

LA NACION

MAGAZINE

AÑO 1

BUENOS AIRES, DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 1929

NÚM. 18



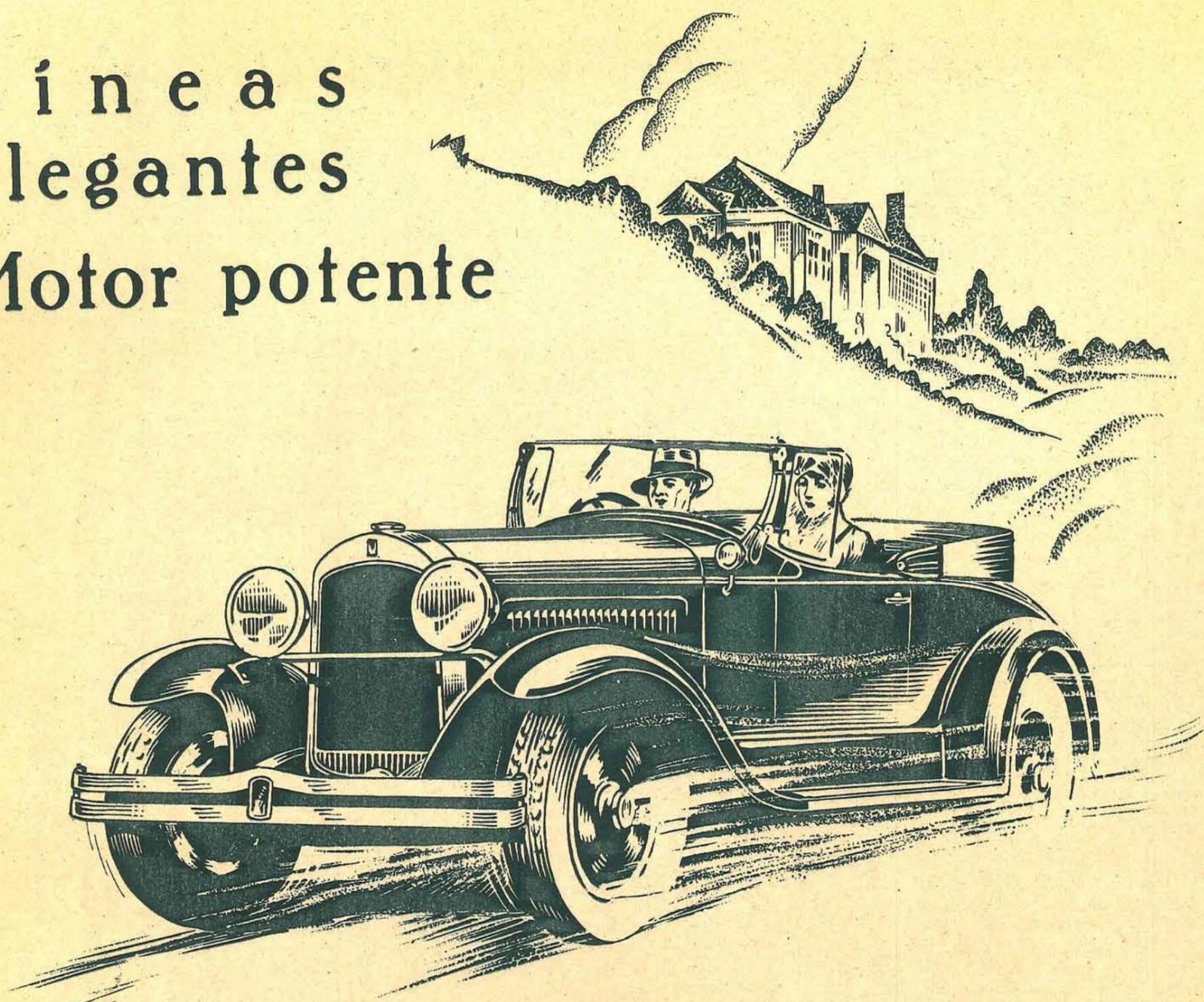
ESPECIAL PARA LA NACION

“EL LIBRO DE MEMORIAS”

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por VICENTE PUJÓ

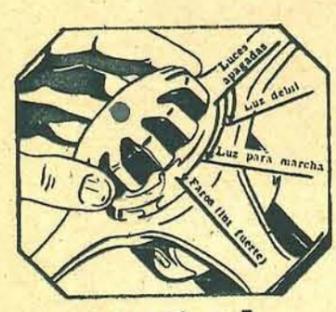
Líneas
elegantes
Motor potente



El Whippet ocupa hoy un lugar destacado entre los coches de calidad, a pesar de su reducido costo.

Por sus carrocerías elegantes, amplios asientos y hermosos colores, y por su poderoso motor capaz de vencer las mayores dificultades del camino, este excepcional automóvil ha logrado imponerse definitivamente en nuestro país.

Si Vd. no lo ha probado aún, hágalo sin pérdida de tiempo, solicitándole una demostración al agente Whippet más cercano, quien gustosamente accederá a su pedido.



control centralizado

HAMPTON, WATSON & CIA.
SALONES DE EXPOSICION Y VENTAS
CERRITO 702 - AVENIDA ALVEAR 3466
BUENOS AIRES
San Martín 2628, Santa Fé - Lavalle 28, Mendoza

CUATRO **Whippet** SEIS

GENTES QUE VIAJAN



¡UCHAS veces he reflexionado sobre la capital importancia que para un pueblo nuevo como el nuestro deben tener los viajes. Desde la remota antigüedad considerábase que el viajar proporciona al ser humano una ocasión de desarrollar su cultura que el estancamiento nativo no puede otorgar. Si ya el solo acto de vivir renueva al hombre hasta el fondo de sus entrañas, ¡con qué profundidad esta remoción al soplo de impresiones más extrañas, más amplias, más vitales que aquéllas a que se acomodaba perezosamente nuestro quieto existir!

Las ideas natales más arraigadas —decíame yo— no lo son tanto como parecen. Basta a veces un choque inesperado sobre esas ideas, un nuevo amanecer que las escorche, un distinto obscurecer que las enturbie, y de nuestro gran jardín mental no queda sino una glorieta lugareña; impregnada de cansancio, lugares comunes y vejez.

Tal pensaba, paseándome monótonamente por mi glorieta personal. Penoso es decirlo, pero yo no he abandonado mi lugar. Mi cultura, falta de la simbiosis vivificante que le aseguran los contrastes, sufre los efectos del agua muerta intelectual en que abrevamos parsimoniosamente nuestras ideas los que no hemos viajado nunca.

¡Otros horizontes! ¡Nadar hacia la inmensa lejanía de las grandes civilizaciones! ¡Naufragar en ellas, renacer, hundirse de nuevo, para regresar por fin depurado, la frente vigorosa y limpia del moño natal!

¡Cuán amplio debe ser — reflexionaba — el gusto de las gentes que viajan, qué profundo su juicio artístico, y cómo atormentarán sus horas los tremendos problemas morales que la filosofía de post-guerra ha puesto en actualidad! Esta inquietud debe de reflejarse en la conversación de los que regresan. Naufragaron sin duda al abandonar la playa natal, pero volvieron renovados en la comprensión de las grandes y viejas culturas. El cambio de impresiones de esas personas al hallarse juntas debe de ser, para los que giramos penosamente en el círculo de las ideas rutinarias, una invalorable fuente de educación.

La dicha me depara un día el asistir a una de esas conversaciones. Quienes la sostienen regresan del extranjero, algunos de Europa, otros de África, los menos de Asia. Ha tiempo que no se ven. Sé que los viajes a Egipto y a la India están de moda. Atraen como el imán las viejas culturas de esos países a nuestras clases adineradas. ¿Qué cátedra más sugestiva para mí, que el choque de impresiones en esta sesión cultural? Ansioso, pues, y todo ojos, bebo las palabras de los viajeros.

Pero... pasan los minutos y aguardo todavía. Muchas impresiones se exponen y cambian; mas no del orden que yo suponía. Me siento desconcertado, a modo de aquéllos que al evocar a un gran espíritu en una sesión misteriosa, comprueban que aquél omite responder a las trascendentales cuestiones sobre el más allá, para entretenerse con fidelísimos e insignificantes recuerdos de su vida terrenal.

Aprendo, en cambio, que Lausanne tiene, en la cultura del viajero, una importancia no igualada sino por la de El Cairo. Lausanne es, sin duda, el foco de la emoción cultural europea. Toda irradiación del alma del viajero —rastros y memorias de sensaciones, pequeños recuerdos de la vida de relación— surgen y tornan a concentrarse allí como a un foco de absorción.

—Sí— afirma un viajero—. No tuve por mi desgracia tiempo de saludar a la familia. Habían partido todos de Lausanne cuando yo llegué.

—Y usted — inquires otro—, ¿muy contento de su nuevo viaje? ¿Halló por fin lo que esperaba?

—¡Oh, no! Salía yo de Lausanne cuando ella llegó.

—Pero ella nos dijo... mejor dicho, le escribí a las de Z, que lo había visto a usted!

—Es cierto, pero sólo a mi regreso de Saint-Moritz... Pasamos diez días maravillosos en Lausanne.

—¡Lo creo! Es que no hay como Lausanne.

—Y siempre la misma.

—¡Ya lo creo!

—Sí — me digo — sin duda, Lausanne... ¿Pero no queda de todo aquel agitado vuelo cultural otra cosa que el dulce posapié de la villa suiza?— Tal me aventuro tímidamente.

—Ha de notarse, sin embargo, en la hermosa ciudad — me dirijo a mi vecino — un poco de quebranto en las ideas generales en pos de...

—¡Oh!, no crea usted. Es la misma. X también lo creía así cuando...

—¿Lo vio Vd. en ese mismo viaje?— interrumpen.

—Apenas un instante, al tomar el tren. Partía para...

—¡Ostende! Allí lo encontraron Z y las de Y, acompañando a la familia X...

—Que yo hallé a mi vez cuatro meses después en...

—¡Lausanne! Nos lo dijeron.

—Exacto.

Y así durante una hora más, tras la cual torno de nuevo a atreverme.

—La frecuentación de los grandes centros — insinúo con mayor timidez aun — ofrece para los dichosos como ustedes reservas de cultura que...

—¿Cuál, por ejemplo? — me preguntan.

—Pero... — respondo evasivamente — cualquiera de ellas... París...

—¡No continúe, por favor! En París no se puede vivir. Si la última vez que estuve allí no tengo la dicha de encontrar a los A, B, C, D, E y F...

—¿Los F? — inquierien—. ¿Pero no habían ido ese invierno a Oslo?

—Eso creía yo también. Figúrese que para mi fortuna doy con ellos cuando ya tenían los pasajes tomados...

—¡Para Bizerta, por el Atlántico! Nos cruzamos con ellos. Luego en Lausanne nos dijeron que habían estado a punto de...

—Sí, con X, en Aix-les-bains. Y no estaba solo... ¿Pero qué decía usted de París, señor? No se puede vivir, le repito. Carísimo todo.

—No me refería— insinúo — precisamente a la carestía de la vida en París... Quería decir solamente... que la renovación de ideas en el ambiente de los últimos años debe notarse mucho en París, Berlín, Londres...

—¿Londres? ¿Peor que París aun! Han concluido allí los grandes hoteles.

—Dice Vd. bien — apoyan—. Peor que París... Y a propósito de lo que decía el señor... ¿recuerdan la visita de Z el año pasado?

—¡Ya lo creo! Hoy debe estar en el Bósforo, según sospechan las de Z...

—Pues se equivocan. Ha muerto hace un mes, y bien tristemente por cierto.

—¿Qué horror! ¿Y murió en Pera misma?

—No, en Lausanne... Tres días justos antes de llegar la familia de...

—¡Figúrese Vd. si llegan a saberlo antes!

—¡Figúrense ustedes!

a que me he referido... Sí, me he equivocado, sin duda... Quiero decir que la influencia asiática, su amenaza cada vez mayor sobre el Occidente...

—¿El Cairo, quiere usted decir?— me responden—. Una gran ciudad. Esta vez ha acertado usted, señor. ¡Eso sí es el Oriente! No tanto como Alejandría, sin embargo...

—¡Oh, no! — objetan—. El Cairo ante todo. Si Vd. hubiera visto los tejidos que compraron las de X...

—¿Entonces volvió Vd. a tener noticias de ellas?

—Por supuesto. Y flirteando la mayor con — ¿querrán ustedes creer? — con...

—¿Z, si, si!... Que un mes apenas atrás se había casado...

—¿Con Y? Lo suponía. En Lausanne, sin duda.

—Naturalmente...

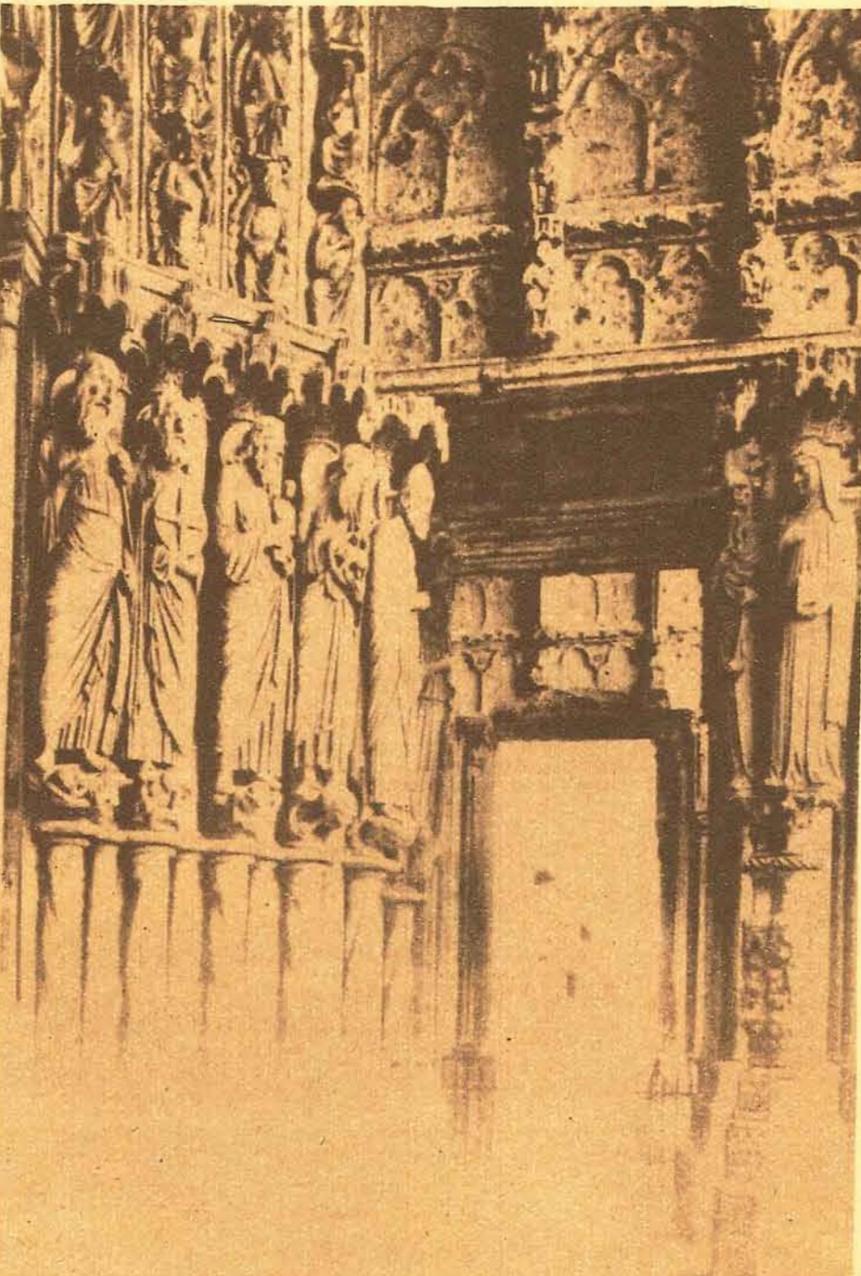
Triste y confuso, me he retirado de la reunión. Clases afortunadas, para quienes la vida no reserva sino alegrías: ¿cómo es posible aguardar de ellas reacciones de inquietud o dolor que sólo el alma vibrante de un artista puede sentir?

Escritores, pintores, músicos: ellos son la vanguardia de la humanidad. Los nuevos horizontes mentales pueden con sus contrastes no rozar la frente del hombre cómodo en su vivir; pero hacen pedazos el alma de un artista. Oigámoslos. La cultura europea — han dicho siempre — es algo tan inmensamente superior a la nuestra, que no se concibe esto después de haber bebido aquello.

Pero lo que oigo ensalzar a los artistas que escucho no es la línea cultural, libre y severa de una mayor civilización, sino el pandemonium anónimo donde todo se permite y oculta; lo que se echa de menos es la libertad actual del goce fácil y barato.

Estos artistas, como los espectros evocados, ocultan sus grandes inquietudes tras insignificantes recuerdos. Reservan posiblemente para un medium superior a mí la entrega de sus grandes impresiones.

Vela sin duda esas inquietudes un pudoroso rubor del espíritu. Nadie abre su alma al primer llegado ni revela sus íntimos goces. Viajeros de fortuna y artistas tienen razón. Guardan cuidadosamente sus emociones culturales, para dejar fluir con entusiasmo la categoría de las relaciones adquiridas en los viajes.



Del poema a N. S. de Chartres

Amorosa paciencia,
humildad laboriosa,
horas y horas de amorosa paciencia,
siglos y siglos de humildad laboriosa,
corazones y manos, obispos y artesanos te han erguido
la más hermosa para el bien más alto.

Conclusa ahora sobre tu plano cruciforme,
nada es tan cierto como tu afirmación y tu dominio.

Ni las palabras del hombre justo que camina a mi lado,
ni las mejillas de la muchacha del albergue,
ni el sol, la flor, los árboles que están conmigo en la vida de hoy;
¡cuánto más fuerte y firme en tus muros de piedra el pasado!

Fuerza de tu destino que el tiempo corrobora,
firmeza y esplendor que el fervor de los fieles sustenta,
vigor de tu verdad que el uso aumenta y reproduce,
¡oh, lozanía de tu antigüedad!

Antonio Vallejo

Y de nuevo el desfile sentimental-geográfico de los conocimientos familiares. Sin embargo — me excuso a mí mismo — tienen razón. Europa y su ambiente son ya también familiares a estos viajeros. De sus impresiones al contacto de Egipto y la India deben de conservar una huella más honda e ilustre.

—En fin — me atrevo por tercera vez — tal vez los centros de cultura

HORACIO
QUIROGA

LA MALA FAMA DE LA COCINA ESPAÑOLA Y SUS CAUSAS EL HOMBRE Y LA MUJER ANTE LA MESA Y LA COCINA



El cada cien opiniones extrañas que se oyen o se leen acerca de los alimentos y los guisos españoles, noventa y cinco por lo menos son, no ya adversas, sino violentamente denigradoras. Y esto no es seguramente justo. Jamás he entendido el patriotismo en sentido de alabar, por sistema, todo lo que ocurre en mi patria. Antes al contrario, he predicado que un tanto por ciento no escaso de nuestra decadencia se debió a la idea de la superioridad de todo lo español, en que han sido educados, durante siglos y siglos, nuestros compatriotas. Y que el punto de apoyo para saltar de nuevo hacia adelante, no puede ser otro que una contrición justa, y si es preciso, extremada, de nuestros propios e innumerables pecados y defectos. Pero de este necesario examen de conciencia acaso resultase enaltecido el crédito del pasto nacional.

Hora es ya de que se rompa no una lanza, sino un ejército de ellas en pro de esta cocina extraña, tan maltratada por propios y extraños, hasta el punto de que constituye su triste reputación uno de los pilares en que se apoya nuestra leyenda negra.

Todas las diatribas contra España se fundan principalmente en la Inquisición, en el analfabetismo y en la mala condimentación de los guisos. No es ésta la ocasión de hablar de la justicia o injusticia con que ha sido juzgado nuestro Santo Tribunal. Ni del analfabetismo y sus causas, en estos días luctuosos de clausura universitaria. Pero me permito iniciar en estas líneas la reivindicación de nuestra cocina, en espera de otra ocasión más propicia en que pueda desarrollarla con la amplitud que el tema requiere.

La negra leyenda de la cocina española ha sido, evidentemente, creada en el extranjero. No hay, como he dicho, un viajero inglés, francés o de otro país que al referir, en sus conversaciones o en el libro, sus impresiones personales, haya dejado de pintar con tintas oscuras la pátida o la copiosidad excesiva o el condimento agresivo de los manjares españoles. El famoso libro sobre España de Mme. D'Aulnoy emplea buena parte de sus páginas en describir las penalidades gastronómicas que hubo de padecer a través de sus jornadas por nuestros caminos y ciudades. Y los viajeros de los siglos XVII y XVIII repiten, casi sin variación, sus lamentaciones. El famoso Ford dedica unos de los capítulos de sus "Gatherings from Spain" a los guisos y bebidas peninsulares; y es quizá el único tema en que flaquea, a veces, su penetrante visión de la psicología nacional. Y la misma actitud en la legión—con excepciones contadas—de los viajeros de últimos del siglo XIX y comienzos del XX (1).

Todavía en el año 1928 una de las más altas autoridades culinarias de nuestro tiempo, el famoso Ali-Bab, en un libro en que reúne la más refinada experiencia gastronómica con un atractivo estilo literario, comete la grave injusticia de decir lo siguiente: "España es un hermoso país, pero su cocina es bastante mediocre y me quedo corto. Salvo en Barcelona, donde he podido vivir en la francesa, no recuerdo haber comido decentemente en toda España más que una sola vez en Madrid, en casa de unos amigos, y otra en Sevilla. Realmente, en España sólo es bueno el cerdo. La manteca es detestable; el aceite, casi siempre mal elaborado; y el vino, transportado en pellejos, trasciende a chivo. Los platos más conocidos de la cocina española, aceptables si están bien hechos, son: el puchero, el bacalao a la vizcaína, las albondiguillas, las chriadillas fritas, la olla podrida, el chorizo, el pollo a la valenciana, el jamón en dulce de Asturias, el escabeche y el gazpacho. Como vinos españoles—termina con desdén—mencionamos el de Alicante, el Málaga y el Jerez".

¡Equivocado Ali-Bab, inducido al error, sin duda alguna, no por mala intención, sino por las malas compañías que le debieron guiar en España, por fondas con pretensiones cosmopolitas y casas con la cocina gobernada por jefes que hincieron su aprendizaje en los transatlánticos o en los trenes! Yo nunca he creído que el pérfido extranjero se pone de acuerdo para calumniarnos, ni admito el criterio de los que disculpan sus propios errores



Uno de los cuadros en que Teniers reflejó las costumbres de su época

achacándolos a tramas tenebrosas que urden contra nosotros, en tierras extrañas, esos seres mitológicos que en el transcurso de la historia se llaman el inglés, el masón, el judío, el comunista; nombres todos con que se disfraza nuestra propia torpeza. Es cierto, sin embargo, que la visión extranjera, al llegar a nuestras tierras, frecuentemente se deforma por insuficiencia de información y por la necia manía de muchos españoles de excitar la atención de los extraños hacia el elemento de casticismo agresivo e inhabitable de nuestra vida, y no hacia el otro: el hospitalario y cordial, al que, ciertamente, también hacen otros muchos la debida justicia.

Por mi parte, yo—que he sido incluido no pocas veces en el montón de los "antipatriotas" oficiales, y que soy, por lo tanto, un verdadero patriota—cuando tengo que recibir y guiar a un extranjero, lo cual me ocurre muchas veces al año, una de las cosas que me preocupan al punto es mostrarle prácticamente las grandezas de la cocina nacional. Es preciso no olvidar que la estimación de los extraños no se contrata de un modo más seguro que en torno de una buena mesa. Dígame lo que se quiera, la inmortalidad de Francia se debe, en gran parte, a sus cocineros. Y entre nosotros, los artistas consumados del fogón que hoy poseemos—como la famosa Nicolasa, que a un paso de la frontera francesa en San Sebastián desafía a los mejores maestros de allende el Pirineo, o a la señora Modesta, que ante las venerables murallas de Toledo conserva, como un rito sagrado, la excelencia de la cocina castellana, han hecho, de un modo silencioso, más por el buen nombre de España que casi todos nuestros embajadores y ministros de Estado.

Ahora bien; si es tan variada y tan sabrosa la cocina española—aunque quizá tan poco higiénica—¿cómo explicar su reputación funesta en el extranjero? Se debe ello a un hecho muy sencillo. Hasta hace muy poco, la buena mesa era privilegio de unos cuantos elegidos por la fortuna. No se ha sentido entre nosotros la ausencia de la

democracia en ningún aspecto de la vida nacional como en el comer. Nuestros libros clásicos abundan en documentos que lo demuestran. Al que no quiera fatigarse con una labor de erudición para probarlo, le bastará con leer un solo libro: el Quijote. En él se advierte el contraste violento entre la mesa de los poderosos, portentosamente suculenta, y el triste yantar de todos los demás españoles. Los duques en sus castillos provincianos comían con increíble copiosidad y riqueza. Los plebeyos ricos, cual Camacho, asombraban con sus festines pantagruélicos, no sólo por la masa imponente de los víveres, sino por su excelsa calidad. Aquel novillo en cuyo dilatado vientre

"estaban doce cueros y pequeños lechones que cosidos por encima servían para darle sabor y enternecerle", excitaba todavía, a través de los siglos, nuestro apetito. Pero a su lado encontramos el escueto alimento de un hidalgo con rentas, como el propio Alonso de Quijano; la fementida cena de resaca truchuela; y el sobrio nutrimento de los pastores, hecho de bellotas, vino rojo y queso de la Mancha; al que da, sin embargo, prestigio inmortal la palabra cordial y encendida del Caballero Andante.

Ahora bien; el viajero no comía, por lo común, en esos lugares elegidos, donde el arte culinario se gozaba en secreto, como una religión, sino en los fonduchos de las ciudades y en las ventas carreteras frecuentadas por el arriero y el campesino de nuestra estepa, que nace y muere en el completo desconocimiento de toda fruición sensorial; que ha reducido a un esquema las necesidades de sus instintos y el medio de satisfacerlas; y que, por ello, sacia bíblicamente el hambre con pan, aceite y vino, de la misma suerte que hace su tálamo en una alcoba helada, en la que es preciso reducir la voluptuosidad a todo lo que permiten los estratos múltiples de tosca lana que sólo se podrán despegar del cuerpo entumecido del varón y de la hembra con la llegada de los calores estivales.

Hasta hace muy poco éste era el porvenir que aguardaba al viajero es-

pañol en lo referente al régimen alimenticio. Sólo espíritus muy tenaces eran capaces de soportarlo. He oído Zuloaga a nuestro excelso pintor Ignacio Rostand que hace ya bastantes años emprendió un viaje con Maurice Rostand y con nuestro amigo el gran escritor argentino Larreta. Rostand deseaba recorrer nuestro país, no en el itinerario del turismo oficial por las grandes poblaciones, sino yendo por los caminos y las trochas en busca de los rincones pintorescos que acababan de describir Verhaeren y Regoyos en su "España negra". Hicieron la primera jornada desde Behobia hasta una venta cerca de Tolosa, en la que entraron a almorzar en el momento en que la cocina era un volcán que despedía turbonadas de humo del aceite rancio de las sartenes. Rostand, que era hombre melifluido, estuvo a punto de desmayarse. Tuvo que oler un poco de sales y desde allí mismo regresó a su frontera.

Ahora, por fortuna, el aceite español es excelente y su olor puede ser soportado por cualquier literato vanguardista. Pero, salvo excepciones, que no suelen conocer los viajeros habituales, en las fondas y hoteles se come de un modo mediocre o, por lo menos, al modo cosmopolita. La auténtica y maravillosa cocina española queda reducida a las casas particulares y a ciertos lugares semipúblicos, al margen de las guías expertas, tan sólo conocidos del comedor experto, que los mantiene, adrede, en esta penumbra; acaso con razón, porque de todas las artes es la cocina la más propensa a prostituirse por el industrialismo. Y, sobre todo, la cocina española, cuya base es el fuego lento, la cocina atormentada, que supone atención casi heroica por parte del artista, no compatible con la preparación rápida y múltiple del establecimiento público.

¡Ah! Pero el que sepa cuál es la sacerdotisa que ejerce en cada ciudad—en una venta de las afueras, en una tabernilla de los barrios apartados—el rito ininterrumpido de la cocina tradicional; el que tenga acceso a esta o a la otra mansión, en la que se rinde culto a la mesa castiza; el que conozca en cada provincia cuáles son los productos indígenas extremados—con frecuencia tan escasos que a pesar de su renombre casi universal nunca trascienden como no sea en imitación, de los límites municipales—; ese hombre gustará de delicias inefables, y cuando viaje por otros países, por maravillosos que sean, recordará con nostalgia la calumniada cocina ibérica.

He dicho "ese hombre", en un sentido estricto, sexual, porque es de anotar, y quiero ahora insistir sobre ello, el hecho curioso de la distinta actitud ante la mesa de hombres y mujeres. En general, la mujer gusta más de "hacer" la cocina que de gozar la fruición de los platos. Esto es más propio de los varones. Hay, desde luego, hombres cocineros y mujeres glotonas, pero es la excepción. La orgía báquica tiene casi siempre actores masculinos. El varón soporta la sobriedad alimenticia mucho peor que la hembra. Se dirá que esto es un resabio de las costumbres primitivas, en que el hombre era el señor y la mujer la sierva. La mujer tiene una actividad anabólica de ahorro, de preparación, de vigilancia, y una actitud de gasto catabólico, dispendioso, el hombre.

Pero, además, aun desde su puesto ante el hogar, lleno de pucheros y sartenes, la mujer apenas ha hecho avanzar el arte culinario con formas originales. Ella realiza el guiso, según la técnica aprendida, poniendo en su ejecución una minucia, una técnica tal vez inasequibles al varón cocinero. Pero la receta nueva es siempre obra de este último. Hé aquí, a este respecto, una reflexión de Keyserling, absolutamente certera: "Cuando la invención del hombre no interviene, la mujer sigue haciendo la misma cocina que hacía su madre"; y, más adelante: "Como a la mujer no le importa para sí la comida, si la humanidad estuviera regida sólo por el instinto femenino, seguiríamos comiendo ahora el mismo menú que comía Eva".

De este modo cumple, una vez más, su papel sagrado de lastre conservador en la marcha de la humanidad hacia el progreso.

(1) Tengo en preparación un estudio sobre la cocina española a través de los viajeros extranjeros, que verá la luz oportunamente.



Un típico bodegón del siglo XVIII, obra del pintor Nani

GREGORIO
MARAÑÓN

(Para LA NACION)

MADRID, septiembre de 1929

GENTE MALA

POR BENITO LYNCH

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA



ON la entrada del sol y de acuerdo con las recomendaciones de su padre—al partir esa madrugada para un viaje de veinte leguas—Filomena ha traído y encerrado las ovejas en el corral y, a la sazón, recordando su fina y alta silueta sobre el fondo rojizo del horizonte incendiado, va y viene por el patio, disponiendo las últimas cosas antes de encerrarse en el rancho.

La niña podría repetir una por una las palabras que le dijo su padre al marcharse, y también, punto por punto, sus claras y valientes respuestas de mujercita acostumbrada a la salvaje soledad de los campos:

—Güeno, m'hija... ya le digo: Vía ver pa qué me han citadō de la comisaría y he de estar de güelta a eso e la oración...

—Ah, ah!...

—¿Se va a hallar, no va a tener miedo?

—No, tatita... ¿Y de ahí, por qué?...

Su padre entonces, a caballo ya, y después de echar una mirada interrogadora a los inmensos pajonales que cifera el puesto a todos los rumbos, había añadido con voz grave:

—¡Ah, ah!... Gente mala no anda, pero, en fin, güeno es prevenirse y ansina nomás, en cuantito vea que quiere bajarse el sol, trai las ovejas y después se me encierran adentro...

—Sí, tatita...

—...La puerta es güena y todo caso, sienta lo que sienta ajuera, no abra ni respuesta a naides... ¿no?

—No, tatita... Pierda cuidao...

Y Filomena, al recordar las preveniciones de su padre, tiene una sonrisa y un leve alzamiento de hombros: Ella no siente, no puede sentir temor alguno al quedarse sola, pues sola ha vivido, puede decirse, desde que su cariñoso cuanto rudo padre volvió a traerla al rancho, apenas cumplidos los nueve años, y en razón de que ya podía hacerle "compañía"...

Y la niña, seguida de sus inseparables compañeros, el perro "Canela" y la perra "Leona", va y descuelga del gancho de alambre una media res de capón que pende bajo el alero y penetra con ella en el interior del rancho, ya oscurecido por completo y sin más abertura a la luz exterior que su única puertecilla. Después, inclinada sobre el fogón circular de blancas canillas, aviva el fuego, soplando vigorosamente, y cuando salta la llama iluminando su fresca carita morena con resplandores dorados, se pone a disponer la carne en el asador, hablando a los canes, que le hacen una compañía tan estrecha, que a veces la estorba en su tarea.

—Eso es!... ¿Por qué no se me mueñtan encima? ¡Bandidos!... ¡Angurrientos!

Y, como los perros excitados al oír su voz, agitan las colas y se le aproximan más aun, Filomena añade, a tiempo en que hunde con esfuerzo la punta del asador en la carne del "vacío":

—¡Ah, ah!... ¡Tenga paciencia, güeselas, que en seguidita nomás los vía servir!...

ran de plomo. Además... "¿Quién larga ahura esos gritos tan fieros que aturden la cabeza?"

Y Filomena, con un violento esfuerzo, rechaza el poncho que la cubre y sentada en su catre de "guasquilla" comprueba primero que hace un calor horrible y después que "La Leona" encerrada allí adentro, está ladrando tan furiosa y enconadamente, como ladra allá afuera el gran perro "Canela" que quedó de guardia en el patio.

—¡Chist!... ¡"Leona"!... ¡A ver!...

Y la niña, suponiendo que es la llegada de su padre lo que mueve el alboroto de los canes, presta oído atento, pero sin resultado alguno... "El Canela", que es un bravo y poderoso animal, llena la noche con sus ladridos coléricos y la perrita, después de acudir a un momento a la voz familiar, vuelve a ladrar también, echándose sobre la puerta, con una decisión impropia de sus débiles fuerzas.

—Tatita no es...

Y siempre sentada en su cama y abrazada a sus rodillas, Filomena se convence de ello porque "El Canela" ladra allá junto al palenque, es decir, desde donde no podría dejar de reconocer a su amo si fuera éste el que llegara.

—¿Algún bicho?... ¡Chist!... ¡"Leona"!... ¡A ver! ¡Calláte!... ¡Caramba!...

Mas en seguida y de pronto, una inquietud angustiosa invade el ánimo de la muchacha: "Ese perro no está ladrando a ninguna bestia o alimaña del campo, ese perro está ladrando a un "cristiano", a un cristiano que no es su padre y lo que es peor, un cristiano que no lo habla, ni lo silba, ni lo reprende; pero que, sin embargo, debe venir avanzando lentamente ante el animal que, aunque enfurecido, retrocede poco a poco, sin decidirse a atropellarlo!..."

—¿No será el ánima?

Y Filomena que deslizaba ya una de sus piernas fuera del lecho, con el propósito de allegarse a la puerta para atisbar por cierta rendija que conoce, vuelve a recogerla prestamente, intimidada por su propio pensar... "Doña Rosa se acordó muchas veces de que los perros les temen tanto a las ánimas que por nada se atreven a morderlas..."

¿No será algo así, espantoso, lo que viene hacia el rancho, al través del patio, haciendo retroceder al perro acobardado que en medio de su ladrar colérico intercala ya gemidos de dolorida impotencia?

La muchacha no lo sabe, pero re-

lencio que se produce en el patio se alza y penetra después por todas las rendijas del rancho como un helado viento de tragedia. Hasta "La Leona", acobardada, se viene junto al lecho enarcado el lomo y gimiendo bajito, como con temor de ser oída. Es tan impresionante todo aquello, que cualesquiera otra muchacha que no fuese Filomena ya se habría arrojado fuera de la cama, enloquecida, dando alaridos. Ella no, ella, aunque estremecida como un ástil de totora que sacude el viento y aunque medio sofocada por las palpitaciones de su corazón, todavía atina a oprimir con una mano el afilado hocico de la perra para que callé y la deje escuchar los rumores de afuera, hacia los cuales vuelve, con todos los sentidos tensos, sus bellos y espantados ojos de potranca chúcará; pero... ¡nada!... Se diría que todo aquello no hubiera sido más que un sueño, y es tan hondo el silencio, que la niña no solamente oye el alerta de unos teros en el bajo, sino que hasta las notas perdidas que deja caer allá muy lejos, en el campo, el familiar cencerro de la tropilla de la casa. Sin embargo, Filomena "sabe" que el peligro no se ha ido, que el peligro está allí cerca, en alguna parte del patio, alentando silenciosamente como un sapo gigantesco y monstruoso, a la espera del momento oportuno.

Por eso, al compás de la marcha redoblada que bate la sangre de sus arterias, desfilan por el cerebro de la muchacha las mil historias de asaltos nocturnos, de robos, de degollinas, de aparecidos y de fantasmas, que su niñez solitaria aprendiera en torno de los fogones, de boca de hombres barbudos y voz cavernosa.

A la sazón, le parece que si oyese el menor ruidillo nuevo en el patio se volvería "loca e la cabeza" o se quedaría muerta en el sitio, y así, cuando algo o alguien roza o tanea la puerta por el lado de afuera, Filomena, con un chillido agudo de ratón sorprendido, se tiende bruscamente en el lecho y ha-

tancia, podría oír muy bien cómo una mano cautelosa toca primero la puerta, cómo la empuja luego sin brusquedad pero con firmeza, y cómo, más tarde, un argentino y levisimo tintineo de espuelas con los pihuelos empinados va denunciando el paso de alguien que da la vuelta del rancho explorando y que por último se aleja apresuradamente, con la manera recatada y blanda del andar de los felinos.

"Ni aunque se venga el mundo abajo—piensa entretanto la niña, medio sofocada bajo la envoltura de su manta—; Ni aunque se venga el mundo abajo he de mirar ni escuchar nada!... ¿Y tatita?... ¿Por qué se tardará tantísimo?... Vez pasada, cuando tuvo que dir a "El Moro", cayó a eso de la oración... Me trujo confites y el pañuelo azul... Estaban cenando—una historia de las que sabía contar doña Rosa—, Estaban cenando a la luz del candil... ¡Una noche de negra que ni las manos se vian!... El padre, la madre, la hija, ya moza, y uno que era agregao y que le decían "El Lunanco", por mal nombre... "El Lunanco"... Estaban cenando lo más callaos y tranquilos cuando... "¡Cata aquí!"... que les ganan la puerta... ¡Ah, ah!, les ganan la puerta... la puerta... una gente mala... Les ganan la puerta... la puerta..."

Y Filomena al llegar a esto se ve



obligada a interrumpir su mudo solloquio: Por dos veces le ha parecido "sentir patente" que su camita adosada al flexible muro del rancho se ha movido, como si la hubiesen empujado... "¡Ah, ah!"... Y siempre envuelta la cabeza en el poncho calamaco que le sirve de cobertor, está por convenir ya en que la autora de aquellas remesones debe haber sido la perra "al ganarse debajo el catre, como tiene el costumbre", cuando un nuevo empellón, esta vez tan poderoso como para no dejar subsistir el engaño, la hace descubrirse impulsivamente y sentarse en el lecho, y aunque en los primeros segundos no advierte otra cosa que "La Leona" ladrando siempre junto a la puerta y aquel "tun, tun" del corazón azorado que la sofoca y aturde, no tarda en contraerse toda, lanzando un breve grito de espanto: Desde afuera, algo pesado, poderoso, acaba de empujar brutalmente el rancho, conmoviéndolo desde los fundamentos hasta la cumbre y haciendo desprender del muro y caer sobre la cama algunas pellas del barro del revoque.

—¡Oy!...

Y casi con el grito de la niña un nuevo empujón vuelve a estremecer el rancho, haciendo crujir las cañas de la techumbre y precipitar una lluvia de basurillas.

En medio del gran terror que la ofusca, Filomena comprende al fin qué es lo que está ocurriendo: Quieren echar la puerta abajo, empujándola con el anca de un caballo, pero como el alero del rancho es muy bajo, el animal, al retroceder, en vez de alcanzar la

(Continúa en la pág. 31)



Y como sonríe al decir esto, la luz del fogón arranca como un chispazo de gema a la nacarada blancura de sus dientes...

Horas después, la muchacha está soñando; está soñando que el ternero yaguané de la hosca redomona no quiere soltar la ubre después del primer apoyo y que ella, contra lo habitual, no puede con él, porque ha perdido de tal manera las fuerzas que ni siquiera logra apartar las manos de sobre el seno, esas manos que le pesan como si fue-

nunciando a su proyecto de abandonar la cama, se resuelve por el clásico recurso de la niñez contra los miedos nocturnos, es decir, por acostarse y cubrirse la cabecita por completo, para no ver ni oír nada de lo que pueda ocurrir en torno suyo; mas apenas se ha movido para ejecutar su plan, cuando torna a quedarse como galvanizada, la espalda en arco y las manos engarbatadas a la altura de las sienes: Afuera, un sordo golpe acaba de cortar, como un hachazo, aquel furioso ladrar del perro y el repentino e insólito si-

ciendo de su cuerpo un ovillo, y a riesgo de quedar desnuda, amontona todas las ropas sobre la cabeza y se queda inmóvil, respirando apenas, en tanto que la perra, reaccionando de su anterior pavor, vuelve a ladrar con renovado brio...

Después, y así envuelta como tiene la cabeza, es posible que la muchacha tan sólo alcance a percibir como apagados ecos aquellos agudos ladridos de la perra, pero a no mediar esa circuns-

Una nueva enfermedad mundana La flacura femenina y el terror a la grasa

Por

Josué A. Beruti

"Una cosa que por lo pueril descubre la pequeñez humana, es la facilidad con que nos esclavizamos a las modas cuando éstas comprenden lo que concierne al gusto, a la vida, la salud y la conciencia..." —
LA BRUYERE



ADA más poderoso que el influjo de la moda en aquellas sociedades que por su hábito étnico e histórico viven en activísima evolución cultural. La gran capacidad receptiva y el extraordinario poder de asimilación de las colectividades sudamericanas hacen que éstas, en su creciente importación de costumbres extranjeras, se aclimaten con impresionante rapidez a ciertos hábitos de muy discutible beneficio para la salud física y espiritual de nuestra raza.

Sin penetrar en el terreno de los snobismos filosóficos, artísticos y científicos, que tan deplorablemente están estragando en la Argentina el pensamiento y el sentimiento de sus diferentes clases, hemos de concretarnos aquí en exclusivo a determinado aspecto externo del modernismo exótico, por demás perturbador del desenvolvimiento normal de nuestra sociedad. Se trata de un mal singularmente difundido en el mundo femenino de la República, tan insignificante y trivial en su apariencia, pero tan invasor por su carácter y tan pernicioso en sus conse-

cuencias, que bien merece una seria meditación.

Si el presente estudio estuviera escrito en riguroso estilo técnico, podría hallar cabida en cualquier revista de medicina, puesto que los fundamentos científicos siempre serían los mismos. Preferimos, sin embargo, despojarlo de toda solemnidad académica, con el objeto de alcanzar, desde estas columnas, una mayor divulgación entre los círculos profanos, que es donde, de propósito, queremos despertar más interés. La terminología médica queda, en consecuencia, descartada; habremos de recurrir apenas a dos o tres neologismos que, como "Lipofobia", "Leptolatria", etc., hemos necesitado "inventar" para definir mejor algunos conceptos nuevos.

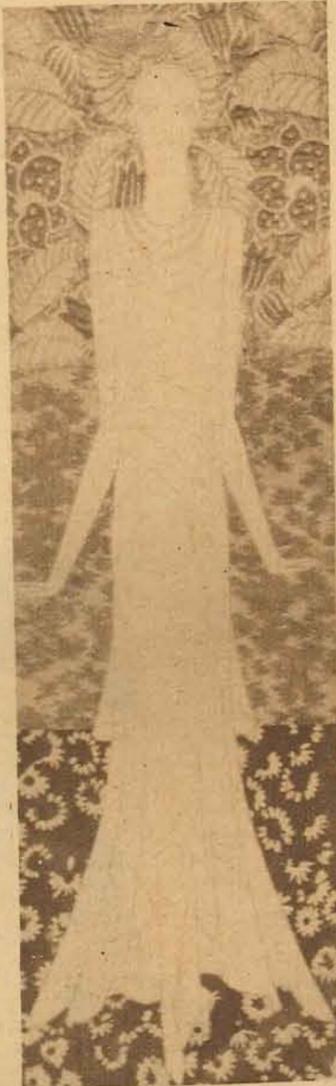
El indestructible instinto de la mujer hacia una hermosura siempre mayor, ha dado origen en todas partes, y en todos los tiempos, a ciertos procedimientos de plástica corporal tan refinados, a veces, con la anatomía—y, por ende, con la fisiología—que para las gentes de otros lugares y otras épocas debieron producir la impresión de verdaderas monstruosidades. Dando por sentado que la fuerza incontrastable de la moda logró imponer usos antiestéticos y hasta repugnantes frente al sentir de las generaciones presentes, huelga reconocer que cuando aquéllos surgieron y culminaron, debieron aparecer, ante los ojos de los coetáneos, como muy hermosos. Para las leyes de la naturaleza no hay, ciertamente, mucha diferencia entre el talle, oprimido por el corsé, de una dama del siglo anterior, y la cintura estrangulada de una mujer papúa. Todo es relativo, y para un espectador imaginario que pudiera contemplar en el mismo instante los caprichos

Una figura característica de Van Dongen

plásticos de diferentes edades, idéntico asombro e idéntica sensación de desagrado le produciría la visión del cráneo comprimido de una natural de las Nuevas Hébridas, que la testa engominada y casi al rape de una "elegante" del año 1929.

La ornamentación del cuerpo femenino, ejecutada a expensas de sus propios órganos y tejidos, ha sido desde los albores de la historia hasta la fecha, de una variedad tan fantástica, que escapa por entero a todo cálculo. Pero lo más impresionante es la crueldad de los procedimientos empleados. Hablan al respecto con harta elocuencia los tatuajes, pinturas, cicatrices, perforaciones, deformaciones y mutilaciones practicados en infinidad de razas y de sectas.

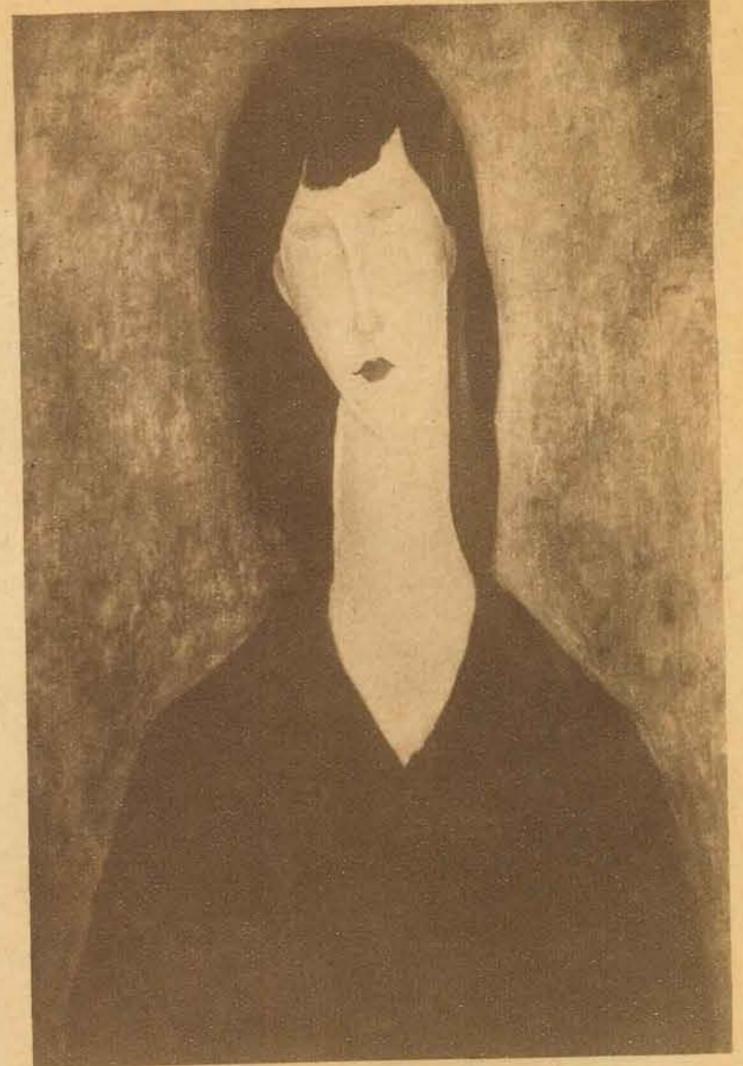
Siendo exacto que estas artes de cosmética más o menos brutal tendientes a acrecentar la hermosura y el atractivo femeninos son incapaces de in-



El prototipo del figurín moderno

fluir en el desarrollo de la descendencia y de la especie, hay, empero, otras costumbres que por su índole especial están destinadas a producir innumerables alteraciones fisiológicas en las generaciones inmediatas. Ningún ejemplo más patente que el del alcoholismo. Hasta aquello que la benevolencia social ha dado en llamar entre nosotros "costumbre del cope-tín", también es nocivo. Para más detalles, remitimos al artículo del Dr. Aráoz Alfaro publicado últimamente en LA NACION sobre "Alcoholismo aristocrático", donde el autor, con su reconocida autoridad, fustiga el hábito continuo y creciente del "aperitivo" en nuestra sociedad.

Pues bien, entre los hábitos igualmente perjudiciales que han tomado arraigo en la Argentina y que van asumiendo los caracteres de una enfermedad colectiva, está lo que por falta de término apropiado podría expresarse provisionalmente con estos dos vocablos: "Emaciación mundana". Emaciare significa en latín enfla-



"Retrato de quecer, y emajecer", por Modigliani

En el país está ocurriendo un hecho por demás sorprendente: un considerable porcentaje de señoras y niñas ha resuelto dedicarse, con el entusiasmo propio de un "training" deportivo, al "régimen" alimenticio. Mas, no es el caso, como podría suponerse, de seguir un hábito por simple tradición, por placer, por puro vicio o por indicación facultativa para restablecer funciones perturbadas o modificar órganos y tejidos alterados. No. El asunto estriba lisa y llanamente en adelgazar "motu proprio", para corregir, mantener o mejorar la arquitectura corporal.

La mujer siempre ha buscado el artificio con el fin de acrecentar lo que ella ha creído hermoso en lo atingente a su persona. Del punto de vista decorativo, pues, el mismo significado tiene el estiramiento de los labios de una botocuda o el achatamiento nasal de una hotentote, que la constricción del talle de las europeas o el aumento o la disminución intencional de la grasa humana, peculiar en algunas regiones del globo. La adiposis, por ejemplo, constituía un atributo de belleza para la mujer de ciertos pueblos de Oriente. Tocante a nosotros los europeos y americanos, no estamos muy lejos de los tiempos del tontillo, el miriñaque y el polizón, en que el relleno, con sus múltiples variantes, era condición primera para el aderezo mujerial. Y en el arte, bástanos traer a la memoria, como muestra clásica, las figuras crasas y robustas de Rubens.

La flacura de la mujer, en cambio, no había merecido tanta atención por parte de ella misma y del hombre.

Ahora bien, estos recursos más o menos grotescos de embellecimiento acusan, según los pueblos, una diferencia capital: en la mujer inculta, los métodos de hermoceamiento son siempre los mismos y se suceden con perfecta regularidad y constancia de generación en generación; en la civilizada completa, la estética femenina carece de un ideal fijo y estable; es un ideal subordinado en absoluto a los caprichos de la

moda. Y la moda exige ahora que las mujeres sean flacas.

La emaciación voluntaria no es, por tanto, exclusiva de las argentinas. En todas partes, sea en el viejo como en el nuevo continente, el cuidado de la "línea", el culto de la "buena figura" es un muy natural afán del sexo débil. Que nuestras mujeres, más bien pequeñas y poco gráciles, procuren con mayor razón que las extranjeras alcanzar tales procedimientos, una armonía superior de formas y proporciones, se explica. La predisposición hereditaria de nuestras compatriotas a la adiposis es, además, indiscutible; y es, asimismo, indudable que la argentina no solamente ha padecido de proporciones corporales deficientes, sino que ha expiado dos pésimas e inveteradas costumbres: el sedentarismo y el abuso alimenticio. En nuestras casas se comía antes con exageración y voracidad; en el hogar criollo se incubaba con prolijo esfuerzo el prototipo morfológico, archiexplorado en el libro y en el teatro, de la mujer abultada, estática y majestuosa.

Estos antecedentes, unidos a ciertas circunstancias del momento (cuyo estudio, por razones de espacio, debemos omitir aquí, pero que, gruesamente enumeradas, cabría así especificar: inquietud cerebral y material del siglo, ansias impaciente de mutación, pervisión de la sensibilidad), son los que, en parte, han contribuido a difundir en el país con tanta rapidez y amplitud "la moda del método" femenino". Existen actualmente en nuestra tierra infinidad de señoras y niñas que "hacen sistema". Para conseguir la silueta sutil y estilizada del figurín aristocrático, esta categoría de "metodistas" concede a la dieta el mismo valor de un vestido. El traje es ahora breve y sintético; luego, aquélla también debe ser breve y sintética. Pero olvida un pequeño detalle, y es que la forma de los huesos no se puede modificar.

Marañón, el ilustre endocrinólogo español, en desacuerdo con Simmel, genial autor de la "Filosofía de la coquetería y de la moda", considera que esta última obedece siempre a

(Continúa en la pág. 37)





De izquierda a derecha: señoritas María Carlota Gowland, Elvira Láinez, Carmen Cossio Barruti, Marta Peralta Ramos, Mercedes Cossio Barruti y María Elina Láinez



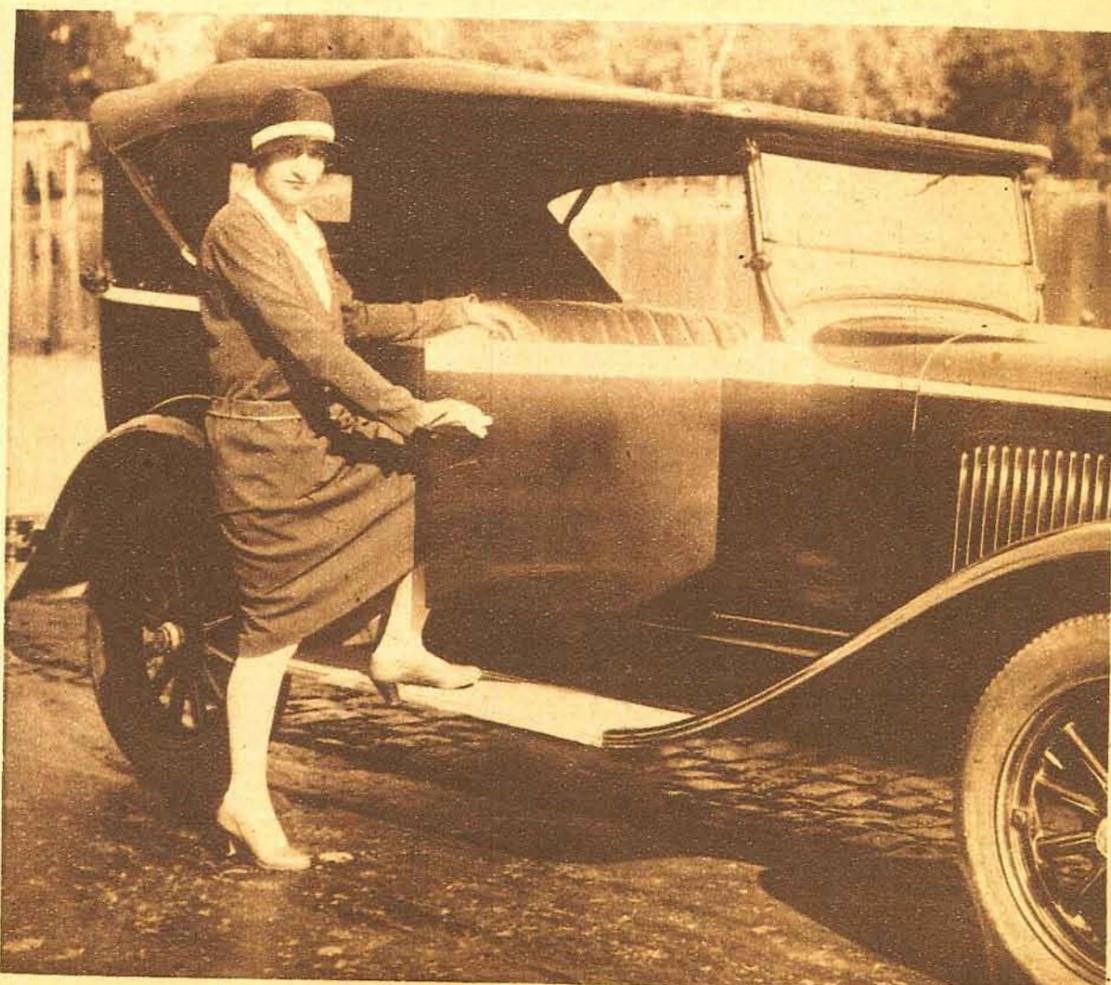
Señorita Pía Padilla Borbón, en el jardín de su casa

Señorita Isolina Zorraquín

FILM SOCIAL



En el hipódromo. Las señoritas Mercedes Blaquier (a la derecha) y Virginia Anasagasti Blaquier y D. Alejandro Peña Blaquier



Una visita a Por Georges

(Para LA NACION)



A "Nouvelle Revue Française" acaba de publicar una traducción de "El árbol de la ciencia". Como soy el traductor, y tenía que trasladarme a España, me detuve en Irún para entregar a Baroja algunos ejemplares. Es sabido que en el verano habita en su casa de Vera, muy cerca de la frontera francesa, en los límites de Navarra y el país vasco. Esta situación de hito fronterizo debe agradar particularmente a Baroja, el hombre más independiente de la tierra, el que más precia su independencia.

Pío Baroja había alquilado un automóvil para venir a esperarme en la estación de Irún. Era un "torpedo" suave, conducido por un motorista que usaba boina vasca. Subimos por el valle del Bidasoa, verdoso, encajonado entre dos cadenas de montañas, la una francesa y la otra española. Pasamos por las inmediaciones de la isla de los Faisanes, la isla histórica en que se realizaron conferencias y tratados de todas clases. En 1469, Luis XI, rey de Francia, y Enrique IV, de Castilla, sostuvieron una entrevista. En 1526, en una barca, en medio del Bidasoa, Francisco I, que había sido hecho prisionero en Pavia, fué cambiado por sus dos hijos, que daba en rehenes. En 1615, los embajadores de Francia y España vinieron a este pequeño islote, decididamente predestinado a hacer el trueque de dos prometidas: Isabel, hija de Enrique IV, rey de Francia, destinada a Felipe IV, y la hermana de este último, Ana de Austria, destinada a Luis XIII. Por último, en 1659, el cardenal Mazarino vino a verse con D. Luis de Haro para tratar de la paz llamada de los Pirineos, que cimentó el casamiento de Luis XIV con la infanta María Teresa. La isla de los Faisanes parece haber olvidado todos estos graves acontecimientos; es una isleta encantadora, toda verde, sencilla y sin pretensiones, que despierta el deseo de ir a comer echado sobre la hierba. Se quisiera trabar allí un idilio con una pastora, un idilio más tierno que esos matrimonios reales en que el corazón no es consultado.

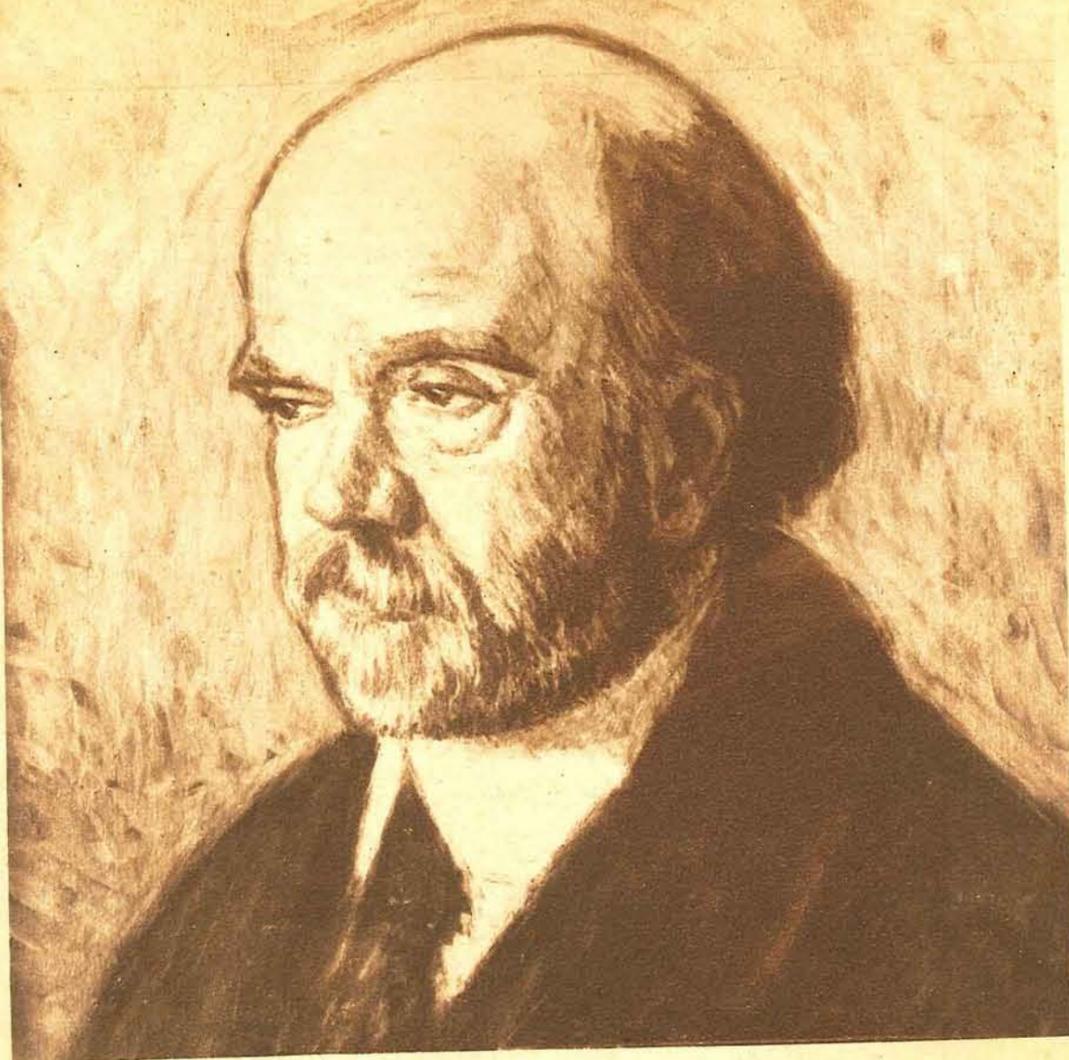
El automóvil prosigue su marcha. Cada diez metros un carabino. Baroja me explica que las cañas que crecen en la orilla del Bidasoa son cañas estratégicas, la Providencia de los contrabandistas. Me muestra, al lado del cuartel de los carabineros, la casa de un "gitano" que ha cometido, según se cree, varios asesinatos, pero que ha sabido, en las diversas ocasiones, eludir las responsabilidades. ¡Y eso que vive puerta a puerta con los gendarmes!...

Un puente sobre el Bidasoa, y al pie de una montaña, una cruz. En ese lugar se encuentran las fronteras de Francia, de Navarra y del país vasco. Esta cruz señala, también, el punto en que fueron fusilados unos carabineros hechos prisioneros por el cura Santa Cruz durante la guerra carlista. El cura Santa Cruz es ese feroz cabecilla que Pío Baroja ha evocado en su novela "Zalacain, el aventurero". Valle Inclán ha querido, asimismo, escribir la historia del cura Santa Cruz, y le consagró tres novelas, pero no ha escrito nunca la cuarta, que debía completar la serie. He aquí la razón, por lo menos de acuer-

do con Baroja: Valle Inclán no había venido al país vasco; es gallego y describió a Vasconía como si fuese Galicia. Luego, tuvo oportunidad de hacer un viaje al país de su héroe, y advirtió todos los errores que había cometido. Eso le persuadió de que no debía escribir el final.

Mas, reventando un neumático. Vamos a sentarnos sobre el muro de piedras que se suspende sobre el pequeño río, rodeado en esta margen por un plantel heterogéneo de árboles y arbustos, y, en la otra, por la montaña a pico, en la cual se abre el túnel del ferrocarril de vía estrecha que conduce a Vera. El tiempo es excelente; este rincón es hechicero, y mientras el motorista cambia su neumático, nos aprovechamos de la paz del paisaje. Baroja me muestra, al fondo, unas montañas a las que se han obstinado en talar. Dentro de poco, de generalizarse esta práctica, el aspecto del país vasco cambiará por completo.

Y reanudamos la marcha. Atravesamos el pequeño poblado de Vera, deliciosamente situado en este valle, que ahora se ha ensanchado y está rodeado de un círculo armonioso de colinas y montañas, y llegamos a la casa de Baroja, en el otro extremo del pueblo, cerca de un arroyo y a poca distancia de la frontera francesa. Es una vieja casa vasca, tapizada completamente por plantas trepadoras. Encima de la gruesa puerta claveteada, un escudo de armas. Una gran escalera de piedra conduce a las habitaciones del primer piso, llenas de antiguos muebles vascos, arcas de talla, bargueños, inmensas mesas de patas curvas. En los muros, grabados, cuadros antiguos, primitivos. En el comedor, viejas vajillas, viejas porcelanas. El conjunto es arrobador, de un



Retrato de Pío Baroja,
por Juan de Echevarría



M. GEORGES
PILLEMENT,

autor del reportaje a Pío Baroja que hoy publicamos y que ha sido especialmente escrito para LA NACION. Crítico literario de la "Revue Européenne", de "Monde", de la "Revue de l'Amérique Latine" y de "Vient de Paraitre", traductor de "Azorin", de Baroja, de Payró y de otros escritores de nuestro idioma, M. Pillement se cuenta entre los más prestigiosos hispanistas franceses de la hora actual



"Itzea", la casa de los Baroja
en el vallecito de Vera

gusto exquisito. Se comprende que a Baroja le agrada pasar aquí varios meses por año.

Después del almuerzo, subimos a su biblioteca, una habitación enorme, con interminables ringleras de libros. Se sabe que Baroja tiene la pasión de los libros viejos. En efecto, nos enseña unos ejemplares muy curiosos, en francés y en español, particularmente sobre la brujería y la magia. Y en los muros, de nuevo grabados, objetos de arte de toda especie, virgines antiguas, azulejos.

Conversamos. Le pidó sus impresiones sobre la traducción de su libro. Adopta un aire pensativo.

—Una traducción— me dice —da siempre una perspectiva lejana de la obra al mismo autor. Sobre todo que este libro, como mis otros libros, no es completamente actual, ¡no responde a la moda!—concluye con un poco de amargura.

—No obstante, "El árbol de la ciencia" ha gustado.

—No digo que no, pero ofrece la impresión de una obra un poco arcaica. Acaso me lo parezca más a mí que a cualquier otra persona. La vida en Madrid ha cambiado mucho en estos últimos cuarenta años, y los estudiantes españoles de la actualidad hallan en mi novela unos tipos, unas costumbres, unas cosas que ya no existen.

—¿Escribió usted este libro hace mucho tiempo?

—Lo escribí hace diez y siete o diez y ocho años. Lo comencé allí, en París, en un pequeño hotel de la calle de Vaugirard, esquina a la de Tournon. La casa ya no existe. El hotel se llamaba Hotel de Normandie. Era una casa vieja, estrecha, que tenía un "bistro" a la entrada. El cuarto me costaba 25 francos, y, naturalmente, no era muy confortable.

—¿Y qué hacía usted cuando vivía en ese hotel?

—Paseaba por el Luxemburgo, compraba algunos libros

Pío Baroja Pillement

PARIS, septiembre de 1929.

en la galería del Odeón y en los muelles, y los leía.

—¿No conocía a nadie?

—A muy poca gente. A mi casa solían venir a charlar dos o tres escritores españoles, y alguna vez el poeta americano Rubén Darío, que quería que yo le ayudara a confeccionar una revista hispano-americana que se iba a imprimir en París. Rubén Darío aprovechaba la existencia del "bistro" del Hotel de Normandie para meterse unos "whiskies" en el cuerpo al venir o al marcharse. Estaba siempre alcoholizado y contaba una serie de cosas que no existían más que en su imaginación. No se le podía hacer caso.

—¿Y en ese hotel escribía usted su novela?

—Sí; recordaba mi juventud, mi época de estudiante en Madrid, mis preocupaciones filosóficas, y escribía.

—¿Ha cambiado usted de ideas, de entonces acá?

—Sí; los hombres de mi tiempo de España hemos vivido en una época de pesimismo, de debilidad. El pesimismo pasaba, con medios o sin medios, con grandeza o sin grandeza; hay que vivir. Cuando se llega a esa consecuencia, el pesimismo desaparece.

—¿Ha variado usted también en gustos literarios?

—Muy poco. Me gustaría variar y ser alternativamente simbolista, decadentista, dadaísta, etc., pero no tengo flexibilidad para eso.

—¿Tiene usted entusiasmo para seguir escribiendo?

—Sí.

—¿Todavía le entusiasma la literatura?

—Todavía.

Y mirando al hermoso jardín que rodea a la casa, le pregunto:

—Y cuando está usted aquí, ¿no le gusta la horticultura?

Sonríe y me contesta:

—También. Quizá sea peor como horticultor que como literato, pero hay que vivir y seguir adelante.

Y nuestro diálogo continúa, oscilando desde el optimismo al pesimismo. La conversación de Pío Baroja rebosa siempre humor, sal; habla de la literatura española, desgarrada a uno, no perdona al otro. "El oso vasco", como se le ha llamado con frecuencia... Pero no; no hay en él ninguna malevolencia, ninguna acritud. Lo que sucede es que mantiene su independencia, y la ejercita, diciendo todo lo que se le pasa por la mente, aunque sin la intención de ser desagradable. Es el hombre más natural posible. Y lo mismo que Azorin ha podido decir de uno de sus últimos libros, "Las mascaradas sangrientas": "Existe una diferencia profunda entre una novela de Baroja y la de cualquier otro novelista. Aquí, en el novelista vasco, todo es sentido experimentado, directo, espontáneo. No condenamos, naturalmente, otro género de novelas: Anatole France, por ejemplo, representa todo lo contrario de Baroja, pero preferimos, desde luego, la emoción pura, como en Baroja, a la transposición intelectual, racional, de conceptos expuestos con más elegancia", se puede decir del hombre, que no ha tenido jamás el menor rasgo de cálculo, de disimulación, de hipocresía, y, en general, en cualquier grado que sea, ninguna de esas amables cualidades—que no son, en realidad, más que defectos disfrazados—que adquiere el hombre que actúa en la sociedad. Baroja es Alcides, en su casa de Vera. ¿Y no es esto, a fin de cuentas, uno de los más hermosos elogios que se puede hacer de un hombre?



MPECEMOS por confesar noblemente que la Exposición de Arte Gallego, celebrada hace poco en Buenos Aires, no respondió al entusiasmo que nos hizo concebir el artículo nuncial publicado por LA NACION, y aun añadiremos que la muestra citada defraudó, en cierto modo, una de nuestras más firmes y fundamentadas esperanzas. Descontadas media docena de las firmas concurrentes, en parte ya conocidas del público argentino, podemos asegurar que el arte de Galicia, en lo que tiene de propio como manifestación del alma de un país y de moderno en cuanto a su sentido universal, más debe juzgarse por lo que faltó en esta exhibición que por lo que concurrió a ella. En tal sentido, hemos enviado crónicas a la prensa de la región, poniendo las responsabilidades en su punto y señalando, de una vez por todas, la ubicación de Buenos Aires como mercado artístico entre las ciudades del mundo y



la significación de sus núcleos "amateuristas", cuyo juicio se enriquece constantemente con el aporte de las más alejadas y heterogéneas colecciones de arte que llegan de todos los países a buscar su sanción.

Nuestro reciente viaje nos había permitido estudiar de cerca la situación de las artes renacentes en aquel pueblo y nos autorizaba a pensar que se obtendría un buen éxito, objetivo y comparativo, mediante una rígida selección que implicase conocimiento y respeto hacia el público que había de contemplar los envíos, si bien con esa disposición de simpatía que despierta el arte todavía vacilante de una raza que busca los módulos de la propia expresividad, ajeno a supuestas mediatizaciones de un sentimentalismo fantásticamente atribuido, y atento, en forma principal y directa, al valor intrínseco de las obras.

Señalábamos, en el artículo aludido, a los escultores en madera como la nota más aguda, la manifestación más racial y característica del arte gallego. Y los escultores faltaron con rara unanimidad. El mismo José Núñez—a quien el Museo de Arte Moderno, de Madrid, adquirió alguna obra—ha enviado una academia endeble y apresurada, que no guarda ninguna continuidad ni parentesco con su magnífico "Cristo Yacente", ni con el "Torso de mujer", que habíamos admirado. Las demás obras de este género fluctuaban entre el bibelot siniestro y la anecdota floja, con vistas a

cierto lacrimoso emigratorio y nostálgico, totalmente fuera de la órbita del pensamiento de la juventud gallega, que hogaño emprende el viaje a las tierras jóvenes, con una canción en los labios y una esperanza en el corazón, sabiendo bien adónde va y a lo que va.

Una de las ausencias más lamentadas fué la de Bonome, cuyas producciones, absorbidas por la Exposición de Barcelona y la individual de París, no le fué posible enviar con el conjunto colectivo, pero que, en estos días, se expondrán en el salón Witcomb.

Con Santiago Bonome la escultura gallega trasciende por vez primera el marco regional y huye, en esencia y presencia, más allá de las fronteras nacionales. Sin dejar de ser gallico y sin que nunca le abandone ese feliz consorcio de fuerza y sentimiento, tan propio del alma de aquella raza y que constituye la tónica de su espíritu revelado en sus poetas, Bonome es hijo de su tiempo y sabe que un artista de la hora actual tiene tácitas obligaciones contraídas con las sensibilidades más diversas, y que debe procurar acercarse, cuanto le sea posible, a ese lenguaje superior y de profundo significado, que es comúnmente entendido cuando se expresa con talento y con sinceridad.

Se manifestó la vocación de Bonome, como la de tantos otros que hoy se preparan en la sombra, en los humildes talleres de escultura piadosa de Santiago de Galicia, donde trabajó durante su niñez pobre como simple menestral. Siendo un adolescente—hoy tiene 27 años—, se reveló ante la sorpresa general con sus "caricaturas psicológicas" como las denomina Rafael Bernet, quien dedica, en las apostillas post-rodianianas agregadas a la traducción del libro de Heilmeyer, un fervoroso elogio a nuestro escultor. Estas caricaturas hacían presentar el artista serio que se incubaba en aquel muchacho de ojos ávidos y espantadizos. Eran pequeñas obras, dotadas de la gracia y de la espontaneidad de los apuntes, esbozadas en un pedazo de madera de castaño, con la celeridad segura y el trazo

Ofrenda

enérgico de un buen caricaturista a línea. Le bastaba situarse unos minutos frente al modelo o haberlo visto con alguna insistencia. Luego unos golpes de gubia y el sujeto aparecía desentrañado con una intención y una factura enteramente originales. Esta natural y extraordinaria facilidad de visión llevó a Bonome a practicar, de manera exclusiva, la difícil técnica de la talla directa, que le permite obtener efectos de plasticidad tan pura y retener sobre la obra toda la emoción y toda la virginidad del momento creador. Es en este sentido que los retratos ejecutados por este muchacho genial, en pocas sesiones y en presencia del modelo, consti-



Dó r

SANTIAGO BONOME, ESCULTOR GALLEGO



Trono de niño

tuyen una de sus más apreciadas características y, desde luego, la que le otorga mayor ventaja comparativa entre sus colegas contemporáneos.

Se comprende, pues, que tan felices disposiciones naturales, auxiliadas por una destreza manual alucinante y por un voraz amor al trabajo, le hayan proporcionado en tan poco tiempo el tendido clarísimo de su ruta. Bonome, autodidacta en el más pleno sentido de la palabra, no tenía otra cosa que aprender sino los medios de enunciar plásticamente aquel ardoroso cantar que le llenaba el alma de rumores en los torturados días iniciáticos. La falta de tradición académica en Galicia le hizo ahorrarse un tiempo precioso: todo el tiempo que hubiese perdido tratando de asimilarse la herejía neoclásica y el que le hubiese costado después el desprenderse de ella.

Durante nuestra permanencia en Madrid hemos pasado muchos días en su estudio viéndole trabajar. Al través de su charla sobria y precisa resulta fácil reconstruir su proceso estético. Así hemos entendido que Bonome "piensa en formas". Es la única teoría que sostiene en relación con su arte. Un tronco de madera tiene apresada en su entraña la misma imagen que el cerebro ha construido en su proceso de concepción. Es necesario ir a buscarla. Basta con eliminar la materia superflua, arrancar a golpes de herramienta la caparazón que la cubre, para que ella aparezca con toda su limpidez. ¿Bosquejos, estudios, modelados previos? ¿Para qué? La obra ya tiene sus contornos precisos en la imaginación; se ha ido troquelando lentamente en el trabajo cerebral y vivió allí una vida endógena y misteriosa. Lo único realmente preciso es no desviarse en el delirio ejecutivo, ni hacer concesiones secundarias, ni dar li-

EDUARDO BLANCO AMOR

bertad a la mano ávida de virtuosismos; ceñirse con apretada disciplina al modelo que forjó el ensueño primario. Todo lo demás vendrá por añadidura.

Esto en cuanto a la técnica y a la concepción. En lo que respecta al espíritu de su obra, parece ser que lo fundamental para Bonome estriba en la expresión. Así, sus tallas, que como ejecución realizan un ideal de sobriedad enteramente moderno, una vez conseguidas las líneas totales en sus obras de bulto, son implacablemente matizadas. Sus hierros acarician la carnación del tronco, con suavidad de pinceles, pesquizando el esquivo gesto humano: esos toques con los que el carácter se va plasmando en cada rostro y con los que la vida va anotando sobre la página facial, sus goces y pesadumbres.

Buena parte de los seguros efectos conseguidos por Bonome hay que atribuirlos al hondo conocimiento que posee de la materia que trata. Conocimiento por tradición cíclica y por experiencia propia. Ya hemos anotado en un estudio anterior sobre Francisco Asorey, la ejecutoria de la imaginación gallega. Bonome no le escatima a la madera audacia ni ambición, pero no le pide más de lo que puede darle. Tiene su inteligencia exacta y cabal. Sabe que la madera carece de monumentalidad, si no es asociada a composiciones de origen arquitectónico. Trabajada en trozos absolutos, sin despieces, que es como realmente debe entenderse, no puede poseer la gravidez tectónica de los materiales duros. En cambio, puede conseguirse de ella toda la gracia, la fluidez y el realismo que se pretenden. Ensayando una clasificación de carácter literario de la escultura por sus materiales, podríamos aventurar que si el granito es lo épico y el mármol lo dramático, la madera vendría a ser lo lírico. En el tallado directo, ninguna otra materia se presta a intimidades mayores ni exterioriza de forma más inmediata y dócil la idea del artista. Esta es su belleza y este su peligro. Mantenerse en un límite intermedio entre lo hierático y lo barroco, huir tanto de la sugestión pictórica como de la estatuaría, entendida en clásico, es lo que hace Bonome con sus troncos. El sabe—y se lo dijo antes que nadie su poderosa intuición—que cuando el artista olvida la calidad de la materia que emplea, pierde las mayores y las mejores posibilidades de llegar a un resultado auténtico y honesto.

Vinculeiro

Dentro de esta lírica intimidad y huyendo deliberadamente de lo espectacular y lo gigantotomástico, va produciendo Bonome su obra, ya numerosísima. La línea de su evolución es ascensional y recta. Ni una vacilación, ni una duda. Conoce de sobra las modalidades de nuestro tiempo, pero sabe se-



parar con sensatez lo que se deriva del snobismo y de la moda de lo que es legítima inquietud en algunos espíritus luminosos. Está lo suficientemente seguro de sí mismo para dejarse arrastrar por las veleidades teorizantes de quienes pierden sus mejores alientos inflando globos verbales.

Después de Madrid, Barcelona, Venecia y Filadelfia, Bonome acaba de obtener el sincero y difícil espaldarazo de París, donde abrió exposición el pasado mes de junio. Camille Mauclair porticó el catálogo con palabras de generosidad francesa y de serena comprensión, como todas las suyas. Entre otras cosas, dice: "Bonome es un escultor nato, que practica la talla directa. Sólo los iniciados comprenderán lo que significa esta breve frase y lo que ella representa de dificultades vencidas, de luchas sutiles contra la materia, de seguridad en la concepción y en la ejecución. No se pueden confundir las maderas de Bonome con ninguna otra creación aná-



loga del arte actual. De cierto me satisface ser el primero en decir aquí lo que hay de destacado, de vigoroso, de sabio y de sano en esta obra, donde se siente la lógica del alma y el calor del corazón". La prensa de París le acogió con críticas de triunfo. "Minerva" le consagró íntegra una de sus páginas, lo mismo que "The New York Herald" en uno de los suplementos de arte de su edición de París, en la cual se dice: "Denuncian las esculturas de Bonome una asombrosa virtud. Bajo el golpe de su cincel el material se anima y vive con el soplo de la vida misma". El crítico de "Chicago Sunday Tribune", también en su edición de la capital francesa, dice: "Completa es la obra que presenta este vigoroso escultor ibérico. Completa por su técnica y por su intensa humanidad, en el sentido más universal de la palabra".

Repitamos, para terminar, que esta universalidad que alienta en la obra de Bonome es la misma que satura el nuevo espíritu de Galicia. Ella da razón de aquel pueblo resucitado en una mañana de los tiempos nuevos, que desligándose de una tradición de fórmulas ajenas y extrañas, quiso concentrarse en su verdadera alma y tender desde las cimas de sus acantilados una mirada larga hacia los horizontes. Desde ahora, para siempre, una alta frontera de espíritu recuperado y de firme voluntad de ser lo separa de las viejas, penosas y estériles telas.

Carreiteiro y estériles telas.



Humilde, penosa y abnegada, la labor de los bomberos es una de las que con mayor razón pueden considerarse verdaderos casos de heroicidad



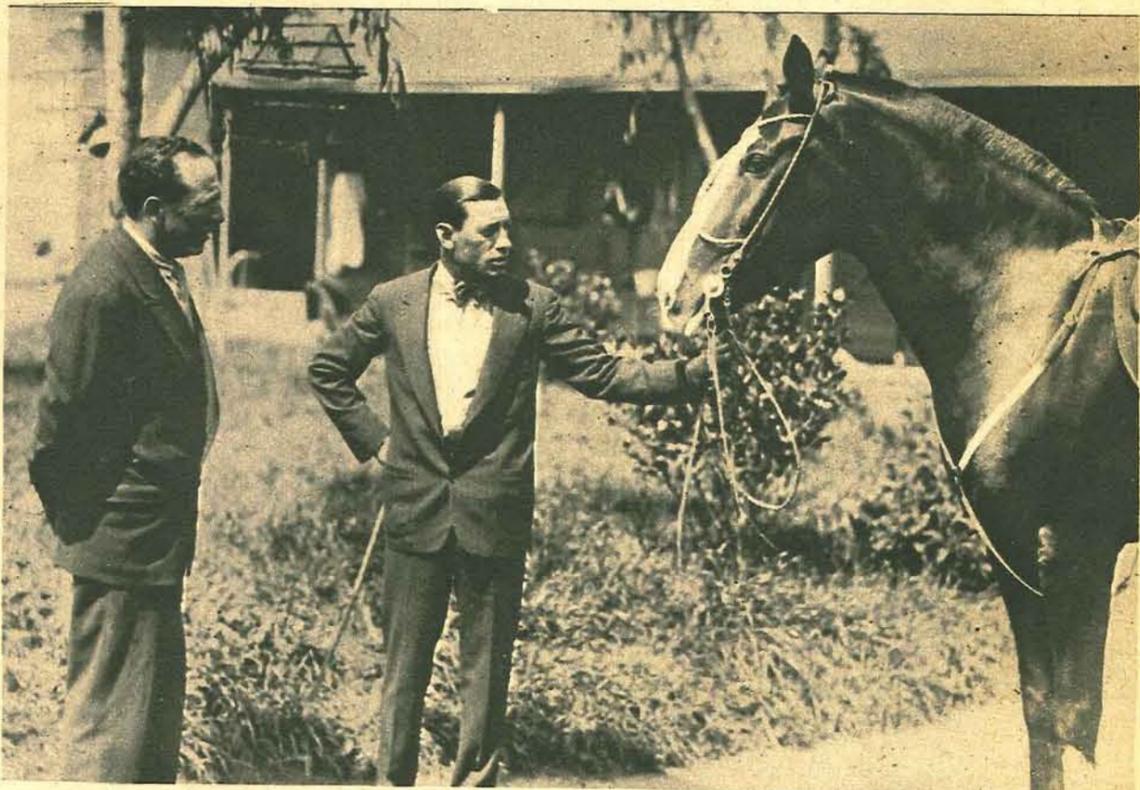
El famoso explorador Wilkins ha partido para la isla Decepción en cumplimiento de una misión científica. Antes de iniciar su viaje visitó nuestra ciudad por espacio de varias horas. La instantánea lo ha sorprendido en su alojamiento firmando algunos autógrafos



En el parque, los primeros y tibios rayos del sol de primavera constituyen un estímulo saludable para iniciar la tarea del día



INSTANTANEAS



Buen flete y buenas pilchas: freno, cabezada y riendas de plata. Ramón Pelletier, el cinco veces ganador del Premio Jockey Club, cuenta entre sus motivos de orgullo el caballo de andar. Su malacara tiene prestigio en todo Belgrano. Aquí lo acompaña Juan A. Mariotti, "trainer" de Mil Colores



Ejercitándola con Bobby Straight, un hermoso ejemplar canino presentado en la exposición del Kennel Club, Aníbal Carrillo cumple con la misión evangelica de dar de beber al sediento



Los días invernales que se nos han mechado en este promediar de primavera han obligado a recurrir a las reservas para conjurar los efectos de la baja temperatura





CERCANDESE a él, para ofrecerle una taza de té, una señora le ha llamado:

—Almirante...

Y él, al coger la taza, con una ligera inclinación, ha contestado:

—Llámeme Guido Milanese. Mi segunda vida consiste tan solo en esto: en ser escritor.

Pero la señora, sonriendo, dice:

—Llamarle así, tan sólo por su nombre, no sabría. He leído muchos libros suyos y le admiró tanto que no sabría vencer esta sugestión.

Guido Milanese está a punto de protestar, pero un joven diplomático allí presente encuentra la solución y dice a la señora:

—Pues entonces llámeme como él se merece: llámeme usted maestro...

Ha venido hoy a mi casa, como tantas veces, para conversar frente a mis tres ventanas que se abren sobre el río y desde donde se ven los árboles de Villa Borghese y de Villa Glori, incendiados por los últimos rayos del sol que tramonta detrás de la cúpula de San Pedro y más allá de los cipreses de Monte Mario. Pero hoy Guido Milanese llevaba un libro bajo el brazo: un libro suyo, un ejemplar de la traducción francesa de su novela "Figlia di Re", publicada por el editor Attinger, de París, y con un prefacio de Claude Farrère. He mirado el libro y he ojeado el prefacio del novelista-marino de Francia. Farrère escribe: "Señalo este libro y este escritor a la admiración de todos los franceses." Y añade: "Ahora que nuestros parlamentarios se han decidido finalmente a abandonar su actitud de hostilidad preconcebida y sistemática contra todo aquello que es italiano, no deja de tener un alto significado el que un escritor francés que fué oficial de marina, presente al público de Francia la obra y el nombre de un escritor italiano que fué, él también a su vez, oficial de marina." Y más allá, Farrère dice todavía: "Guido Milanese es uno de los escritores más justamente célebres de la Italia de hoy. El ha pasado en la marina de guerra por todos los grados hasta el de capitán de navío. Ha tomado parte en muchos e importantes cruceros. Se encontró en muchas y complicadas contingencias. Participó en dos guerras y fué en éstas un héroe y un comandante afortunado. Muchos de sus subordinados deben su vida a su espíritu de abnegación y a su nobleza". Y Farrère escribe todavía: "Naturalmente, la obra de este escritor responde a lo que es el hombre. Férvida imaginación, precisa individualidad, clara y concisa documentación, que dan a la obra toda de Guido Milanese una fuerza vital que pocos novelistas consiguen obtener".

Pero la señora de hace poco vuelve hacia nosotros, esta vez ofreciéndonos las pastas. Y a quemarropa pregunta:

—Maestro, ¿cómo usted, de oficial de marina, se ha convertido en escritor y novelista?

—¿Cómo me he hecho escritor? Pues por una equivocación, señora mía. Por no haber leído con atención una carta.

La señora, movida por la curiosidad, deja las pastas sobre una mesita y se sienta con nosotros:

—Cuéntenos... Cuéntenos...

—En la escuela ya prometía, explica sonriendo Guido Milanese. Tenía como profesor de italiano, en la Academia Na-

val, uno de los autores de la letra de "Cavalleria", el querido y bueno de Juan Targioni-Tozzetti. Y él me concedía un privilegio. Tenía "tema libre" esto es, la facultad de llevar a mi composición, no el tema obligatorio para todos mis compañeros, sino lo que la inspiración y la fantasía me dictasen. El profesor me había dicho: "Escribe lo que quieras..." Y de este modo, he escrito para Juan Targioni-Tozzetti mis primeros cuentos de mar. Queridas páginas de la lejana adolescencia, sobre las cuales recaían, por bondad del maestro, las notas más altas... A pesar de esto, apenas fui guardiamarina abandoné la pluma. Amé el mar, mi nave, los viajes, el espectáculo del mundo, los libros de los demás. Y por aquel entonces no pensé jamás en escribirlos yo. Pero el hombre propone y Dios dispone... Antes de 1910 voy a Marruecos como agregado naval a nuestra Legación. Lo pintoresco de aquel país me exalta. Estoy en tierra. Tengo tiempo. Tomo de nuevo la pluma. Escribo un fajo de impresiones de viaje sobre "el país donde se pone el sol", libro titulado "Nel Santo Maghreb". Lo hago imprimir, no sé ya en dónde. Lo mando no recuerdo a quién. Nadie lo lee. Nadie habla de él. Y éste es mi primer libro, ¡que Dios lo bendiga!... Pasaron luego meses y meses, quizá años. Hasta que un buen día un comité florentino del cual formaba parte Guido Biagi, me invita como oficial de marina y escritor (¡autor del "Santo Maghreb"! a escribir alguna página, una especie de proclama para hacer instituir en Italia bibliotecas y salas de lectura para los marineros. ¿Era poco clara la carta? ¿La lei distraído? No sé. Pero lo cierto es que me confundí, pues creí que me habían pedido algún escrito para una revista dedicada a las bibliotecas de marineros. Y con esta idea escribí una novela de mar: "La leyenda de Madera". Guido Biagi, al recibirla, me dió cuenta de mi equivocación, añadiendo al mismo tiempo que había mandado mi novela a Emilio Treves, recomendándole la publicase en la "Illustrazione Italiana". Y así sucedió, jugarre-

CARTAS DE ITALIA

GUIDO MILANESI

EL ESCRITOR
ALMIRANTE
POR
LUCIO D'AMBRA

(Para LA NACION)
ROMA, septiembre de 1929



me dejaba libre mi empleo, mi primer volumen de novelas: "Thalatta", que empieza precisamente con la "Leyenda de Madera"... El libro tuvo un éxito inmediato. Dos o tres ediciones desaparecieron en pocos meses. Mi bautizo por la crítica corrió a cargo de Rafael Barbiera, que publicó un artículo entusiástico, primer libro y nuevo escritor. Los demás críticos, con rara unanimidad, le hicieron eco. Mientras me duraba la alegría de aquella rápida victoria, escribí mi segunda novela, "Nomadi", de la que no pude corregir personalmente las pruebas. Estas llegaron a mis manos, mandadas por Treves a Bengasi en 1911, a bordo del cazatorpedero "Strale", mientras yo me veía obligado a disparar noche y día cañonazos contra los árabes rebeldes. Telegrafí a Emilio Treves: "Ya no soy escritor, sino un oficial de marina en guerra.

de "Matelot" y yo mismo. Pero si a pesar de enorgullecerme en ser italianísimo, es indispensable el compararme con algún escritor extranjero, yo creo que más que con Loti o con Farrère, podría establecerse una relación—dados los vastos campos de observación explorados y la amplia evocación de figuras exóticas—con Jack London, que efectivamente ha tenido una notable influencia sobre mi espíritu. En cuanto a Pierre Loti, yo he admirado mucho al escritor por la pureza de la forma y la personalidad del estilo. Considero uno de sus libros menos conocidos, "Vers Ispahan", como una verdadera obra de arte. Pero, sin dejar de admirar al artista, he sentido siempre en Pierre Loti algo que me separaba violentamente de él. En Loti no he amado nunca al hombre morboso y artificial, al "homme de lettres" precioso y falso, al literato de refinadas y decadentes elegancias, al francés constantemente antiitaliano. Mi antipatía por él, una vez leídos sus primeros libros, empezó en Marruecos, y ya no pudo la vida modificarla ni atenuarla. Como agregado a la Legación italiana, fui en caravana hasta Marrakesh poco después de que la misión diplomática francesa fuese a Fez, donde por entonces se encontraba el Sultán. De tal suerte, que tuve en mi caravana el mismo personal de servicio que tuvo, pocas semanas antes, Pierre Loti. Y oí contar por los sirvientes detalles de vida artificial y morbosa que contrastaban absolutamente con mi clara, sencilla y franca salubridad italiana, que tanto en la vida como en el arte no siente la necesidad de sugerencias ni de complicaciones, de afeites ni de anomalías, de colores ni de aromas, de drogas ni de embriagueces. Sencillo marinero, todo agua y luz, sentí repugnancia por la obscuridad de estos meandros psíquicos. Y como no sé amar verdaderamente la obra si no amo también al artista, hasta los libros de Pierre Loti perdieron para mí aquel prestigio que solamente tienen sobre mi espíritu aquellas obras limpiadas y claras, a las cuales responde una clara y límpida vida de artista. Y este es el caso—obra clara, lim-

franceses son maravillosamente y continuamente fecundos... Zola sesenta volúmenes. Bourget setenta. Balzac cincuenta... Y todavía esto no es nada, ya que existe hoy y en pleno trabajo Abel Hermant con cien volúmenes, y ayer teníamos a Theophile Gautier con ciento cincuenta y antes a Dumas y a Voltaire con trescientos. Entre nosotros, en cambio, los críticos, obsesionados por el ejemplo de Manzoni, que emplea toda una vida en hacer y rehacer una misma obra maestra, esperan ver en cada libro la obra maestra y reprochan a los escritores, desacreditándolos, su prolijidad. A mí no me han hecho estos reproches. En diez y nueve años de vida literaria, diez y nueve volúmenes, esto es parsimonia. Pero hay que decir que, oficial de marina, no he podido escribir todo lo que quizá hubiese escrito siendo sólo escritor. Hoy día, en plena madurez, y dueño de mi tiempo en absoluto, mi actividad literaria adquirirá un ritmo mucho más veloz. Yo admiro a los escritores fecundos. Hay en ellos una fuerza creadora que arrastra por la espontaneidad del instinto, por la veracidad de la vocación. Quien mucho escribe tiene, por lo general, muchas cosas que decir, riqueza y variedad de imaginación, ancho campo de experiencias humanas y sociales, complejidad de emociones, ansia de conocimientos y de problemas.

Detesto la pequeña literatura, encerrada siempre en ella misma, y que representa continuamente con estilo de alquimista el mismo pequeño mundo. Yo creo en la inmensa influencia social del escritor. Creo que novelistas y dramaturgos, siempre que no se reduzcan a las pequeñas aventuras sin eco alguno, son los grandes reveladores del alma de un pueblo. Reveladores y educadores. La literatura, siempre que sea hecha por escritores que sientan las pasiones de su país y de su tiempo, y no por fríos literatos únicamente estilistas, es el más potente propagador de la actividad espiritual y moral de un pueblo. Por esto, grandes naciones como Inglaterra, Alemania y Francia cuidan constantemente del desarrollo y de la primacía de sus respectivas literaturas. Kipling, en Inglaterra, sube a bordo de las naves de la marina británica con los derechos de un rey, porque es por medio de la voz y de los libros del poeta de la gran Inglaterra que el imperialismo inglés se hace oír en el mundo entero antes que por los cañones y el comercio. ¿Y a quién debe Grecia el espíritu "fileleño" que aun vive en el mundo, sino a Esquilo, a Sófocles y, en general, a sus poetas, a sus autores trágicos, a sus filósofos? ¿Y Francia? ¿No es la literatura francesa la que ha ayudado a Francia a vencer la guerra? ¿Por qué el mundo se ha puesto en masa detrás de ella y la ha ayudado y defendido? Después de los heroicos soldados de Verdun, han vencido la guerra los escritores franceses, que desde hace siglos habían difundido por todo el universo la simpatía espiritual hacia Francia. Y los escritores italianos deben hoy

dia, si de ello son capaces, y si el Gobierno quiere ayudarlos en esta obra, conquistar para la nueva Italia la cordialidad del mundo".

Erguido sobre mi aéreo balcón, Guido Milanese parece estar en espera de órdenes. Pues, escritor, es y será siempre un soldado. Puente de nave o mesa de escritor, hay siempre delante de él una bandera...

El dolor ajeno

*Aunque hay sol en mis días, y no estoy descontento;
pues espero en las cosas que jamás conseguí;
a veces, de improviso, como la tierra, siento
la sombra de una nube que pasa sobre mí.*

*Quizá el dolor ajeno se torna dolor mío,
y mi vida padece pesadumbres que ignora;
quizá es mi corazón, como un pozo vacío,
donde al llegar la queja, se vuelve más sonora.*

*Basta que una palabra de cariño, vacile,
que muera una sonrisa, que una oración se eleve,
que, cargada de ensueños, la existencia desfile,
para que el alma note que un soplo la conmueve.*

*Advierte que la aurora se parece al ocaso;
y se va entristeciendo, con el diario vivir,
como un puente de piedra que ennegrece ante el paso
de una turbia corriente que se empeña en huir...*

*La ilusión de los hombres, esa abeja que vive
dándose contra el vidrio, donde hallará la muerte,
nos transmite una angustia que, tal vez, no percibe,
como la planta ignora la obscuridad que vierte.*

*Junto a tantos desvelos, la piedad nos tortura,
cual un ansia infinita que, en el mundo, no cabe.
Si yo, que no soy nada, sufro por mi ternura,
¿cómo estará de triste Dios, que todo lo sabe!...*

*Verá nuestro fracaso, mirará nuestro anhelo;
escuchará los llantos que no pueden llorar;
y sobre la negrura cotidiana del suelo,
yo mismo que una estrella, su vista ha de temblar.*

*¡Oh, sentir en sí mismo, la desventura ajena,
como un estanque lleno de marchito follaje;
y andar, como la brisa que transporta la pena
de los sueltos racimos que recogió en el viaje!...*

*La armonía que junta, lo mismo que una orquesta,
los deseos de todos, en un solo clamor,
si oye que alguien implora, se acerca y le contesta,
a través del espacio, convertida en amor.*

*De ahí, que en mí resuenen antiguos desencantos,
verdades olvidadas que han venido de lejos,
de caída en caída, rodando hasta mis cantos,
donde se nota el ritmo de los poemas viejos.*

*Y así, en mis versos surge la emoción temblorosa
de un pesar que se esconde, pero que está cercano;
como cuando se arranca, de mañana, una rosa,
y una lágrima oculta, rueda sobre la mano.*

*Y así, en horas alegres, suelo quedarme triste.
Creo escuchar sonidos, y oigo un lento cantar;
un latido anhelante cuyo toque persiste...
Y es el dolor ajeno que me viene a llamar.*

Pedro Miguel Obligado

Corrija usted las pruebas. Yo debo corregir el tiro."

Con un oficial de marina escritor se viene lógicamente a hablar de Pierre Loti, con tanta mayor razón, que a menudo los periódicos llaman a Guido Milanese el "Loti italiano".

—Si bien—protesta el escritor-almirante—yo no vea la menor afinidad entre el autor

pida vida—de mi querido e ilustre amigo y colega Claude Farrère, que yo empecé a admirar desde su primera obra: las magistrales "Petites Alliées".

Guido Milanese cuenta uno a uno los libros de Claude Farrère. Y después de contar:

—Son más de treinta. Y más de treinta escribió también Pierre Loti. Todos los escritores

UNA LECCION DE TACTICA PARA LOS NOVIOS EL HUMO AISLADOR



HISTORIETA MUDA POR BARTOLOME MIRABELLI



Ernesto Giménez Caballero

EL FILM INDEPENDIENTE

Por E. GIMENEZ CABALLERO

(Para LA NACION)

LA SARRAZ, septiembre de 1929

EL CINEMA INDEPENDIENTE



El postulado clásico de constituir el cine un arte en sí (el 7o.), ha pasado ya a ser una definición y una verdad. La mejor prueba de ello: la especificación sistemática que se va realizando poco a poco en sus dominios genéricos; las variedades y bifurcaciones que va conquistando. El contenido del "cinema" es quizá—hoy—el más rico que tuvo nunca un género artístico, arte alguno. El día que se escriba una "Historia" suya (rigurosa, fina, exacta), quedaremos asombrados de su tesoro vital, casi cósmico.

Mientras se va precisando en el mundo la modalidad del "cine sonoro", va también—por otra parte—estructurándose otra especie no menos fundamental de cine: el "independiente". Así como el "sonoro" se contraponía al "mudo", el "independiente" se ha contraponido al "comercial". Contraposiciones, las dos, que equivalen a una integral: "Europa" frente a "América". Los orígenes raciales, básicos, del cine fueron europeos. Pero América derrotó a Europa e hizo inmigrar su cine. No resignada, Europa va, lentamente, ensayando repatriar al hijo perdido.

Puede decirse que "cine sonoro y comercial" es hoy "América". Y va pudiendo asegurarse que "cine mudo e independiente" es hoy "Europa".

Va pudiendo asegurarse, sobre todo, desde hace unas horas. Unas horas antes de ponerme a escribir estas líneas a la sombra secular y aristárquica del romanche Castillo de La Sarraz, en plena Suiza. Donde acaba de clausurarse el primer "Congreso de Cinematógrafo Independiente" en el mundo.

LA AUSENCIA DE AMERICA

El cinematógrafo independiente es una creación europea. (Ni americana, ni asiática). Ni los Estados Unidos, ni Rusia, han tenido en el Congreso de La Sarraz estricta cabida. De los Estados Unidos ha venido un buen señor a ver lo que pasaba. Atenta su cartera llena de dólares al sesgo económico de la cosa, presto a encuadrar un nuevo y posible negocio. Pero las firmes decisiones—ideales y desintere-

El Castillo de La Sarraz



sadas—del Consejo Federado Europeo le dejaron pocas esperanzas empresarias. Pasando, así, su figura a un término snob, extraviado y circulante.

Rusia envió al gran Eisenstein. Pero para arrimar el ascua a sus programas políticos. Eisenstein declaró que Rusia no tenía interés por el cine independiente. Sospechaba en él pecados de parcialidad social, ausencia colectiva, gérmenes de individualidad, fantasmas de libertad. Así que Eisenstein se limitó a deslumbrar a los pobres europeos con su tren espléndido de embajador político. Auto, avión, dos operadores, un film del Congreso realizado bajo su inmediata dirección e intervención.

En cuanto a Sud América, ni un nombre, ni un signo, ni un leve movimiento.

Del mundo iberoamericano, sólo el sector Madrid tuvo representación. Afortunadamente, eficaz y de laborioso rango. Como productora de film independiente, España presentó el "Perro andaluz", de Buñuel y Dalí, que mereció la clasificación más estimable entre los mejores opinadores técnicos de Europa.

Como explotadora, España ofreció su organización del "Cineclub Español", sólo superada en miembros y frecuencia por Holanda. (Por cierto, ambas dependientes de dos revistas: "La Gaceta Literaria" y "La Film-Liga").

EL CASO DE ALEMANIA

El caso más sorprendente del Congreso ha sido la comprobación de que Alemania no haya logrado todavía un organismo regular de film no comercial, independiente.

Los ensayos hechos hasta ahora fracasaron. Falta el dinero, y la gran industria boicotea.

Los alemanes Ruttman, Richter y Bela Balazs han marchado muy ilusionados con el mandato de La Sarraz para intentar un supremo esfuerzo.

INGLATERRA, AUSTRIA, SUIZA

Inglaterra, con su larga tradición de snobismo, posee la más antigua sociedad de films independientes. Pero no ha progresado gran cosa. La censura la ejercen los concejos municipales, y sólo Londres y Liverpool gozan de menos barbarie en los señores consejeros.

Austria se encuentra peor que Alemania. Ni producción ni explotación apenas. Su mayor dificultad la halla en las aduanas.

En cuanto a Suiza, la cosa está bastante bien. Si no país productor, en cambio posee un contingente de público que sigue con interés los hallazgos y revelaciones del cinema minoritario.

JAPON, ITALIA

El Japón es uno de los países más activos en la producción comercial. Pero limitada a un comercio interior. En el film independiente halla su supremo obstáculo dentro de la censura. La cual no se dirige, como en otros países, a supresiones de orden político internacional, sino que las aplica a las de un orden moral arbitrario. Por ejemplo, no permite emplear los nombres de "rey" y de "príncipe". Y sub-

Congresistas del film independiente que se reunieron en La Sarraz

UN NUEVO COLABORADOR DE "LA NACION"

Ernesto Giménez Caballero

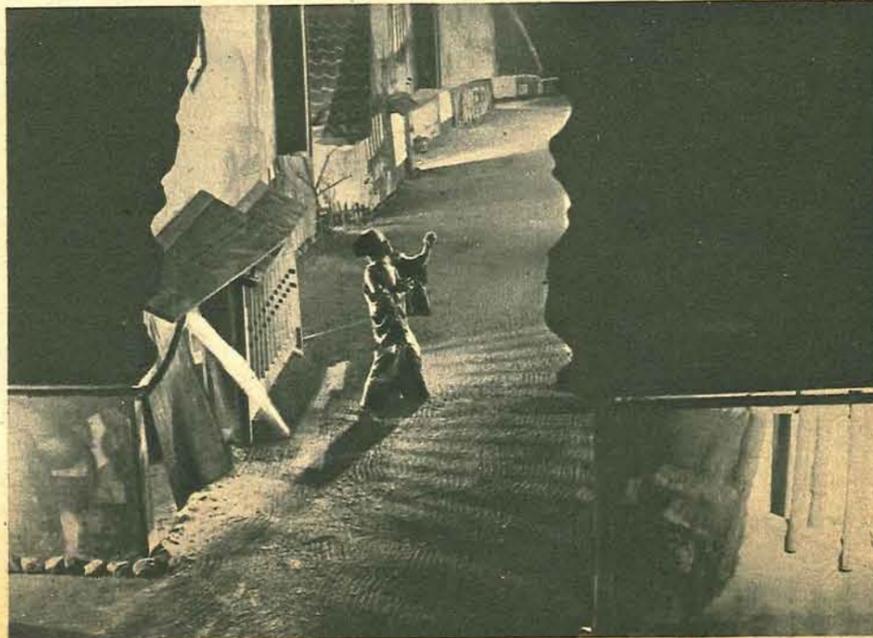
Pocos escritores jóvenes han desarrollado en tan escaso espacio de tiempo una obra tan extensa como la que viene efectuando Ernesto Giménez Caballero. Obra literaria que no se circunscribe estrictamente a los libros publicados, sino que invade la esfera de actuación personal, ya que en su espíritu coexisten el escritor y el hombre de acción. Comprueban esto último sus actividades como organizador de las exposiciones del libro catalán, portugués y alemán en Madrid, la fundación de "La Galería", del "Cine Club" y, especialmente, del periódico "La Gaceta Literaria".

En las páginas de esa publicación, y en las del diario "El Sol", Giménez Caballero ha venido realizando un periodismo literario de cuño muy personal, lleno de agilidad y de picardía, como lo evidencian sus "Visitas Literarias". Espíritu curioso, viajero penetrante, ha acertado a realizar una síntesis panorámica de la Europa intelectual contemporánea en su libro "Círculo Imperial: 12.303 kilómetros de literatura".

Su talento de analista y de crítico aplicado a la exégesis literaria cristalizó en un libro denominado "Carteles" y en curiosísimos "afiches", donde por medio de rápidas alusiones gráficas ha conseguido realizar sagaces caracterizaciones de escritores y artistas. Otros libros suyos, en los cuales la facultad analítica se mezcla con el talento creador, son: "Los toros, las castañuelas y la Virgen", ensayos; "Yo, inspector de alcantarillas", relatos superrealistas; "Hércules jugando a los dados"; "Julepe de menta", etc.

Actualmente, Giménez Caballero, comisionado por instituciones culturales de su país, se halla efectuando un viaje por varias naciones de Europa y de Oriente, a fin de estudiar el mundo sefardí, los judíos españoles, y dicho "raid" tendrá un interesante reflejo en las correspondencias que enviará especialmente para estas páginas.

"Jujiro", film japonés de Kinugasa, proyectado en La Sarraz



tituye personajes cuando al censor le parece oportuno.

Italia llevó al Congreso con Prampolini el futurista y Sartoris el arquitecto de vanguardia, una voz joven y esperanzada. Pero voz, simplemente.

Ni produce películas libres ni cuenta apenas con cineclubs regulares. En Roma se ha dado una sola sesión. Y en Milán se proyectaron contingentemente algunos films de avanzada por la Sociedad Cultural Il Convegno.

FRANCIA

Francia, en el film independiente, va a la cabeza. Es el país productor y explotador por excelencia. Más de un 60 o/o de las películas llamadas de vanguardia salen de los estudios parisienses. Y en cuanto a organizaciones explotadoras, sólo París tiene siete salas especializadas. Sin contar grupos aislados y los cineclubs de Burdeos, Montpellier y Túnez.

COOPERATIVA Y LIGA

Las conclusiones eficaces del Congreso de La Sarraz han consistido en la estructuración de dos órganos directrices para la vida del film independiente.

Por un lado se ha constituido una "Cooperativa de Producción", radicada en París, con capital inicial de 200.000 francos, para emprender realizaciones y ayudar a los jóvenes artistas que presenten proyectos dignos de atención.

Y, por otro lado, quedó en pie una "Liga" o "Federación de los Cineclubs" internacionales representados en el Congreso. Esta "Liga" tendrá su central en Ginebra. Y su misión será la de distribuir y facilitar la administración de los programas. Así como la de intensificar la propaganda para la formación de nuevos "cineclubs" y "salas especializadas" en el mundo.

UN VIVO DESEO

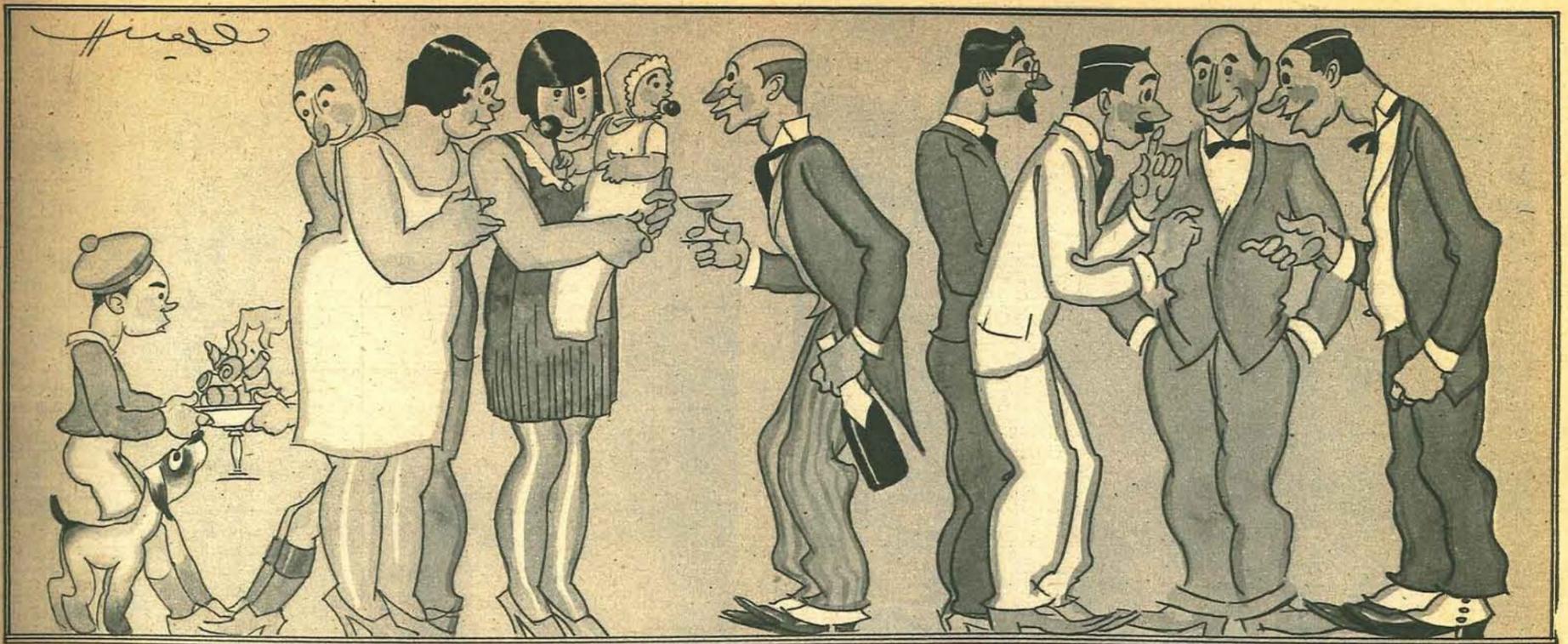
Un vivo deseo—yo, como representante de España y fundador del "Cineclub Español"—quisiera expresar a Sud América: el que se pusiese en forma y se asociase de algún modo a la seria tarea de salvar y exaltar el film independiente.

Para ello podría el sector de Madrid servir de intermediario con Ginebra.

Si algún grupo, particular, entidad cualquiera, siente el anhelo de estructurar un sistema de film avanzado, no debe vacilar en dirigirse a mí (Madrid, Canarias 41).

Al fin y al cabo, Sud América tiene la obligación de estar con Europa en este caso. El film independiente es una marca o frontera—bien destacada y agresiva—frente a esa Norte América "comercial y sonora".

Sud América—lírica y muda, desinteresada y libre—debe votar por el film independiente.



RONDA DEL PUCHERO

S I me pongo a describir, uno por uno, a todos los invitados a la fiesta de este bautizo que acaba de celebrarse en casa de mi amigo Julián, seguramente la descripción resultaría interesante. Pero hay dos razones que me lo impiden: primera, que el continente sería pequeño para el contenido; segunda, que en este caso particular el interés tipológico de la colección humana viene a quedar superado por el interés fenomenológico del hecho registrado: esto es, el hallazgo de la "ronda" del puchero, que faltaba entre las "rondas" de mi repertorio.

En conjunto, a las cuatro de la tarde — que fué la hora en que volvimos de la iglesia parroquial — sumábamos en la casa veinte invitados, sin contar las criaturas, por supuesto. Las criaturas eran incontables y las había de la edad que se pidiese. Unas, las mayores, rodearon la gran mesa del convite en descarga cerrada contra las bandejas de los dulces y los restos de las copas; otras, las más pequeñas, andaban de un lado a otro en brazos de las niñeras o animaban la tertulia con sus gritos desde las camas donde las madres las habían dejado. Ni siquiera las voces de la pianola, con ser bastante agudas y estentóreas, lograban neutralizar discretamente las voces que llegaban de los cuartos; pero estas fonaciones de conjunto no resultan, al parecer, insostenibles para los bondadosos aficionados a las heroicas fiestas del hogar, sobre todo si acontece que el padrino es hombre espléndido y sabe suscitar en el ambiente la presunción de que, además de la mesa rebosada, hay reserva de pertrechos para rato.

Esto pasaba en casa de Julián. De manera que a las siete de la tarde, cuando las madres con obligaciones empezaron a marcharse con los niños, los invitados que seguían llegando — casi todos amigos del café y compañeros de la oficina —, abrazaban al padrino jovialmente al encontrar la mesa recién puesta. En adelante pudo advertirse que el número de los que llegaban era muy superior al de los que se iban, siendo grato comprobar que las nueve de la noche fué la hora de mayor animación. La hora del baile corrido para justificar el barullo de la pianola y la hora en que aparecieron las bandejas de croquetas para justificar el consumo del oportó y del jerez. El del champán no

había que justificarlo, porque había terminado con los brindis. O, como decía el doctor Gastambide:

— ¡Los brindis terminaron con el champán!

Poco más tarde, sentado tras de una puerta con su botella bajo la silla, el doctor Gastambide me llamó para decirme que acababa de recorrer la casa y había contado un total de sesenta y dos personas. Yo le contesté que aquello impresionaba muy bien, a lo que él me respondió:

— Si disminuyen a tiempo, no estará mal.

Francamente, no entendí; pero como en estas fiestas un oye tantas cosas que no entiende, me limité a festejar su buen humor. Desde luego, no era cosa de que el doctor Gastambide aludiese al temor de que faltasen las provisiones, pues los hechos predisponían sobradamente al optimismo. Una hora después, sin embargo, volvió a llamarme desde su rincón y me dijo bastante alarmado:

— El asunto se complica seriamente. Los invitados aumentan en vez de disminuir.

— Le pregunté:

— ¿Y por qué dice usted que se complica el asunto?

Me contestó, sacudiendo algo:

— Bah, bah, bah... No se haga el bobo. Usted lo sabe mejor que yo.

Como antes. Me marché con los hombros encogidos. Sólo vislumbré el sentido de las palabras del médico cuando el dueño de casa, inesperadamente, me agarró por un brazo con gran misterio, me condujo a la cocina, destapó ante mí una olla que humeaba sobre el fuego y me ordenó con gesto de sargento:

— ¡Huela usted!

Era una cosa brutal. Un puchero de bodega de mercado.

— ¡De antología! — exclamó mi amigo.

Lo tapó y agregó:

— No diga nada. Hay que esperar hasta que se disuelva el grueso de la reunión, porque en la olla sólo hay para quince y en la tertulia pasan de sesenta.

Le di las gracias por la distinción y él me refirió la nómina de los elegidos. El primero, Gastambide; después, el indio Gadea, el fiato Martínez, el tuerto Pancho, el padrino, los hermanos del padrino y pocos más. Total, quince. Los más íntimos.

— La barra brava — agregó. De pronto se mordió el labio y taconeó en el suelo. Era que al alejarnos de la cocina nos cruzamos en el corredor con el padrino que conducía a otro invitado para mostrarle el puchero.

ro. Julián los atajó y les conversó al oído. Al final exclamó, abriendo los brazos:

— ¡Por favor, Manolo! ¡Por favor!

Manolo se tocó un ojo agudamente, mientras yo me apresuraba a salir al encuentro de un periodista que andaba haciendo la lista de concurrentes. Giró en redondo para preguntarme:

— ¿Qué es eso? ¿Se marcha usted?

— No; no, señor.

— Ah, creí. ¿Sabe por qué se lo digo?

— ¿Por qué?

— Venga a donde no nos oigan.

Me confinó en un recodo y agregó:

— Circula una noticia impresionante. Parece que hay un puchero fenomenal para después de las doce.

— ¿Dónde?

— Aquí. Pero guárdeme el secreto, por favor. No conviene que la cosa se divulgue, porque se trata de un número fuera de programa para el grupo de los íntimos.

Yo lo miraba de arriba a bajo y pensaba preguntarle si él lo era, cuando en aquel momento, como al revuelo de dos parejas que bailaban, apareció el doctor Gastambide y me llevó al rincón de su botella. Allí se me mostró desconcertado a causa de que el conflicto se avecinaba.

— Son las doce menos cuarto y la gente no se va.

— ¿Nadie se va?

— Absolutamente nadie.

El doctor consideraba que aquello era sospechoso. La fiesta había comenzado a las cuatro de la tarde y resultaba abusivo que ocho horas después la reunión no diese mues-

tras de disolverse. Para dar a comprender que ya era hora, el padrino había cortado las provisiones de la reserva, en la cual, poco a poco, la animación general había languidecido sensiblemente; pero ocurría que los invitados, en lugar de emprender la retirada, formaban grupos aquí y allá y mataban el tiempo con chascarrillos. A las doce ya pasadas, el doctor, en otro ojeo, llegó a contar en la casa sesenta y cuatro personas. Entonces ya decidió convocar a una junta de notables para ver lo que se hacía.

La junta se realizó en un cuartito cerrado, lindante con la cocina. Cuando yo entré, llamado a deliberar por el doctor, estaba hablando el padrino. Calló a la espera de que cerrasen la puerta y luego continuó exponiendo su punto de vista. Decía:

— No es el caso de ponerse a averiguar quién ha ido a la tertulia con el soplo.

— El soplo — opiné yo — lo ha llevado el olor de los chorizos.

Manolo prosiguió:

— Bien. Sean los chorizos. El hecho es que la noticia se ha difundido y que nadie se retira de la casa porque todos aguardan el puchero. Pero el puchero no alcanza y no es hora de alargarlo. Aquí haría falta que bajase el Redentor y repitiese el milagro de la multiplicación de los panes.

— Los panes no sería nada — dijo el doctor —. Lo grave está en las morcillas.

Julián contestó:

— Eso creo yo: en las morcillas. Sólo que como el Redentor no bajará, y no es cosa de despedir violentamente a las cuarenta y tantas personas que ahora sobran en esta casa, es necesario idear alguna maniobra que elimine con cautela a ese elemento entorpecedor.

Entonces dijo el padrino:

— Se me ocurre un recurso muy discreto: iniciar el desfile nosotros, los del puchero, simulando que nos vamos para obligar a los demás. Tomamos nuestros sombreros, nos despedimos de la familia, nos largamos a la calle y nos damos una vuelta a la manzana.

— Varias vueltas tendremos que dar.

— Las necesarias. Cuando volvamos, dentro de un cálculo prudencial, la evacuación será un hecho consumado.

— ¡Ya está! — exclamamos todos.

Y se concluyó la junta.

Nuestra salida produjo algún revuelo, pero a nadie pareció desconcertar. Si cumple decirlo todo, el desconcierto lo tuve yo cuando en el instante

en que salía a la escalera noté que cierto invitado ajeno a nuestra pandilla me tocó un hombro y me dijo:

— Es la mejor solución. Irse ahora y volver luego.

Senti frío por la espalda adivinando lo que se venía; pero no dije nada a mis compañeros porque pensé que los hechos se encargarían de instruirlos oportunamente. Y en efecto: antes de que nuestro grupo hubiese dado la primera vuelta a la manzana, empezamos a toparnos en la ruta con otros grupos que hacían lo mismo que el nuestro: dar la vuelta a la manzana. El doctor fué quien habló de arrojar piedras, y el padrino, más sensato, fué quien dijo:

— Hay que seguir despistando. Tomemos otro camino.

Lo tomamos; pero no a pie, sino en automóvil, ocupando en pelotón dos cachivaches que encontramos en la esquina y con los que nos dimos un gran paseo por la obscuridad. Cantamos, silbamos, recitamos, estimulamos de todos modos nuestro optimismo, y lo que menos pensábamos, al regresar a la casa, era encontrarnos con lo que nos encontramos: con la escalera llena de gente que nos aguardaba allí.

El doctor Gastambide quiso gritar que aquello, más que una broma, significaba toda una insolencia. El padrino lo contuvo, lo calmó y nos propuso otra cosa: operar por los fondos de la casa.

— Ya verán — dijo Manolo —. En la cocina hay una ventana que comunica con un corralón. El corralón está abierto. La ventana carece de rejas. Golpeamos. Yo le pido a Julián que nos tire la maroma de su bote. Si ustedes no se atreven a treparse por la maroma para colarse por la ventana, entonces se utiliza la maroma para descolgar la olla al corralón. Por lo pronto, ya tenemos el puchero.

No había debate posible. Aceptada la última solución, nos corrimos calle abajo alegremente. Pero cuando estuvimos al pie de la ventana, Julián se asomó para decirnos que la maroma carecía de objeto y podíamos entrar por la puerta, pues la casa se hallaba ocupada y la olla se hallaba vacía. Inmediatamente, por si lo dudábamos, la sacó a la intemperie por la ventana y la hizo sonar como campana de cementerio, golpeándole la panza con el cucharón.

Para el doctor Gastambide fué una deshonra sin precedentes. Para mí, gracias a Dios, era una "ronda" que me faltaba.



B O Y

ILUSTRACIONES DE JUAN CARLOS HUERGO

(Para LA NACION)

MONTEVIDEO, octubre de 1929.



A gran dificultad con que tropieza el viajero, consiste en establecer dónde existen ruinas notables, cuya visita compense el largo viaje, pues varias expediciones aisladas causaron grandes desilusiones. Muchas ruinas están tan escondidas en la selva virgen que ni de cerca se notan. Otras dan lugar a diversas apreciaciones: se les atribuye demasiado o demasiado poco valor. A veces se desaconseja una visita porque los caminos son impracticables y porque los restos carecen de significación. En Misiones he estudiado detenidamente San Ignacio, Corpus, Loreto, Santa Ana, Candelaria, San José, Apóstoles, Concepción, Santa María; en el Paraguay: Itapúa, Trinidad, Jesús y San Cosme.

Aparentemente, los jesuitas han resuelto el problema, siempre repetido, de establecer en la reducción a algunos frailes y a cierto número de familias de indios, conforme a un plan valioso que se descubre, principalmente, en San Ignacio, Trinidad y San Cosme. Como en cada colonia vivían hasta tres mil personas, las instalaciones son, generalmente, de una amplitud considerable. Los edificios se agrupan alrededor de la plaza, uno de cuyos lados está ocupado por la iglesia y las habitaciones de los monjes, y a veces por el cementerio. La iglesia está orientada de Norte a Sur, y está dividida en tres naves por construcciones de madera que están conservadas aún en San Cosme. No siempre existen torres. Al lado de la iglesia hay un patio rodeado por terrazas elevadas con balastradas y gradas. Al lado de la sacristía se ubica el monasterio o ala destinada a la habitación de los eclesiásticos. Esta tiene, del lado de afuera, una terraza y una galería que conduce a un gran jardín.

Frente a los otros tres lados de la plaza se distribuyen numerosos edificios, donde vivían los indios. Las casas están

Ruinas de San Ignacio Entrada principal

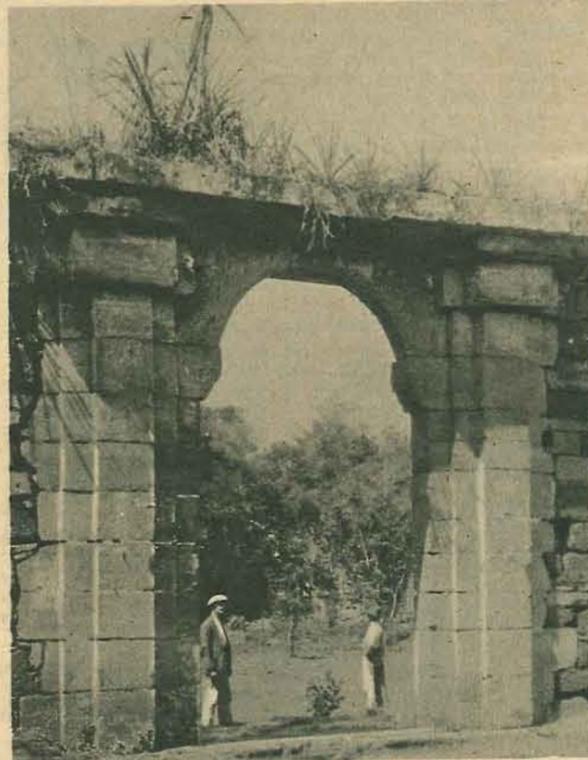
generalmente del lado del sol y a veces tienen terraza en su parte trasera. Cada edificio contiene de ocho a nueve piezas de igual tamaño, más o menos, con dos puertas y una ventana cada una. El buen emplazamiento, los amplios pasajes y las anchas calles dan al conjunto un aspecto muy cuidado y agradable. Siempre se ha tenido en cuenta el ensanche de la reducción.

Los edificios son en parte de toba, pero a menudo, desgraciadamente, de piedra de arena, tan blanda, que los visitantes, que no pueden renunciar a eternizarse, han grabado todos su nombre en esas piedras y degradado lamentablemente las ruinas en esa forma. Algunas paredes interiores están construidas de ladrillos crudos. Los techos estaban cubiertos con tejas acanaladas. Naturalmente, al principio, los pobladores se habrán conformado con edificios provisorios de madera y barro, hasta que la reducción se demostró viable y justificó la construcción en piedra. Como las instalaciones eran utilitarias, fueron hechas sin adorno. Sólo la iglesia y las habitaciones de los frailes tenían detalles artísticos que, conforme al estilo del Renacimiento español, se limitan a los portales y ventanas, y no delatan siempre una mano muy acertada, sino que a menudo muestran formas mal entendidas y proporciones equivocadas.

A pesar de ello, las ruinas pobladas de generosa vegetación, plantas y árboles, tienen en el estado actual un aspecto muy pintoresco y agradable.

L A S MISIONES JESUITICAS P O R W I L H E L M S C H L E Y E R

Su conservación debe ser una grata tarea de cultura y un deber nacional para las autoridades del país. No se trata de restaurar las ruinas, porque



Ruinas de San Ignacio
Puerta de los almacenes

la destrucción ha llegado a un estado muy avanzado. Conveniría, en cambio, impedir que sean saqueadas sistemáticamente como ocurre en Apóstoles,

Ruinas de San Ignacio Puerta de la Sacristía

les, o completamente derribadas como en Concepción. Sería preciso hacer apreciar al pueblo, que lo ignora demasiado, el valioso tesoro de cultura que posee el país en esas ruinas y que, por lo tanto, tiene que cuidar diligentemente. A este respecto conviene recordar que para la protección de las ruinas de San Ignacio existe en la Argentina un decreto desde 1913, que podría ser realizado con escasos medios, y que constituiría el primer paso en el sentido de la defensa del monumento.

Basta sencillamente con limpiar los portales de todos los escombros y hacer senderos entre los vestigios y la vegetación, para dirigir la visita y facilitarla. Para dar la impresión real, algunas ruinas deberían ser excavadas hasta el antiguo nivel del terreno, y en el patio pueden ser limpiadas de tierra las gradas y terrazas, para que el lego comprenda en conjunto cómo era el edificio, lo que se facilitaría además alzando algunas columnas de los aleros o ciertas partes de la balastrada.

En ese trabajo, todo depende de la conservación indispensable del conjunto pintoresco de las ruinas con su abundante vegetación. No cabe duda de que las plantas, al crecer, han destruido paredes, pero han producido en esa forma cuadros preciosos, de los cuales no se puede prescindir ya. En ciertas partes, las plantas han crecido demasiado densamente y es preciso hacer algunas aberturas, pero eso sólo puede efectuarse una mano experimentada, que obre con mu-

cho cuidado y sin exceso. Algunos árboles muertos pueden dar un aspecto muy pintoresco al lugar, pero si es preciso sacar alguno, habrá que evitar que al derribarlo se deterioren otros árboles o la mampostería. También convendría impedir que entre a las ruinas el ganado que padece libremente, para evitar la suciedad. Finalmente, una vez organizadas las ruinas en esa forma, se debería establecer una vigilancia para la conservación del conjunto, cuyo costo se sufragaría cobrando una entrada a las ruinas.

En la Argentina, las únicas ruinas que pueden considerarse son la de San Ignacio, porque en otras partes están demasiado destruidas o se encuentran demasiado lejos de las rutas transitables, o demasiado escondidas en la selva virgen. En el Paraguay convendría, principalmente, resguardar las ruinas de Trinidad si es posible alejar el peligro de que se derrumben partes considerables de la nueva iglesia. En ambos casos sería preciso, sin embargo, que se mejoraran los caminos de acceso si se quiere crear un tráfico apreciable de turistas. Todos los turistas que se dirigen a las cataratas del Iguazú podrían desembarcar en el puerto nuevo del Tijuquaré, uno de los puntos más hermosos de la región del Alto Paraná, que se encuentra sólo a tres kilómetros de las ruinas, y visitar San Ignacio. Pero para eso es absolutamente necesario mejorar el camino, que es actualmente apenas el ensanche de una antigua senda de peatones, y que sería preciso construir sobre bases técnicas.

Doy las más expresivas gracias a todos los funcionarios y particulares que me han ayudado en todas partes, especialmente al señor comisario de Candelaria y a sus empleados, que con infatigable diligencia lograron devolverme rápidamente un valioso aparato fotogramétrico que me había sido robado. Todos han contribuido en el completo éxito de mis trabajos.



"De tierra adentro a Buenos Aires". Tal es el título de la evocación de costumbres nativas puesta en escena por la compañía Tradición Argentina, que actúa en el Politeama, y al cual se refiere la fotografía



Félix Blanco, director artístico de la compañía Muñío, ha celebrado recientemente una fecha grata en su carrera artística, volviendo a interpretar obras en las cuales obtuvo gran éxito

KODAK TEATRAL



Blanca Ramos, Meneca Thallade, Sara Echegoyen, Victoria Corbani y Blanca Pasquetti, del Smart. Un quinteto de la improvisada orquesta de la popular compañía

Un interesante grupo de actrices, reunido acaso por única vez: Olinda Bozán, Itala Ferreyra, Irene López Heredia, Elvira de Amaya, Matilde Rivera y Pierina Dealesi



Lidia Silva, es una de las figuras principales de la compañía de revistas brasileña Tro-Lo-Lo. Graciosa y simpática, ha conquistado al público desde su presentación





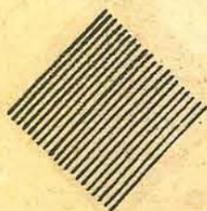
Perfecta Sinfonía

La armoniosa combinación de las notas musicales produce la sinfonía que da contento a nuestros gustos.

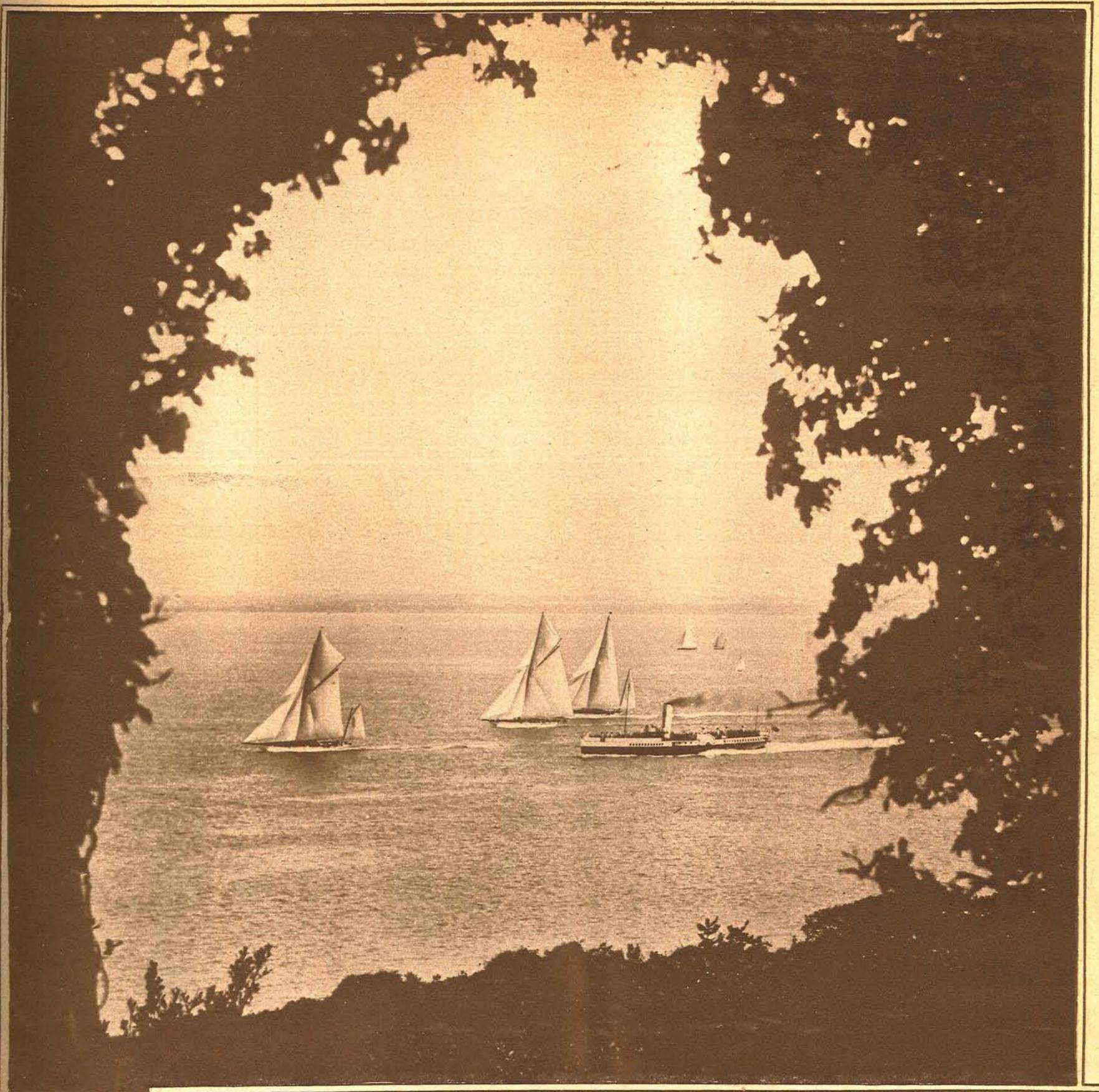
Cual armónica sinfonía, por eximios maestros ejecutada, nuestro Surtido "Selecto" es una armoniosa combinación, en la cual entran las catorce variedades, cada una obra de un maestro, de las más finas galletitas, sin que en ellas haya ninguna que "discuerde" en su pureza. Maravillosa "sinfonía" de gustos, encerrada en un hermoso envase.

Pruebe surtido "Selecto"

Una de las ciento y una cosas buenas de Bágley.



Surtido *Selecto*



Una magnífica escena de la famosa regata de Cowes, entre el vapor "Isla de Wight" y yates de gran tamaño.



Grupo de boy scouts canadienses disfrazados de pieles rojas en una demostración de danzas guerreras efectuadas con motivo de la gran convención de boy scouts de todo el mundo, llamada, como se sabe, Jamboree, y que se realizó últimamente en Arrowe Park, Birkenhead.





En aguas del Mediterráneo se celebraron recientemente las maniobras de la escuadra española, a las cuales asistió el rey. Aquella se dividió en dos bandos, denominados "blancos" y "negros", realizando éstos diversos simulacros de combate, bajo la dirección del ministro de Marina. Las tropas de infantería "negra" desembarcando en la playa de Codola.

El almirante Morales, con su estado mayor de la flota de la escuadra "negra", presenciando el desembarco de las tropas de infantería de marina en la playa de Codola.



Fuerzas de infantería de marina desembarcando el ganado mular.

Las maniobras de la escuadra española



Duplicada hermosura obtendrá Vd. del polvo de tocador, usando los finísimos Polvos Vindobona

Cuanto más suave es el polvo de tocador, mayor la belleza que confiere. Suavidad excepcional es característica de los Polvos Vindobona. Dan al rostro apariencia de "perfecto", y no de "empolvado".

Usted no ignora que las almendras, en sus diferentes formas, son muy buenas para el cutis. Almendras son la base de los Polvos Vindobona. Por eso realmente se nota diferencia cuando se usan Polvos Vindobona. La base de almendras hace que los Polvos Vindobona sean excepcionalmente saludables para la epidermis. Además, son los preferidos en la aristocracia de muchas grandes capitales por su exquisita fragancia, su finura y porque duran horas y más horas perfectamente adheridos.

Adoptar los Polvos Vindobona significa asegurarse la mayor hermosura, el más perfecto arreglo que polvos de tocador puedan proporcionar, y prevenir la dilatación de los poros, conservando la epidermis normal, en cuya forma no puede researse ni padecer de excesiva grasitud. Usted no conoce cuánta calidad superior puede poseer el polvo de tocador mientras no haya usado una vez siquiera Polvo Vindobona con base de almendras. Lo hay blanco, rosa, piel natural, rachel, ocre, ocre rosado y ocre yodado.

Se venden en todas las buenas farmacias, perfumerías y tiendas

Con toda seguridad los hallará en:

- | | | |
|--|--|---|
| Franco Inglesa
Florida y Sarmiento, Bs. As. | Gath y Chaves
Casa Central y Sucursales | Farmacia del Pueblo
Rivadavia 727, Bs. As. |
| Farmacia Chialvo
Talcahuano y Sarmiento | Tienda La Piedad
Cerrito y Bm. Mitre | Farmacia Inglesa
Av. de Mayo 900 |

Polvos **VINDOBONA**
con base de almendras.



Usted misma descubrirá la encantadora blancura de su tez

Sus pecas, manchas cutáneas, quemaduras de sol, barritos y granitos, el cutis cetrino y la rojez, desaparecerán rápidamente

— o le devolvemos el dinero.

Le presentamos uno de los grandes descubrimientos de belleza de todos los tiempos, que aclara el cutis eliminando las manchas e impurezas con asombrosa rapidez. Ahora, en justamente tres a seis días, puede Vd. triplicar la blancura de su cutis, conferirle la suavidad de la seda, y librarlo de toda impureza.

Su piel es mucho más blanca de lo que Vd. imagina. Su blancura está oculta detrás de la máscara que años de exposición al sol, al viento y frío, le han creado. La científica Crema de Oriente Vindobona la librerá del velo que cubre su tez. En seis días quedan eliminados los perjuicios recibidos durante años. En forma natural aparece la encantadora blancura.

Barritos, la rojez, los poros dilatados, la epidermis oscura o marchita, serán eliminados de su cutis. Las pecas y paños se aclaran sin quedar vestigio, como si los hubiera sacado con una toalla. La piel tonificada no tendrá ya ni una arruga. Aun las más profundas se van. Vd. verá esa belleza en la piel misma, suave, delicada, sin mácula.

GARANTÍA POSITIVA

¿Quiere Vd. seguir este encantador tratamiento? Aplíquese Crema de Oriente Vindobona al acostarse, en el rostro, manos, brazos y cuello. Observe a la mañana siguiente la revelación de su belleza. Le garantizamos los resultados. Si no le fueran satisfactorios, le devolveremos el dinero gastado.

Crema de Oriente se vende por señoritas, en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida No. 8 — piso 10. — Buenos Aires

LABORATORIOS VINDOBONA L.N.O. 22

Florida No. 8 — piso 10. — Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el librito descriptivo de la "Crema de Oriente Vindobona"

NOMBRE

CALLE

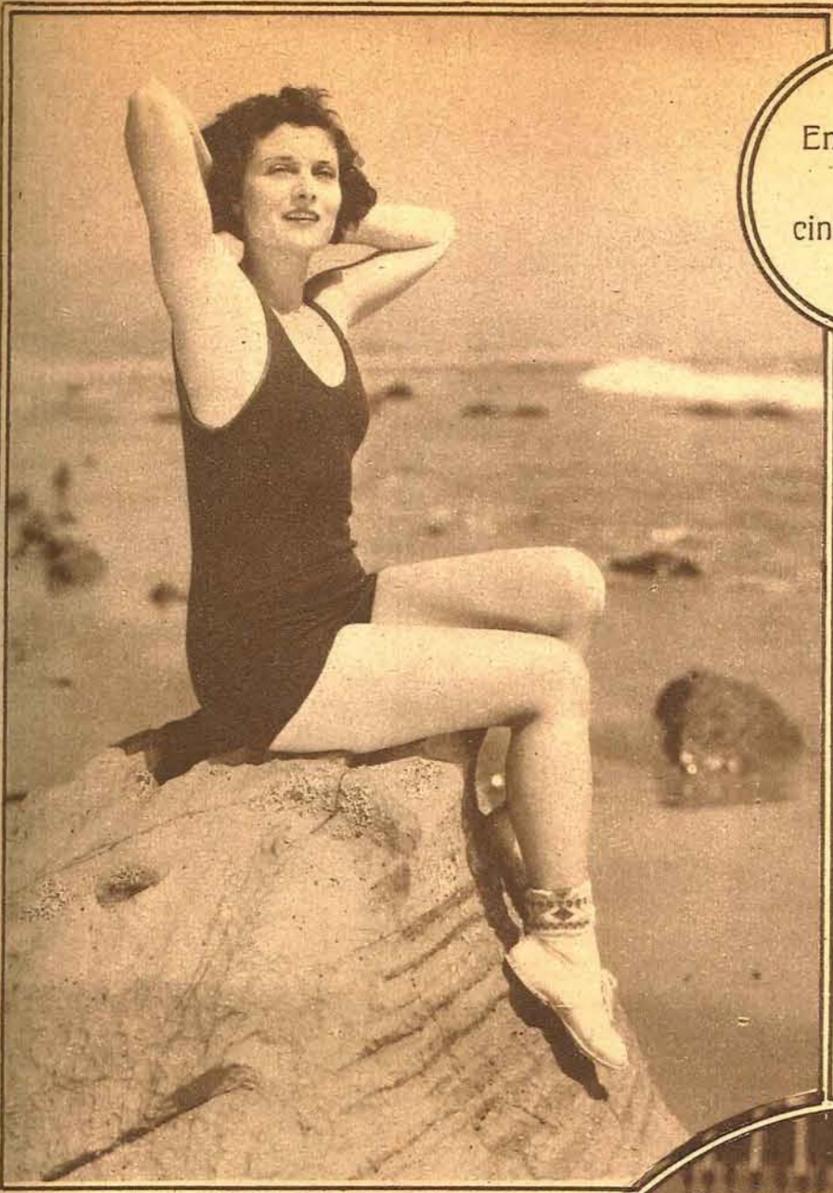
CIUDAD

Polletos Gratis, Remita el cupón.

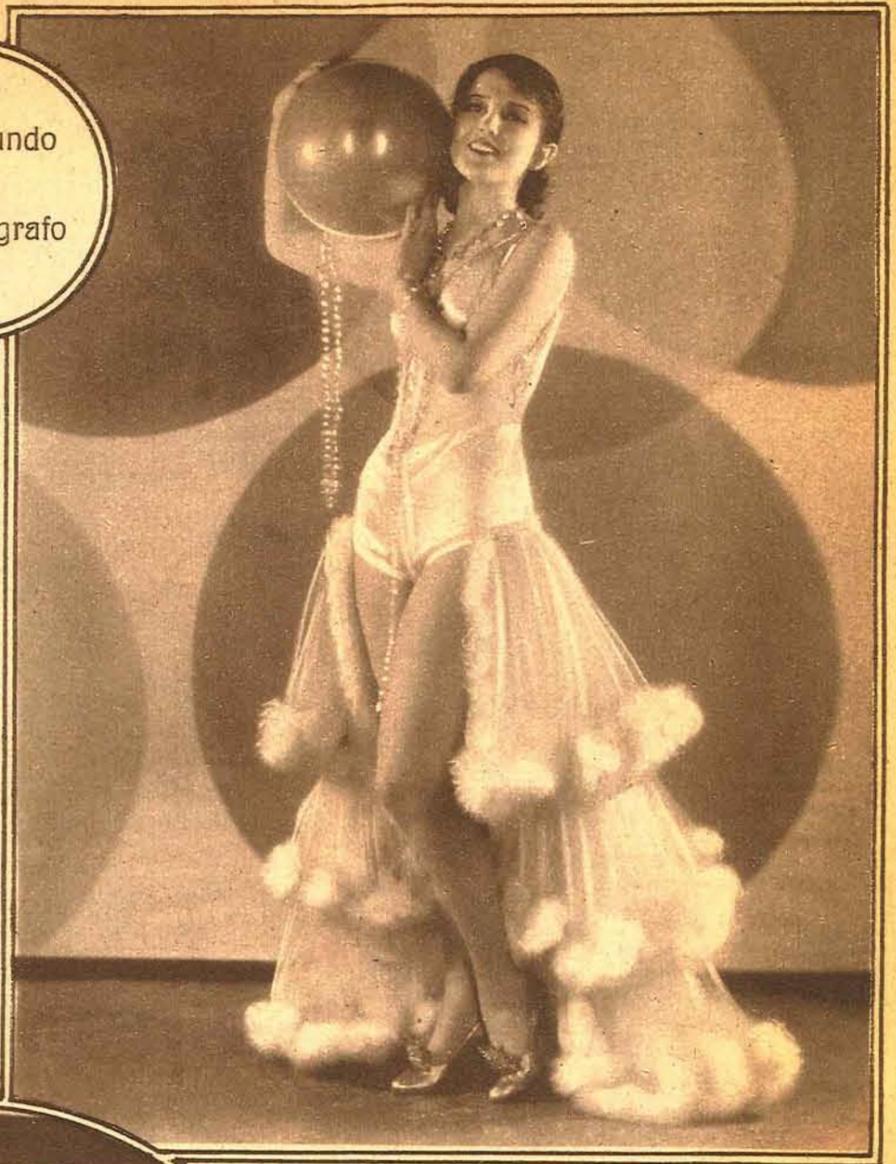
Pedidos del Interior se atienden en el día.

En MONTEVIDEO: Andes 1338, 2.º piso

En el mundo del cinematógrafo



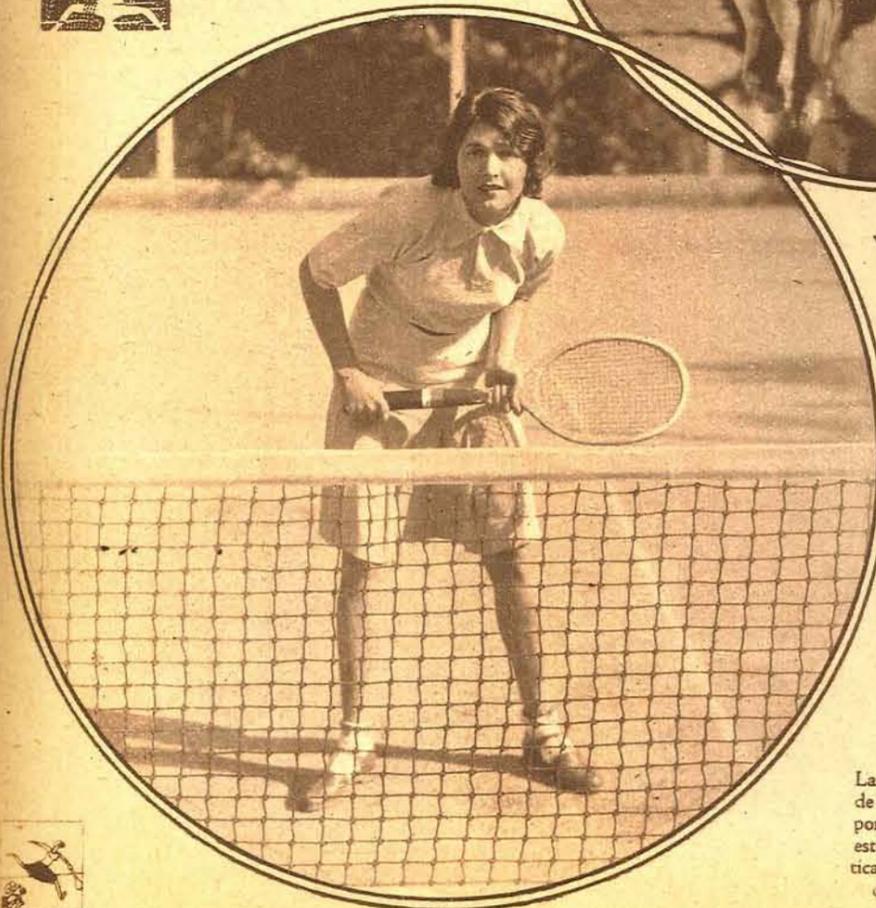
Evelyn Brent, una de las más cotizadas actrices del presente, descansando de las fatigas que ocasiona el trabajo en los "sets", en la playa de Santa Mónica.



La nueva y admirada actriz Doris Hill, luciendo un magnífico vestido de fantasía con el cual aparece en una de sus últimas películas.



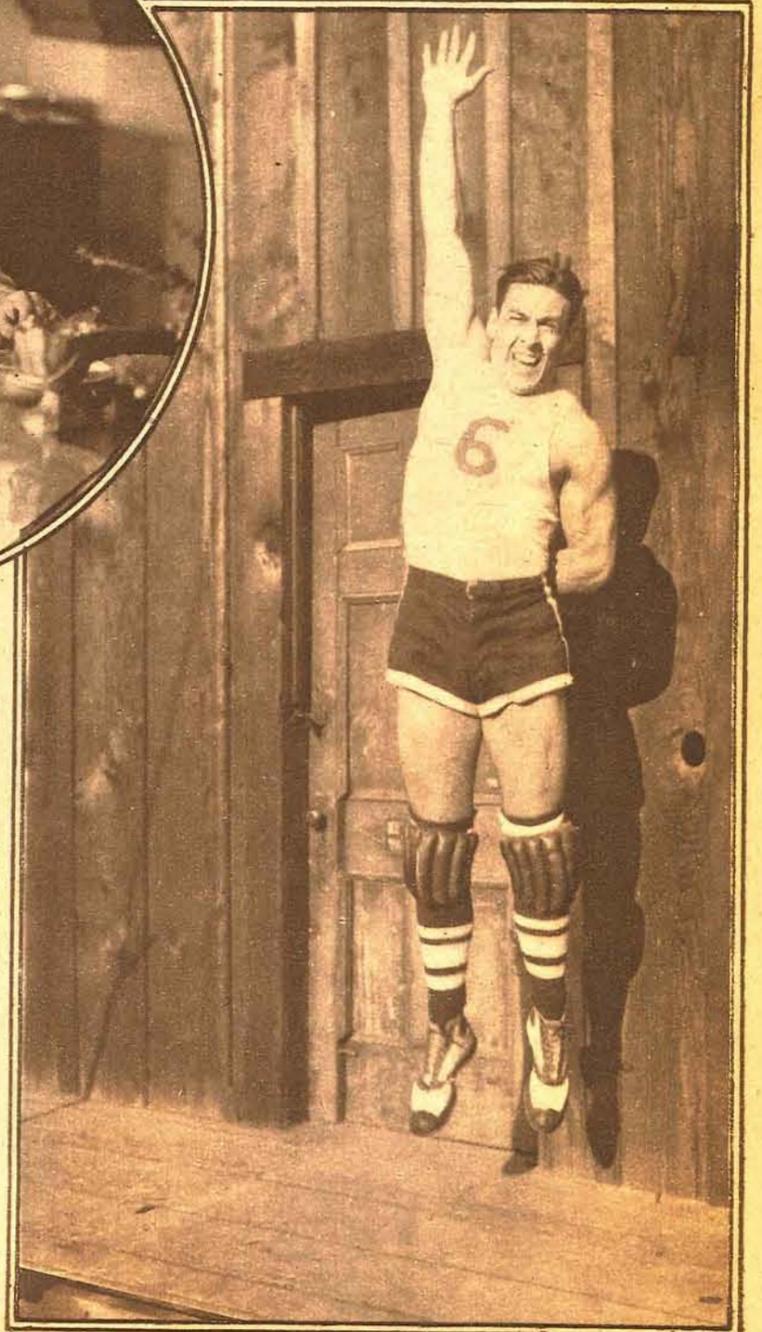
Entre las bellezas de Hollywood, Billie Dove es considerada entre las primeras. En el comedor de su casa, a la hora del desayuno.

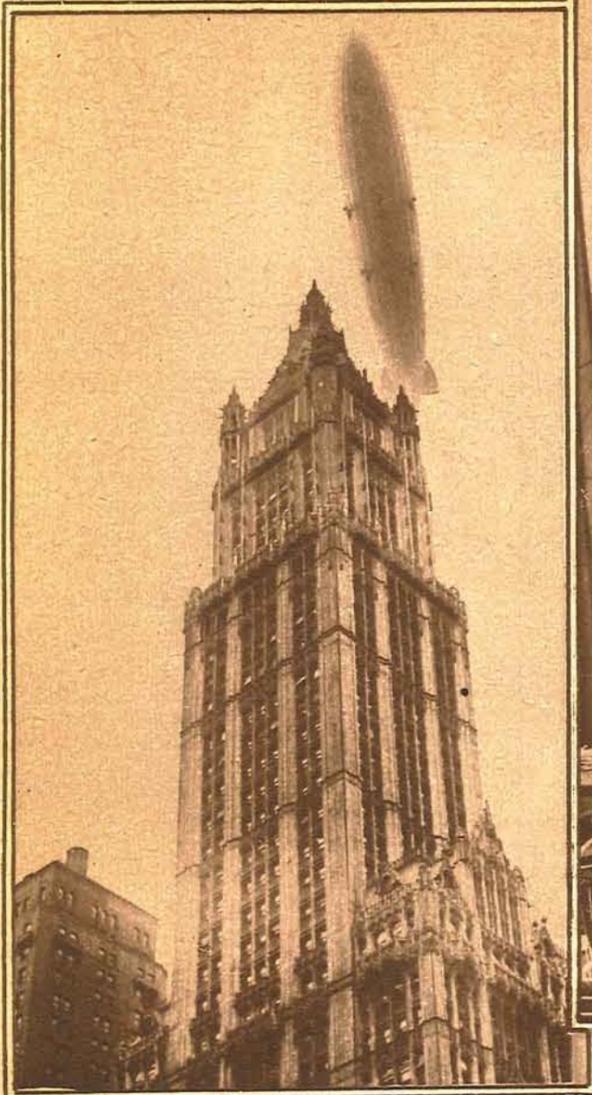


La famosa Norma Talmadge presta al sport la mayor parte del tiempo libre que le dejan las películas, y es el tennis, de entre todos, el que cuenta con su preferencia.

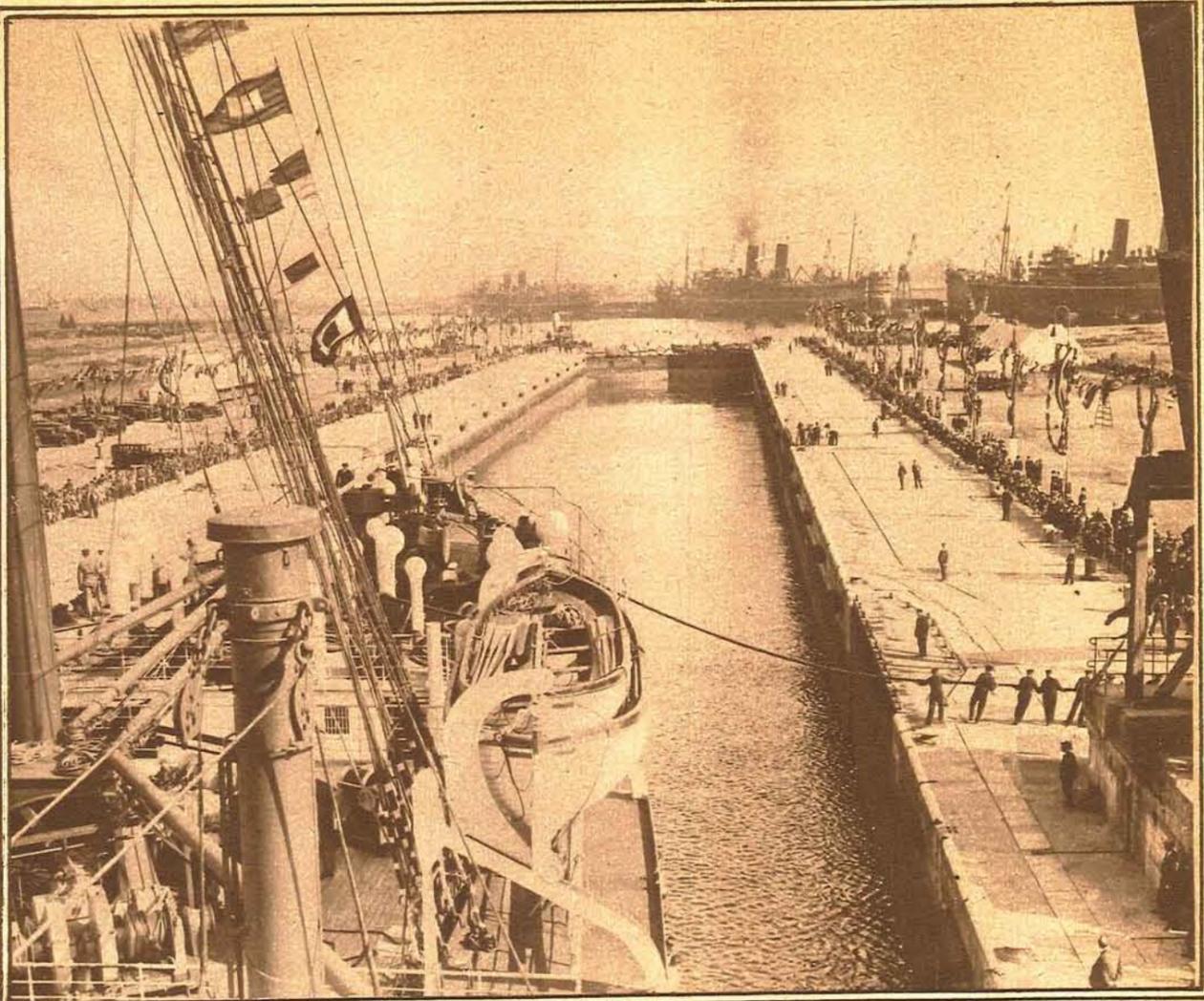


La agilidad y destreza de George O'Brien se pone de manifiesto en este salto en una práctica de basket ball, sport de su predilección.





Sobre el más alto edificio del mundo, el famoso rascacielos Woolworth, cruza el dirigible "Los Angeles", perteneciente a la marina de los Estados Unidos.



El "Oransy" entrando a los nuevos diques del puerto británico de Tilbury, la tarde de la ceremonia de la inauguración de los mismos.



Un conjunto de cantantes de una comunidad establecida recientemente en Moscú, formada por elementos llegados de los más lejanos pueblos. Este grupo feliz ha sido fotografiado en ocasión de una reunión realizada en la mencionada ciudad rusa.



El primer ministro británico Macdonald, antes de emprender su reciente viaje a Estados Unidos, probó los elementos de salvataje del Berengaria, en compañía de su hija y otros pasajeros.

Kayser

MEDIAS DE SEDA NATURAL

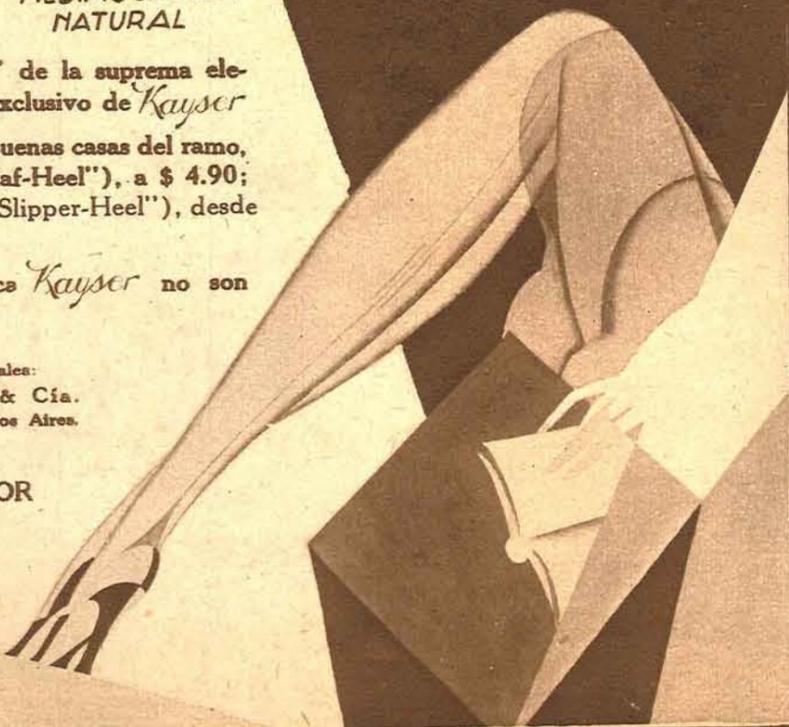
El verdadero "cachet" de la suprema elegancia es patrimonio exclusivo de Kayser

En venta en todas las buenas casas del ramo, con Medio Talón ("Half-Heel"), a \$ 4.90; con Talón en Punta ("Slipper-Heel"), desde \$ 5.20 el par.

Si no llevan la marca Kayser no son legítimas.

Representantes Generales:
JUAN H. KUBIES & Cía.
Cangallo, 1342/48 - Buenos Aires.

MEDIAS
ROPA INTERIOR
GUANTES



PETIT CREAM

*Para despertar bien y ver mejor
el día que se iniciá...*



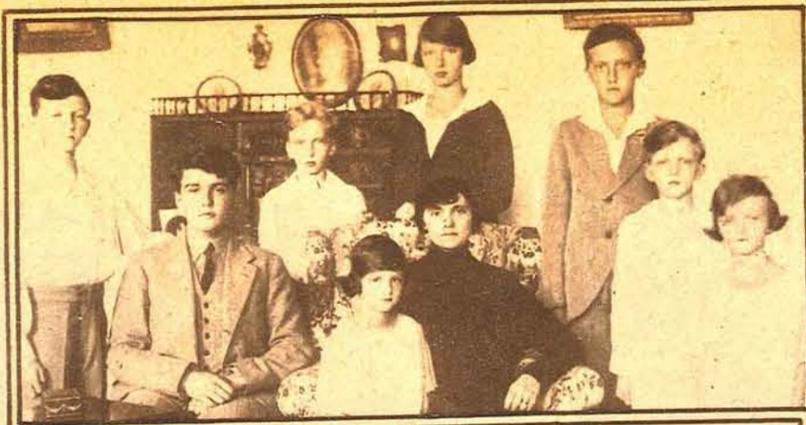
... y si así son para mayores, fácil resulta imaginar cuánto deleitan a los niños. Conviene recordar, de paso, que son elaboradas con leche pura, sin descremar, vale decir, con toda su riqueza nutritiva — además de huevos, manteca y harina flor. — para asignarles verdadera importancia en la alimentación de éstos.

Por otra parte, su reducido tamaño proporciona la ventaja de que mediante una sola caja se puede servir el té a un número apreciable de invitados.

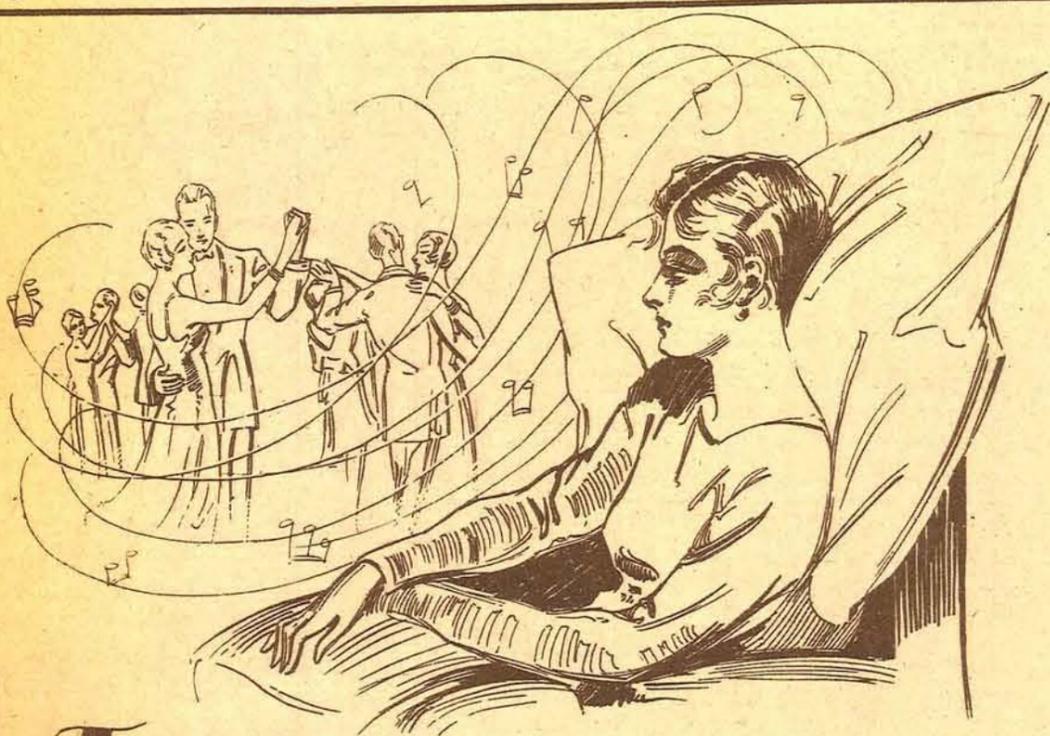
Se venden en todo el país.
Pídalas a su proveedor.

**ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI**

La ex emperatriz Zita de Borbón, rodeada de sus hijos en una de las habitaciones del histórico palacio de "Urbarrén", en Lequeitio.



María Protitch, ganadora de un concurso de belleza en Yugoslavia y que ha sido designada, con ese motivo, Reina del Adriático.



Indisposición....

Quando todo estaba preparado para pasar una deliciosa velada, la repentina indisposición propia de las mujeres, hace desmoronar el castillo de ensueños.

Sin embargo, todo se hubiera podido realizar, si a los primeros síntomas de decaimiento y dolores, hubiese recurrido a los

CACHETS FUCUS

que tienen una acción segura sobre los trastornos íntimos de las mujeres.

Señoras: No olviden que 4 **CACHETS FUCUS** por día, evitan toda molestia.



1 sello \$ 0.20
10 sellos., 1.50

En las Farmacias

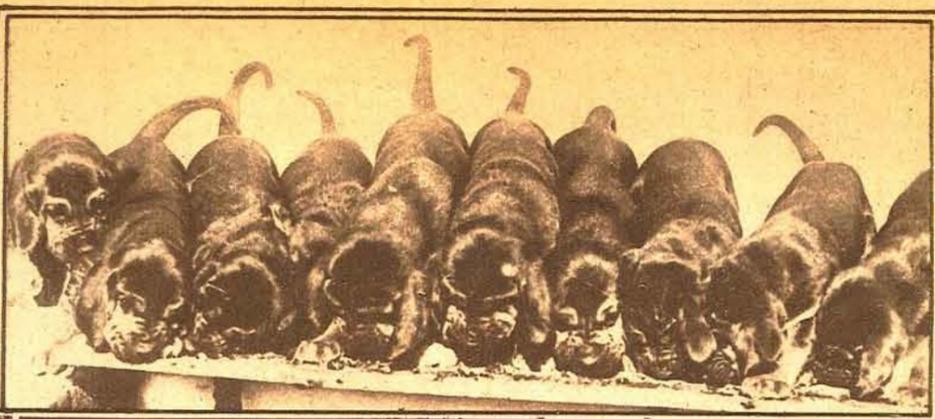
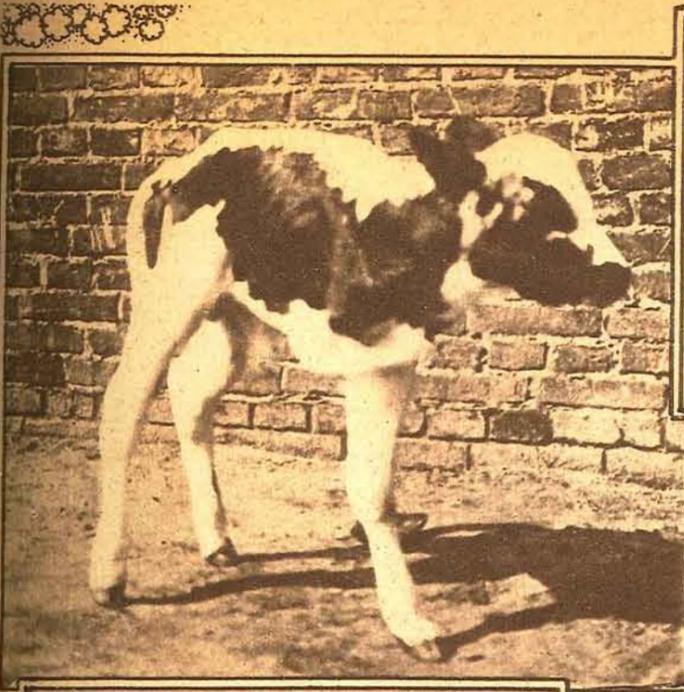


La nueva iglesia rusa ortodoxa de Berlín, que ha sido puesta en venta por la colectividad rusa a causa de no poder obtener fondos para su mantenimiento. Fue consagrada recién este año.



Fidela A. Solari, aplaudida recitadora que ha obtenido éxitos en recientes festivales artísticos.





Diez cachorritos de sabueso, con las colas hacia arriba y los hocicos hacia abajo, se alinean ante la común mesa en la perrera de mistress Russell Cook, en Londres.



En Lodz, Polonia, donde se exhibe esta ternera de tres patas, llama considerablemente la atención.



Mme. Besançon de Wagner, pariente de Ricardo Wagner y una de las modelos más conocidas de París. De acuerdo con una publicación francesa de modas, percibe un salario anual de 5.000 pesos.



Bosco, un temible terrier, perteneciente a un hombre de negocios de Newmarket, ha sellado un pacto de amistad con una cotorrita. Por esa causa, le permite posarse en su nariz y en su pata.

PERLAS EVAX



UN ADEREZO

Si en el vestir la dama procura que su toilette sea de una misma tonalidad, también debe hacerlo con las alhajas que la adornen.

"Creaciones Montseny" presenta un conjunto de joyas que forman entre sí un magnífico aderezo.

SOLICITE CATALOGO QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR

121 B, a \$ 50.— Doble collar de perlas EVAX de oriente "uni rose" con armoniosas caídas en sus dos centros y broche de zafiro calibre con brillantitos EVAX.



O. 162, a \$ 28.— Par de aros colgantes de oro 18 kilates con zafiros "a jour" y brillantitos EVAX.



A. 855, a \$ 30.— Original anillo de oro 18 kilates, con gran zafiro EVAX, finamente facetado en "entourage" de brillantitos EVAX.



E. 1216, a \$ 22.— Precudador "barquette" de elegante conjunto con zafiro en el centro y brillantitos EVAX.

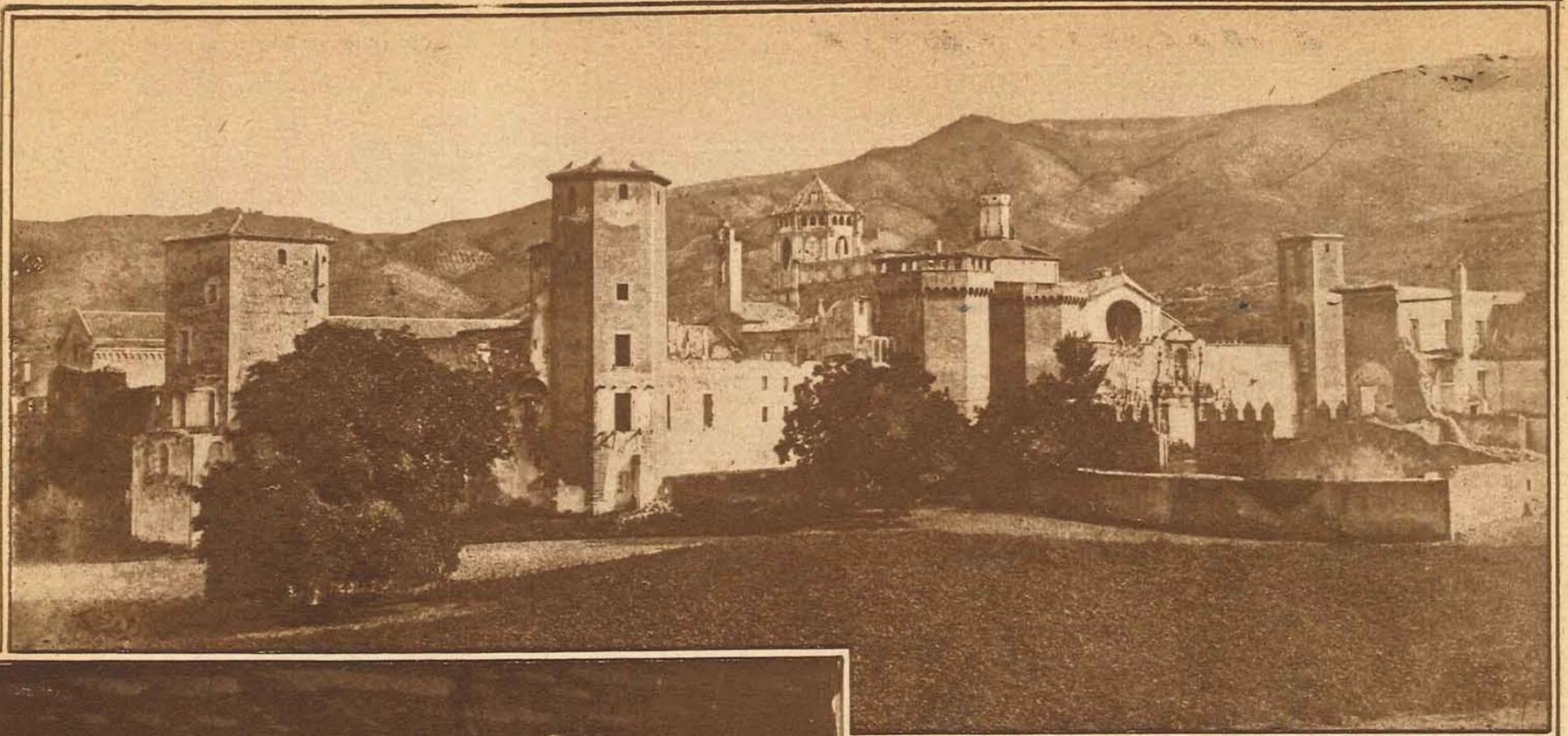


E. 77, a \$ 20.— Una hermosa perla EVAX, zafiro calibre "a jour" y brillantitos EVAX forman este distinguido prendedor "plaquette".

Creaciones Montseny

CENTRAL CORRIENTES 789

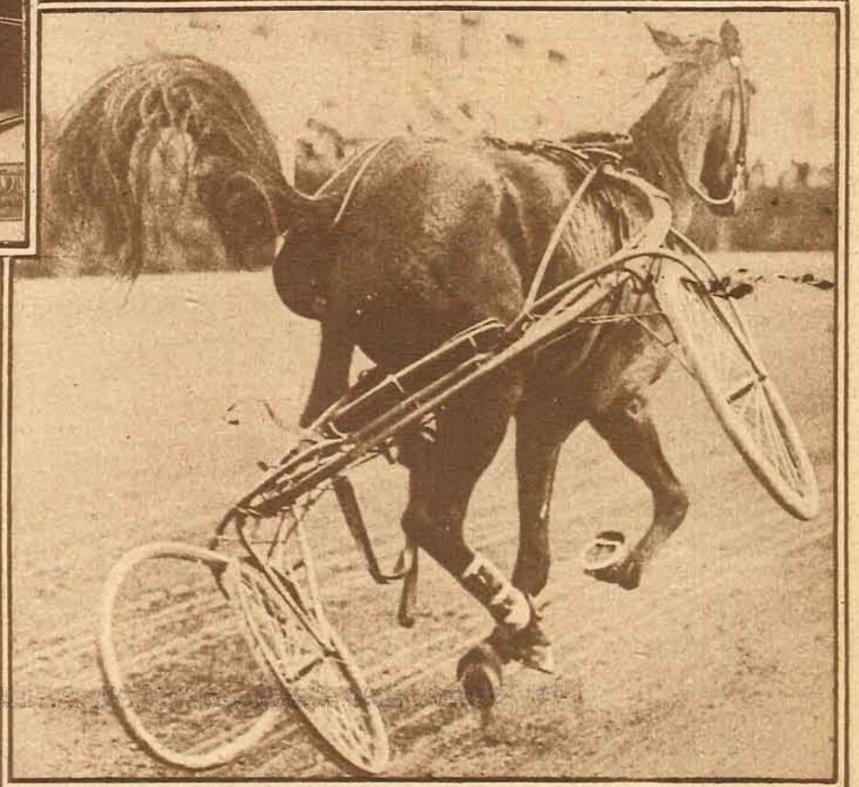
ANEXO GALERIA QUERES



Vista general del Monasterio de Poblet, en Tarragona.



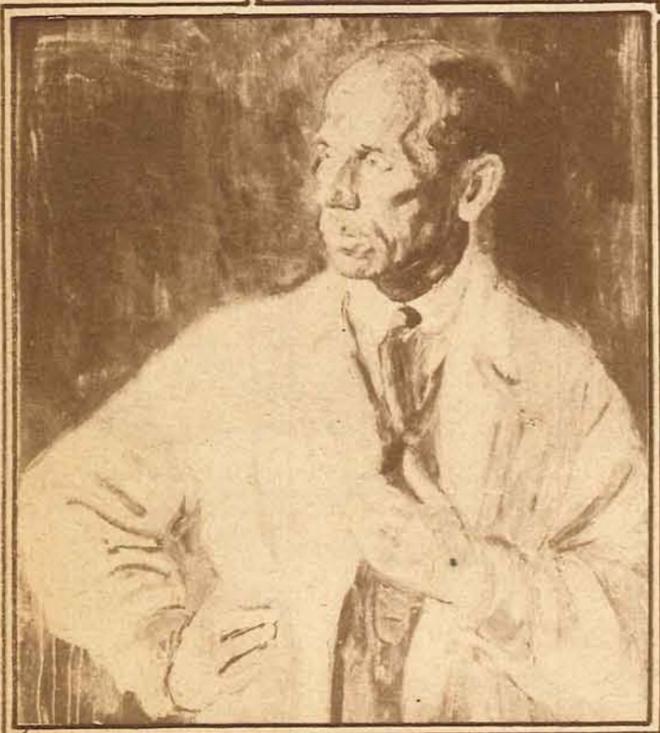
La orquesta típica "Los Indios", que ha actuado últimamente con gran éxito en el cinematógrafo Empire. De pie, de izquierda a derecha: Luis Barreda, Marcelo Miguens, Plinio Boraschi; sentados: Juan A. Farini, Carlos Vila, José Vitón, Aníbal Letamendi y Amílcar Letamendi.



Espectacular posición de un sulky, luego de caer su conductor a causa de haberse salido una de las llantas de goma de las ruedas.



De la exposición de Eugenia Baranow, en el salón Witcomb. "En el taller".



"Retrato", por la misma artista.

BIZCOCHOS
CAÑALE

Ideales para el té o desayuno. - Deliciosos con vinos añejos, champagne, helados, crema. Exquisitos en todo momento.

Nuevos poetas de América salud!

Nuevos poetas de América; de ojos reflectores y de manos maestras en el barajar y en el distribuir los naipes del paisaje. Olímpicos atletas volteadores de records en las canchas celestes; atletas que realizan sus juegos asombrando a las gentes con sus gestos recién nacidos, y sus palabras recién pintadas; líricos jugadores del equipo interplanetar; cancheros del cielo, discóbolos del sol.

Nuevos poetas de América que viajan hacia todos los rumbos llevando los ríos azules o rojos envueltos al pescuezo como ponchos; poetas que se peinan los cabellos con el peine del bosque y del trigal; y llevan arrolladas a la cintura las lonjas del camino como llevan los gauchos las boleadoras.

Poetas que lanzan sus cantos teñidos de tiempo futuro como los honderos sus piedras rosadas o moras teñidas de eternidad.



Letra para una danza judía

Bajo el cielo de Sarón todos bailan menos yo.

En las mejillas del aire reclinada la cabeza, también gira la mañana feliz con ágiles piernas.

Ya liberado el zumbel entre las rosas bermejas danzan todas las parejas de Israel.

Bailas así, bailas así querida, ausente y ceñida como te gusta a ti.

Bajo el cielo de Sarón, amiga ¿no es doloroso estar soñando contigo y verte bailar con otros?

Bailas así, ceñida y desceñida lejana de mí danzando en otra vida.

Ondulas, resplandeces dichosa, en la penumbra tu júbilo es vehemente como mi desventura.

(Cunde el vaivén armonioso. Mi rencor te sueña anciana: inmóvil en su sillón, serena, sonriente, pálida, junto a su vaso de té, frente a la vida que pasa...)

Pude ser tu compañero, más danzarán y poeta, bajo el cielo de Sarón tomaron rutas adversas.

Hombres de almas festivas y mozas de ojos claros bailan la antigua danza judía como el sábado.

Desde el alba al crepúsculo rueda en círculos vagos la música y te pierdes en el turbión danzando.

Bajo el cielo de Sarón todos bailan menos yo.

César
Tiempo

CANTO A LOS NUEVOS POETAS DE AMERICA

POB
FERNAN
SILVA
VALDES



Poetas de América, enhiestos como estaciones radiotelegráficas, que surten de sonoros colores los oídos de las grandes ciudades; yo creo, yo digo, yo grito, que en el actual naufragio, que en el gran irse a pique del arte imperdurable, después de la tormenta arrasadora unos cuantos de ustedes quedarán a flor de agua flotando en el arco iris como en un salvavidas.

Nuevos poetas de América: parientes de la tierra como son los ríos parientes del mar; hijos de su propio paisaje

que a la vuelta del tiempo los recibe abriendo los brazos tatuados de sus ríos.

Poetas de América a quienes contempla la tierra con los ojos inmensos de sus lagos; la tierra materna que se pone de bruces para que cabalguen—niños grandes—sobre el lomo de las cordilleras; la tierra americana que les abre la mano inmensa de la pampa para que jueguen y canten—siempre niños—como un trompo en la palma de una mano.

Nuevos poetas de mi América: hijos pródigos que vuelven al regazo caliente de su propio paisaje; hombres que calcaron su sistema arterial en el sistema arterial de los ríos; de los ríos inmensos y azules, tajos con que Dios le puso a la tierra su marca de cielo.

Poetas de América jugosos de bosque y de cielo y de alba: salud!

Al venir las barras del día, sobre los rosados tablones de la aurora, a la salud de América tomemos una copa: tomemos una estrella en caña, o el lucero del alba en la chicha del sol!



GRATIS Pida un tubo de muestra de Crema Dentífrica Colgate. Envíe el cupón y se convencerá que Colgate limpia los dientes mejor.



El tubo de Colgate de \$ 1.20 contiene más pasta dentífrica

que cualquier otra marca conocida del mismo precio. Mas importante aún — Colgate limpia mejor — su penetrante espuma elimina las impurezas en descomposición de las pequeñas hendiduras donde el cepillo no puede llegar.

Un dentífrico ordinario que hace aparecer a los dientes atractivos, por el simple hecho de lustrarlos en la superficie, tiene una sola ventaja. Asimismo un dentífrico barato conquista algunos clientes en mérito de su bajo precio.

Pero la Crema Dentífrica Colgate es la de mayor venta en el mundo, no sólo porque lustra los dientes inmejorablemente y es económica, sino, más importante aún, porque su maravillosa espuma penetrante elimina las partículas de alimentos y depósitos de mucina que se alojan en las pequeñas hendiduras de los dientes, donde el cepillo no alcanza a tocar.

Recientes pruebas científicas confirman el hecho de que Colgate tiene mayor poder penetrante que cualquiera de los más conocidos dentífricos en venta. La activa espuma de Colgate posee una notable propiedad ("tensión superficial baja"). Esto significa que penetra en todas las pequeñas hendiduras. Allí ablanda, y desaloja las impurezas, llevándoselas en una detergente ola de espuma. Esta espuma contiene un fino polvillo que usan los dentistas para lustrar y que mantiene los dientes blancos y atrayentes.

Considere ambas superioridades de Colgate, que no sólo lustra la superficie inmejorablemente, sino que además contiene el ingrediente limpiador más eficaz del mun-

do, que limpia donde el cepillo no puede... una extra que no se encuentra en los dentífricos ordinarios.

Si Ud. no conoce aún la Crema Dentífrica Colgate, permítanos enviarle una muestra. Mande el cupón. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.

Note usted cómo la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra cómo la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Santiago del Estero 1997, Buenos Aires.
Sírvanse enviarme gratis un tubo de muestra de Colgate.

Nombre.....
Calle y No.....
Localidad..... Prov.....
(Escriba claro)

BRIDGE

CARTAS JUGADAS FUERA DE TURNO



ALTA hay que, aunque resulten a p a r entemente detalles de poca m o n t a, pueden dar lugar a diferencias importantes en ciertas partidas. Esos errores, sobre todo, pueden comportar indicaciones precisas que no resulten del remate, con los perjuicios del caso irremparables, a veces sin una legislación previsora que compense al bando afectado. Algunos tratadistas estudian las diferentes situaciones anormales que pueden presentarse por esa causa y las resuelven según un criterio de equitativa compensación, creando una situación de momentáneo privilegio para quien tiene derecho a una justa indemnización.

Si debido a un error, el juego es iniciado por un jugador a quien no corresponde hacerlo, el declarante tiene derecho:

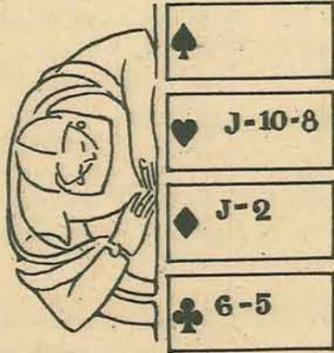
1o. A exigir que el contrario que ha jugado mal mantenga la carta jugada, obligando al atacante a iniciarse con ese palo, y

2o. Solicitar del jugador a quien corresponde regularmente la salida, a hacerlo en el palo que crea conveniente. En este caso, el jugador en falta recogerá su carta mostrada sin otro perjuicio.

En caso de que los dos adversarios del declarante jueguen la primera carta simultáneamente, debe aplicarse la sanción precedente. Si uno de estos jugadores sirve la baza fuera de turno, después que su compañero haya jugado, esta carta debe ser mantenida en todos los casos.

Al iniciarse el juego, si una carta del atacante toca la mesa, ella debe considerarse jugada y no podrá ser cambiada sin concesión especial del declarante.

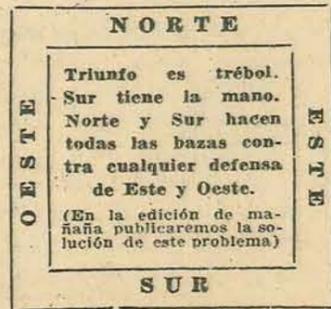
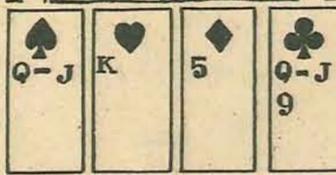
A nadie podrá escapar la gravedad de la falta de quien inicia el juego fuera de turno, aun involuntariamente. En capítulos anteriores he estudiado todas las deducciones y precisas indicaciones que pueden resultar de la salida, sobre todo si pertenece a un buen jugador.



Es muy justo, pues, compensar al declarante de esa indicación inoportuna, dada por el jugador apresurado al compañero.

Jugada la primera carta, el compañero no debe preparar la suya, pues deja suponer forzosamente que es la única que puede jugar. El declarante puede obligar al jugador que así proceda a servir esa baza con la carta destacada del abanico en cualquier caso.

Si uno de los adversarios juega antes de turno, sin esperar a que lo haga su compañero,



el declarante puede exigir de este último la carta más alta o más baja del palo jugado, y si no tuviera, obligarle a fallar o no. Vale decir, que a la segunda mano (excepción hecha del declarante y del "muerto"), puede exigirsele matar o no matar, o descartar en un determinado palo del que no esté fallo, si la cuarta mano juega antes que la segunda.

Por su parte, el declarante tiene la obligación de saber si la mano pertenece a su juego o al del "muerto", y su compañero no puede ni debe hacer observación alguna a este respecto. Si por un error jugara desde donde no corresponde, sus contrarios pueden obligarlo a rectificar o no, según convenga a sus intereses. En caso de rectificación, el declarante puede recoger la carta mal jugada sin penalidad alguna.

Si un jugador saliera sin tocarle, y los otros tres jugadores sirvieran, sin apercibirse del error, la baza es válida; pero si solamente el segundo o éste y el tercero lo han hecho, sus cartas pueden ser retiradas al descubrirse la falta. En estas circunstancias, y tratándose de uno de los adversarios del declarante, solamente el bando del primero es susceptible de pena.

Un jugador que, por penalidad incurrida por su bando, es solicitado de jugar un palo determinado, y no tuviera de él, puede hacerlo entonces a su arbitrio. Queda, pues, la falta anulada, así como sus consecuencias.

Idéntico resultado y con la misma libertad queda aquel que, solicitado de jugar la carta más alta o más baja de de-

terminado palo o fallo, no esté en condiciones de obedecer.

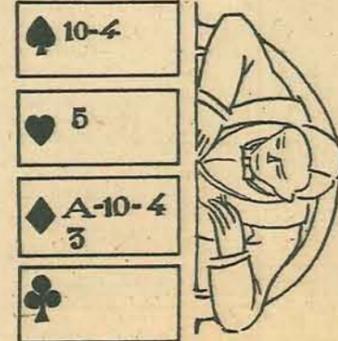
Sufre la penalidad del renuncio el jugador que, solicitado reglamentariamente, desobedeciera estando habilitado para jugar según se le ordena.

Comete falta equivalente a jugar fuera de turno el jugador que insinúa o declara hacer todas las bazas que quedan de una mano en juego sin que ello sea exacto y puede ser obligado por los adversarios a instalar su juego sobre la mesa. En

Si fuera uno de los adversarios del declarante el que anunciara hacer todas las bazas y fuera obligado a exponer su juego, las cartas del mismo deben considerarse como expuestas y pueden ser llamadas por el declarante.

Debe considerarse abandonada la lucha, debiendo anotarse los puntos como han sido solicitados y concedidos en el remate, cuando todos los jugadores tiran sus cartas sobre la mesa con la cara hacia arriba. Esas cartas pueden sólo ser examinadas para los efectos del renuncio, pero no con otros fines.

Las obligaciones que contrae el jugador que abate sus cartas deben determinar a usar este sistema con toda prudencia, no resultando de él ningún beneficio práctico. Sobre todo, el hecho de ganar unos segundos no compensa el riesgo que se corre debido a un posible error o descuido.



estas condiciones, el bando contrario tiene derecho a solicitar:

1o. Que la mano expuesta juegue un palo determinado, aun cuando su dueño hubiera tenido opción de elegirlo. Exceptuó el caso del que, al exponer su juego, se anuncia con anticipación determinada jugada.

2o. Si el bando contrario tuviera la dirección del juego, puede, previo estudio de la mano expuesta, consultarse entre compañeros y resolver de acuerdo la mejor jugada.

3o. El jugador expuesto no puede hacer finezas que no haya anunciado con toda precisión antes de instalar su juego sobre la mesa.

Un jugador está capacitado para llamar la atención del compañero sobre una irregularidad que se hubiese cometido; pero, si le indica o sugiere una sanción que sólo aquél tiene derecho para imponer, bastará esto para que ninguna penalidad pueda ser impuesta ("Legislation du Bridge aux Enchères", de Pierre Bellanger). Se entiende que el jugador con derecho a exigir reparación o penalidad es el ubicado inmediatamente después de quien comete la falta.

El jugador que reclama, sin fundamento, alguna penalidad, pierde todo derecho a exigir cualquier otra durante la mano que se está jugando. Es un pequeño castigo que invita a cuidarse en las acusaciones, evitando afirmaciones erróneas.

DORMITORIO MODERNO



Sofá cama con frente a la estufa, con estantes y sillón bajo en la parte de atrás. Cómoda en ébano y "satinwood"

UNICA OPORTUNIDAD

ANTES \$ 220 AHORA \$ 145.-



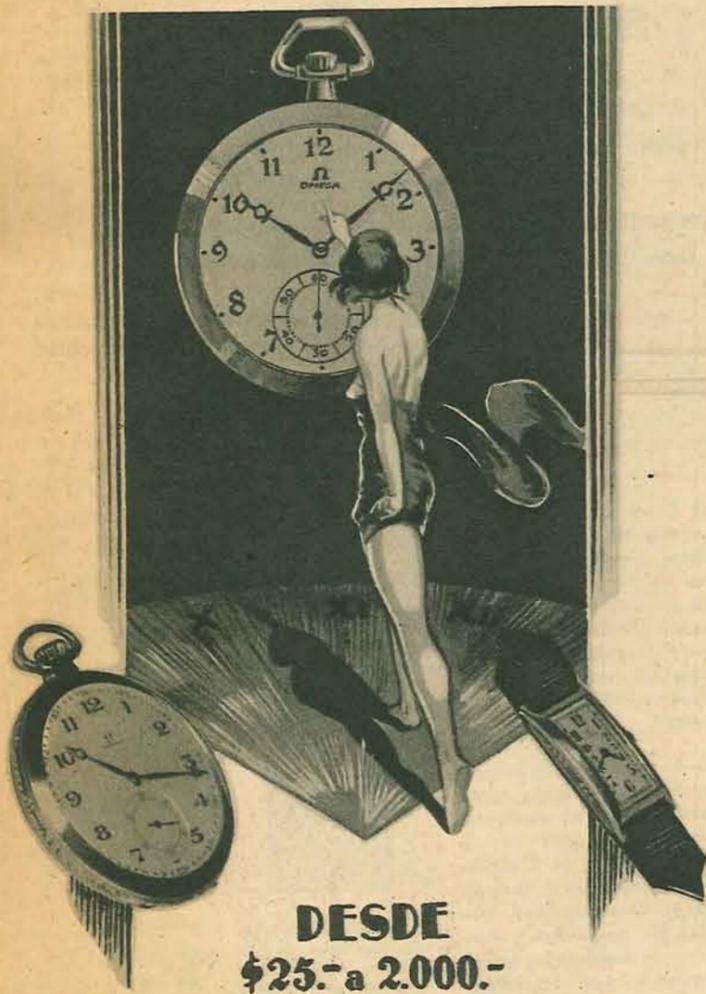
Regia máquina escritorio, bobina central en mueble lujosísimo de roble, 5 gavetas para coser y bordar de la afamada marca alemana "JOYA", con libro para aprender a bordar sin profesora y con 10 años de garantía.

Unicos importadores: ANTONIO GONZALEZ e hijos LIMA, 114 Buenos Aires

Solicite Catálogo se envía gratis

Ofertas a comerciantes

PEDIDOS DEL INTERIOR. — Acompañados de su importe o contra reembolso, se despachan en el día.



DESDE \$25.- a 2.000.-

OMEGA

" La hora exacta para toda la vida "

LEON CASABAL



Porqué **ATTILIO** de Roma

Especialista en Belleza de la Aristocracia Italiana

aconseja a sus clientes patricios el uso del Jabon Palmolive dos veces al día

"Los mejores ingredientes para limpiar el cutis, según opinión general, son los aceites de palma y oliva. Por esta razón yo siempre les recomiendo a mis clientes me ayuden en la tarea de mejorar sus cutis, lavándose la cara dos veces al día con el jabón Palmolive, el cual contiene estos dos aceites refrescantes en su estado más puro."

Attilio Colla

PIAZZA DI SPAGNA 68



La fachada de mármol, típica y elegante Romana del aristocrático salón de Attilio en la Piazza di Spagna... a la izquierda, la hermosa fuente en frente de San Pedro — símbolo de la "Ciudad de las Fuentes."

EN Roma, al pie de las históricas "Escaleras Españolas", en la Piazza di Spagna, se encuentra un círculo de establecimientos que atrae a la gente de la más brillante sociedad. Aquí, hace algunos años, un joven de Ferrara vino a establecer un salón de belleza, el cual es hoy el mejor en su clase en toda la hermosa Italia. Su nombre es Attilio Colla..., mejor conocido por sus clientes por "Attilio".

Durante muchos años trabajó y estudió el arte de la cultura de la belleza en París. De ahí se trasladó a Budapest..., después a Viena, más tarde a Londres, nuevamente regresó a Viena..., siempre aumentando sus valiosos conocimientos, que lo colocan ahora muy alto en su trabajo escogido.

En su establecimiento, en la Piazza di Spagna 68, él recibe visitas de las damas patricias de Roma, que, naturalmente, buscan su consejo sobre el cutis, así como artistas aristócratas del cinematógrafo y del teatro.

"Estoy completamente seguro—dice Attilio—que hay numerosos cutis que no son tan hermosos como debían de ser, simplemente porque uno de los tratamientos más sencillos y naturales es descuidado. Me refiero a la limpieza del cutis."

"El jabón limpia el cutis y los poros como ningún otro producto y es la base esencial para que un tratamiento de belleza sea provechoso. Gran parte del trabajo de un especialista en belleza es nulo, debido a la negligencia de no usar este simple método para el cuidado del cutis. Naturalmente, es importante usar el jabón adecuado, debido a que hay muchos jabones que no solamente son inadecuados, sino positivamente dañinos al cutis. Yo siempre les aconsejo a mis clientes usen el jabón Palmolive, que contiene los mejores ingredientes para el aseo correcto del cutis."

Los distinguidos colegas de Attilio en todas las grandes capitales de Europa, o en cualquier otro lugar..., repiten este mismo consejo. Lina Cavaliere, de París; Pessl, de Viena y Budapest,



La encantadora Ada Fontaneri, del personal de Attilio, es un tipo perfecto de belleza italiana. En su trabajo de salón, ella ejecuta las teorías y prácticas de su distinguido maestro, Attilio, quien siempre recomienda el jabón Palmolive.

consejeros de las familias Reales de Europa..., éstos y un sinnúmero mayor de especialistas les dicen a sus refinados y distinguidos clientes de este simple tratamiento, que debe efectuarse dos veces al día: Con ambas manos haga una espuma del sin igual jabón Palmolive, frótese bien la cara con ella, hasta que penetre en los poros. En seguida, enjuáguese y séquese completamente. Entonces, y solamente entonces, queda Ud. lista para ponerse polvos y colorete.

¡Si todavía no conserva Ud. su cutis fresco y hermoso, de esta manera, siga el consejo de los eminentes especialistas, y comience hoy mismo a usar el jabón Palmolive! Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.



35 Cts.
la pastilla

3 por \$ 1.

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

JABON PALMOLIVE



Sombrero y corbata de Chanel, en lana fina en tonos fuertes sobre fondo neutro

EN VERANO LAS PARISIEN-SES USAN CONJUNTOS EN TELAS LIVIANAS

Por SILVESTRE DORIAN

Las elegantes de París se han entusiasmado con los conjuntos en chiffon, georgette, mousseline de soie y crêpe de Chine. Para el té o para comidas, no se usa otra cosa; estas creaciones encantadoras se ven en todas las formas y colores.

Germaine Lecomte tiene un modelo delicioso con saco largo suelto en georgette blanco con reverso en mousseline de soie imprimé, que pone sobre un vestido en mousseline imprimé, de líneas muy finas, con godets que dan vuelo a la falda.

Redfern tiene modelos preciosos en mousseline de soie imprimé; uno especial en chiffon grege con diseño en gris. El saco tres cuartos tiene un borde en zorro grege, en el ruedo; el cue-



Echarpe y cartera en seda a rayas sobre fondo blanco

yendo en la falda en pliegues amplios con corte irregular. También se ven algunas líneas rectas con boleros y capas redondas.

La línea del cuello es tan variada como las demás; es necesario ponerle aunque sea un moño chato con dos tiras largas, para estar a la moda. Una muy nueva consiste en una tira recta "plisse" muy fina que se coloca en la parte posterior del cuello. Paul Caret emplea encaje fino para los cuellos y jabots; se ven fichus y cuellos de todas clases, crêpe georgette, lencería, pequeñísimos y flexibles en piel, en cuentas, bordados, en fin, la lista es interminable. La femineidad en el traje es un hecho consumado: los volados, alforzas, pliegues, tableados, vainillas y la irregularidad cuidada de la línea componen los modelos, conservando la apariencia de fragilidad flexible que nada tiene que ver con la femineidad pesada y recargada de los voladones, arcos y polsiones del pasado.



Vestido de la Maison Tollmann, en crêpe de Chine azul y cuello en georgette blanco

- Vestido en lana fina en tonos amarillos y marrones, de Maggy Rouff
- Vestido en crêpe satén negro y blanco
- Vestido en crêpe de Chine verde y amarillo sobre fondo castaño
- Vestido en seda imprimé en tonos rojo y beige
- Vestido en crêpe de Chine blanco y negro a lunares

llo es un écharpe en la misma mousseline. Martial y Armand ofrecen conjuntos trabajados primorosamente. Uno, en georgette gris, está adornado con "nervures" y vainillas a mano, con cuello de zorro. El zorro se usa mucho con sacos en georgette y chiffon, sobre todo en tonos beige y grises pálidos. Algunos vestidos y tapados son en distintas telas del mismo color. Lucien Lelong tiene un saco corto en satén verde sobre vestido en chiffon del mismo tono. "Chez Lemés" un saco en lamé dorado con diseño en naranja y negro; se usa con vestido en mousseline de soie, en el mis-

mo color y diseño. Volvemos a encontrar conjuntos en crêpe satin, trabajados en ambas fases: mate y brillante. Philippe y Gaston tiene uno en satén beige, con saco recto largo sobre vestido de lo mismo; un ancho cuello écharpe se ata en un hombro, cayendo hasta el ruedo del tapado. Agnes tiene un saco en mousseline forrado, lo que le da un viso aterciopelado que contrasta con el vestido de aspecto vaporoso. El "taffetas imprimé", a pesar de no ser una tela tan adecuada para verano como la mousseline, tiene mucha aceptación, sobre todo en sus interpretaciones

últimas, con grandes flores sueltas o ramos colocados algo separados unos de otros. El taffetas cuadrículado se usa mucho para el día. Martial y Armand tienen varios modelos combinados con taffetas liso. El crêpe de Chine imprimé compone los conjuntos prácticos. Son preciosos al mismo tiempo y muy adecuados. La moda es variadísima: algunas casas tienen tapados largos, otras tres cuartos o cortos. En algunos modelos la cintura tiene cinturón en la línea normal, otros de tarde en georgette, mousseline de soie, terciopelos finos y vaporosos con un cinturón con cintura semiajustada, ca-



Tapado en crêpe de Chine azul y cuello de armiño

EL ARTE DE VESTIR — LOS ACCESORIOS

Por EVA A. TINGEY

ESTE año tiene una ventaja para aquellas que dispongan de recursos moderados, pues podrán parecer mucho más elegantes con menos gastos. En primer lugar, la moda, aunque muy variada, tiene aspectos tan individuales y característicos que con la elección de uno de ellos, se puede estar bien vestida durante toda la estación. Luego, los accesorios son la palabra mágica. Un vestido puede cambiar de aspecto variando los cuellos y puños o el cinturón y corbata. Nunca como ahora, ha habido tantas facilidades para estar bien vestida. Conviene tener en cuenta que es preferible poseer buenos accesorios antes que gastar mucho en

el vestido y tener malos zapatos, una cartera o sombrero que quede más o menos bien y guantes que nada tengan que ver con el conjunto; además buenos accesorios no significan accesorios caros; con algún trabajo y paciencia se consigue, cuando se tiene buen gusto, que éstos sean perfectos, aunque su precio sea tal que permita renovar el aspecto de un vestido con otro juego que lo cambie totalmente. Ante todo, no debe elegirse nada llamativo; es preferible en todo caso, que lo sea el vestido y no los accesorios. Los écharpes son muy impor-

tantes, sobre todo para sport; no siempre es posible tener uno para cada traje, por lo tanto convienen las combinaciones de tonos discretos, o toques sobre fondo neutro, que puedan servir para dos o más conjunto. La moda de los cuellos en "georgette" es especialmente práctica, pues con los distintos colores, cambia tanto el traje que parece uno diferente. Lo mismo pasa con las corbatas o los cinturones. En una palabra, el arte de vestir bien requiere tanto estudio y es tan entretenido como cualquiera de las artes y su resultado deberá ser como el de la pintura, un cuadro perfecto de armonía en la línea y en el colorido.

RICHARD LE GALLIENNE, en su ensayo "La novela del perfume", dice así:

"La cualidad más significativa del perfume es su poder de conferir distinción y encanto a todo aquello que toca. Sus primeros fabricantes, tal vez sin saberlo ellos mismos, pretendieron destilar algo del sentido novelesco del alma humana; algo que transmitiera, como en una gota de rocío fragante, el drama de la vida, la intimidad del alma, la emoción espiritual del amor".

Para su tarea se valieron de los ingredientes más fascinadores: la madera de sándalo de la India; el ámbar gris del esquivo cachalote; el pacholi de las hierbas aromáticas de las Indias orientales; el almizcle, del gamo almizclero macho, y los millares de aceites florales: jazmín, violeta, rosa, narciso, mimosa, verbenas...

Se dieron cuenta que para reproducir la fragancia real de la flor eran necesarios prolijos experimentos con otras bases y esencias florales, porque la esencia natural, combinada úni-

EL EMBRUJO DEL PERFUME

camente con alcohol, no daba el verdadero perfume de la flor de la cual se sacaba.

En este estudio y en esa fusión está el verdadero secreto del arte de la perfumería. Hoy, los grandes químicos de esta industria encantadora trabajan con tanto afán como antaño, a pesar de sus laboratorios modernos, instalados con todas las comodidades científicas. Suelen emplear las mismas fórmulas, precioso legado de muchas generaciones.

"Al volver de Jerusalén—continúa Le Gallienne—, los cruzados trajeron a sus damas fragantes esencias del Oriente, y entre sus dádivas al San Luis de Francia, raros inciensos y aceites perfumados desconocidos en los altares de Occidente. Los reyes y reinas de Francia y sus hermosas damas fueron, sin excepción, sus patrocinadores y divulgadores... El mismo Carlos V dirigió en persona, en los jardines del Louvre, una plantación dedicada especialmente a la destilación de per-

fumes, donde había lavanda, rosas, lirios, salvia, etc. Las elegantes buscaban con avidez el almizcle y el ámbar gris".

Los fuelles perfumados del cardenal Richelieu; los guantes, también perfumados, de Ana de Austria; las fuentes de París con surtidores de perfumes en la época de Catalina de Médicis y muchos datos históricos de interés que consigna M. Le Gallienne, explican la causa de que Francia sea el país del perfume, y no es de extrañar por eso que sus descendientes sean los maestros de ese arte, desde que sabemos que los atrae por atavismo.

Las esencias más finas se producen en su Riviera; entre las fragantes colinas detrás de Niza, ahí se encuentra Grasse, la ciudad de las flores, la ciudad de ensueño.

En Inglaterra llegó a considerarse tan potente el influjo del perfume, que el Gobierno llegó a preocuparse seriamente con ello, y en 1770 se propuso al Parlamento un proyecto de ley que decía: "Toda mujer, sea cual sea su profesión o rango, que engañe llevando al matrimonio a un súbdito de Su Majestad por medio del uso de perfumes, pinturas, cosméticos, aguas, postizos, corsés con ballenas de acero, arcos, tacones y rellenos, incurrirá en las penalidades de la ley vigente en contra de la brujería; y el matrimonio efectuado en esas con-

diciones será considerado nulo". Como es de suponer, la ley no se promulgó.

Para gozar de todas las cualidades del perfume, es necesario saber usarlo. Al elegirlo no se puede oler más de tres, pues se anestesia el nervio del olfato. Una hora después de haber sido utilizado, un buen perfume debe estar en su mejor momento. Se pone con vaporizador en la ropa interior, sobre las pieles, debajo del ruedo de la falda. El contacto con el aire le quita fuerza. También puede emplearse el perfume humedeciendo con él un algodón, que se pasa ligeramente por las cejas, la nuca, detrás de las orejas, el nacimiento del pelo, las muñecas y las articulaciones de los brazos.

Hace algunos años, cada elegante tenía su perfume especial, que usaba exclusivamente. Ahora toma en cuenta su traje, el momento, el lugar y hasta la estación del año.

Los más cargados y exóticos son para trajes de tarde o de noche, mientras que las esencias directas de flores son para la mañana, para sport o para el campo.

El perfume nunca debe recargarse; su encanto reside en su suavidad y sutileza; despierta una asociación de ideas que puede volvernos tristes o alegres, según los recuerdos que evoque su fragancia.

Antes de terminar recordare-

mos que entre los perfumistas célebres, el nombre de Guerlain es sinónimo de perfumes raros y costosos, y que desde 1828, en que se estableció, ha creado setenta perfumes. El actual M. Guerlain opina que su perfume Shalimar debe usarse con traje de noche, y Après l'Ondée con "tailleur". Sus perfumes son de mucha duración.

La fama de Mme. Chanel como "grande couturière" es universal. Hace cinco o seis años decidió completar sus trajes con perfumes especiales. Lo mismo hicieron Lanvin, Lelong, Worth, Callot y otros.

El gran éxito inicial de Coty fué Rose Jacqueminot, en 1905, repitiéndose en 1915 con L'origan. Es universalmente conocido; su último, L'Aimant, que es delicioso. Cada perfume tiene sus polvos, loción, talco, brillantina, etc.

Lucien Lelong, el gran modisto moderno, define así sus cuatro perfumes: el A conviene a un temperamento intenso. Combina con telas cálidas y oscuras; B es muy femenino; es el perfume de la mujer de mundo. Se usa con telas suaves y flexibles, en tonos vivos. C es juvenil, delicado, ligero, apropiado a las telas claras y vaporosas; N, el último, es un ramo de flores, que debe usarse con trajes de verano.

Richard Hudnet ha abierto un salón encantador en la Rue de la Paix. Sus cuatro perfumes: le Debut Blanc y Bleu, son livianos y alegres; el Vert y Noir son más intensos.

GENTE MALA...

(Continuación de la pág. 5)

puerta, choca contra el borde de aquél, haciendo crepitar la paja y oscilar la techumbre.

Quizá por esa razón las tentativas no se repiten y la mocita, que ha logrado atrapar a su inquieta perra y mantenerla junto a la cama, asida por el cuero del cogote, puede oír en medio del silencio que se ha hecho, los pesados y lentos pasos del caballo, andando en pos del tintineo apenas perceptible de unas espuelas empujadas que se alejan...

Después, y por espacio de un tiempo, que a la muchacha le parece una eternidad, vuelve a reinar dentro y fuera del rancho ese pesado y enorme silencio característico de la alta noche de los campos y que en la ocasión tan sólo interrumpen de vez en cuando los resoplidos de la perra, que aprisionada por el hocico, aun se empeña en ladrar hacia el peligro.

—¡Ay!... ¡Que venga tatita!... ¡Ay, que venga!...

Y la mirada de los grandes ojos de Filomena vaga inquieta y ansiosa por la negrura absoluta del interior del rancho, como si buscara una luz de esperanza, cuando un crujimiento nuevo de la techumbre de paja, sobrecogiéndola como a un pajarrillo, la obliga a mirar hacia arriba:

—¿Será viento?...
—¡Qué viento!... El crujido

aquel no solamente se repite con más fuerza, sino que se transforma en seguida en ese sordo rumor inconfundible que produce la paja seca al ser cortada por un cuchillo... ¡Están destechando el rancho, justamente encima de su cabeza!...

—¡Ay, tatita!... ¡Tatita!...
Y mientras la perra en libertad y con las manos apoyadas sobre el lecho ladra con furia hacia lo alto y Filomena, mesándose los cabellos y retorciéndose como un gusanillo, repite con voz gemebunda, una y cien veces, su pueril estribillo de invocación al ausente; entre crujidos de paja arrancada y chasquidos de rotas cañas, la claridad de un agujero se va insinuando y agrandando en el techo del rancho y sobre el fondo del cielo azul eléctrico de la noche estival, cuanto será necesario para dar paso al cuerpo de un hombre...

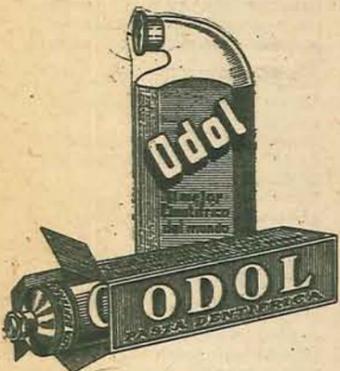
Después, otro compás de silencio y de expectativa angustiosos, hasta el momento en que, deslumbradora como un bólido y silbante de llamas, una gran bola de paja penetra por la abertura del techo y cae sobre el piso, salpicando brasillas e iluminando con luz rojiza todo el interior del rancho...

—¡Ay, tatita!...

Y al volver instintivamente hacia lo alto los ojos agrandados por el espanto, la muchacha mal ve que por la abertura del techo asoma a la sazón en vez de aquel trocito de cielo de antes, tan profundo y tan límpido, una monstruosidad de cara de hombre, que semiperdida entre matorrales de hispidas barbas la está mirando fijamente, con unas pupilas negrísimas, con unas pupilas siniestras de alimaña o de fiera...

Entonces ocurre algo sorprendente, por extraño y absurdo: Filomena, que se ha incorporado en la cama y abierto mucho la boca, como para defenderse aunque más no sea gritando su desesperación a la faz de la inmensidad impasible; de pronto vuelve a tumbarse de bruces sobre el lecho y después de cubrirse la cabecita con el poncho, se queda inmóvil, como si estuviese muerta o como si se hubiera dormido en la serenidad de quién sabe qué resignaciones ancestrales...

Mientras tanto y a la luz de las últimas llamaradas de aquella paja encendida que se consume en el suelo, puede verse cómo, por la abertura del techo, comienzan a deslizarse unas piernas calzadas con blancas botas de potro y los pliegues colgantes de un chiripá overo-negro "tejido por los indios"...



La ciencia demuestra que es esencial a la higiene y a la cultura una boca sana; para lograrlo es indispensable emplear lo más eficaz. Por algo el ODOL (Líquido y Pasta) tiene fama mundial y persistente.

Es un producto completo, invariable, un éxito sin precedentes.

En venta en todas partes

SHELL TOX

No atonta los insectos - Los mata

SHELL TOX

MATA

moscas, mosquitos y avispas, con rapidez y seguridad.

MATA

la polilla y sus larvas.

MATA

las chinches, pulgas y otros parásitos.

MATA

las hormigas, cucarachas, y demás insectos perjudiciales.

MATA

Toda clase de insectos.

SHELL TOX

Producto de calidad distribuido por la ANGLO MEXICAN PETROLEUM Co. Ltd.

Reconquista 46 — Buenos Aires



EL GRAN CAMPEÓN EN ACCIÓN

NO DAÑA

a las personas ni provoca dolores de cabeza.

NO DAÑA

a los animales domésticos.

NO DAÑA

la ropa: sábanas, frazadas, tapices; ni muebles.

LIMPIA

sin jabón ni agua - vidrios y revestimientos de mosaicos y porcelanas.

LECTURAS INFANTILES

MICKEY, LIMITADA

ES el primer caso en el mundo de una compañía que debe su nombre y su razón de ser, a un perro.

En una calle de Manchester se encontró un día un perro abandonado y hambriento. El hombre que lo halló era muy pobre y no tenía dónde ni cómo hacerlo vivir. Lleno de compasión por el pobre animal que lo seguía por todas partes, resolvió llevarlo a un café, donde se encontró con unos amigos tan pobres como él. Estos resolvieron entonces formar una compañía limitada, reuniendo fondos entre todos para hacerse responsables de la felicidad del animal, al cual le habían tomado todos gran cariño.



DIMINUTOS MOTORISTAS

EN las grandes ciudades europeas el motociclismo se hace cada día más popular. Dos pequeños berlinenses son detenidos por un agente de policía, que les exige el registro. Por lo visto el pequeño hombrecito tiene sus papeles en regla, pues espera tranquilamente la resolución del representante de la autoridad.

COMO HACERSE PRESTIDIGITADOR

ADIVINAR LA BARAJA DENTRO DE SU CAJA

LOS LAPICES DE COLOR

Presente un mazo de barajas en su propia caja, y haga elegir una de ellas. Esta después de mirada será puesta nuevamente en la caja, teniendo la precaución de darla vuelta rápidamente, de modo que quede en contacto con el lado interior de la caja.



El operador tomará el mazo en su mano y siempre sin sacar las barajas de la caja dirá cual era la que habían visto.



El secreto: antes de empezar la prueba corte un pedacito del cartón de la caja en uno de sus ángulos, y por ahí podrá ver que carta es la elegida, cuidando de que la coliquen en el fondo de la caja.



ALTRUISMO Y HEROISMO

DURANTE las guerras que duraron de 1652 a 1660, entre Federico III de Dinamarca y el rey de Suecia, los daneses quedaron vencedores después de una sangrienta batalla. Uno de estos soldados que se dirigía a hacerse curar sus heridas, iba a llevar a sus labios sedientos la botella de madera, cuando oyó la suplica de un herido que lo llamaba. Diciéndose como Sidney, "Tu necesidad es mayor que la mía", se arrojó al lado de su enemigo herido, para darle de beber. En

Se necesitan cuatro lápices de distintos colores para hacer esta prueba.

El prestidigitador se tapa los ojos con un pañuelo y, sin embargo, podrá decir de qué color es el lápiz que le presenten, con sólo tocarlo. Se puede repetir la operación varias veces.

El secreto: Haga una pequeña marca a tres de los lápices, a diferentes alturas. El cuarto no tendrá nada. Será fácil entonces distinguir los colores según el lugar dónde se encuentre la ranura.

recompensa recibió un pistoletazo en el hombro, disparado por el enemigo.

—¡Canalla!—gritó—quería hacerme un favor y tú en cambio quisiste matarme. Te castigaré, pues. Pensaba darte toda la botella, pero ahora sólo te daré la mitad—y tomando la botella de madera bebió la mitad de su contenido, dando el resto a su enemigo.

Cuando el Rey supo lo que había sucedido envió a buscar al soldado y le preguntó cómo había podido perdonar a semejante malvado. Señor—respondió el hombre—, nunca habría podido tirar contra un enemigo herido. —Mereces ser gentilhomme—dijo el Rey. Y, efectivamente, le dió un título de nobleza, cuyo escudo era una botella de madera atravesada por una flecha. Su familia se ha extinguido hace poco, en la persona de una anciana solterona.



COMO HACER HERVIR EL AGUA FRIA CON EL CALOR DE LA MANO

TOME un vaso que no tenga pie y llene sus tres cuartas partes de agua, cubriéndolo luego con un pañuelo grueso al que haréis penetrar en el interior del vaso hasta que llegue a la superficie del agua. Sosteniendo con la misma mano las puntas del pañuelo, como lo indica la figura, aplique la mano izquierda en el borde del vaso de manera que éste quede bien tapado. Siempre resulta prudente ensayar este experimento, colocando debajo una palangana para evitar cualquier accidente.

Al retirar luego la mano izquierda comprobaréis que no solamente no ha caído gota de agua alguna, sino que por efecto de la presión atmosférica, el pañuelo conservará su forma cóncava en el interior del vaso, como lo indica la figura 1 de nuestro dibujo. Estire después las puntas del pañuelo a fin de que éste quede tenso sobre la copa, que se mantendrá siempre boca abajo.

El líquido adoptará entonces su posición horizontal, pero se formará un vacío entre ese líquido y el fondo del agua. Los antiguos decían que "la naturaleza tenía horror al vacío". El hecho es que el aire exterior se precipitará a través del pañuelo y del líquido en forma de burbujas que agitarán el agua hasta llegar a su superficie en el interior del vaso, exactamente como lo hacen las burbujas de vapor en el agua hirviendo. Esta entrada de aire hará que el operador sienta un cosquilleo en la mano y que los espectadores oigan distintamente el ruido del líquido como si hirviera. Para tener más éxito anuncie el experimento de una manera llamativa, diciendo, por ejemplo, que al sólo calor de su mano, hará hervir al agua fría.

UN NIDO EXTRAÑO

CADA clase de pájaro elige el mismo material para la construcción de sus nidos, y lo hace casi de idéntica manera. Así es como los horneros hacen siempre sus nidos de barro y los otros conservan sus propias características. Pero a veces sucede que un artista se siente capaz de romper la monotonía de su raza.

El vicario de una iglesia de campaña encontró en Stafford un nido que le llamó la atención por sus brillantes colores. Acercándose a él, vió que se trataba

de un nido hecho de "confetti", o sea esos papelititos de colores que se usan en carnaval. Estos pedacitos de papel estaban unidos entre sí por unas ramitas extremadamente finas y por hilas arrancadas de ciertas hojas.

La alegre morada parecía flamante, pues los "confetti" no habían perdido aún sus brillantes colores. No tardaron en darse cuenta de que en un casamiento celebrado pocos días antes, los novios habían sido festejados como se acostumbra en ese lugar, arrojándoles grandes cantidades de papelititos de color...

Los milagros y la verdadera belleza



NINGUNA crema puede hacer milagros: sólo la naturaleza puede hacerlos. La Ciencia y la Higiene, sin embargo, son factores indispensables. Las preparaciones de Elizabeth Arden tienen el doble objeto de estimular y proteger la belleza del cutis. Del mismo modo que el cuerpo, reacciona

el cutis a los cuidados de la higiene. Y el milagro se produce en forma de una tez brillante, tersa y saludable, base de la verdadera Belleza. Pida usted el folleto de Elizabeth Arden "En Pos de la Belleza", que contiene instrucciones completas.

Las Preparaciones de Tocador "Venetian" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

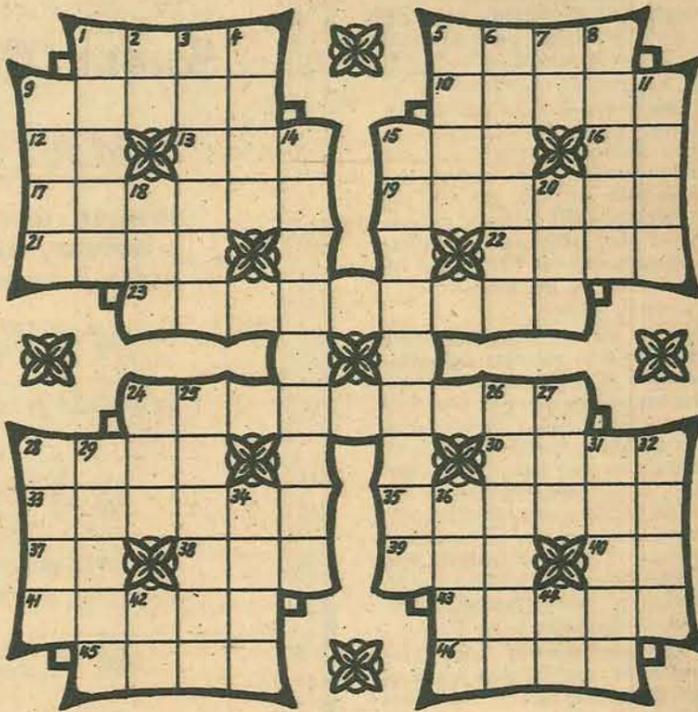
Harrods
FLORIDA, 877

Y en provincias:
GATH & CHAVES, Ltda.

ELIZABETH ARDEN

NUEVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARIS - BERLIN

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

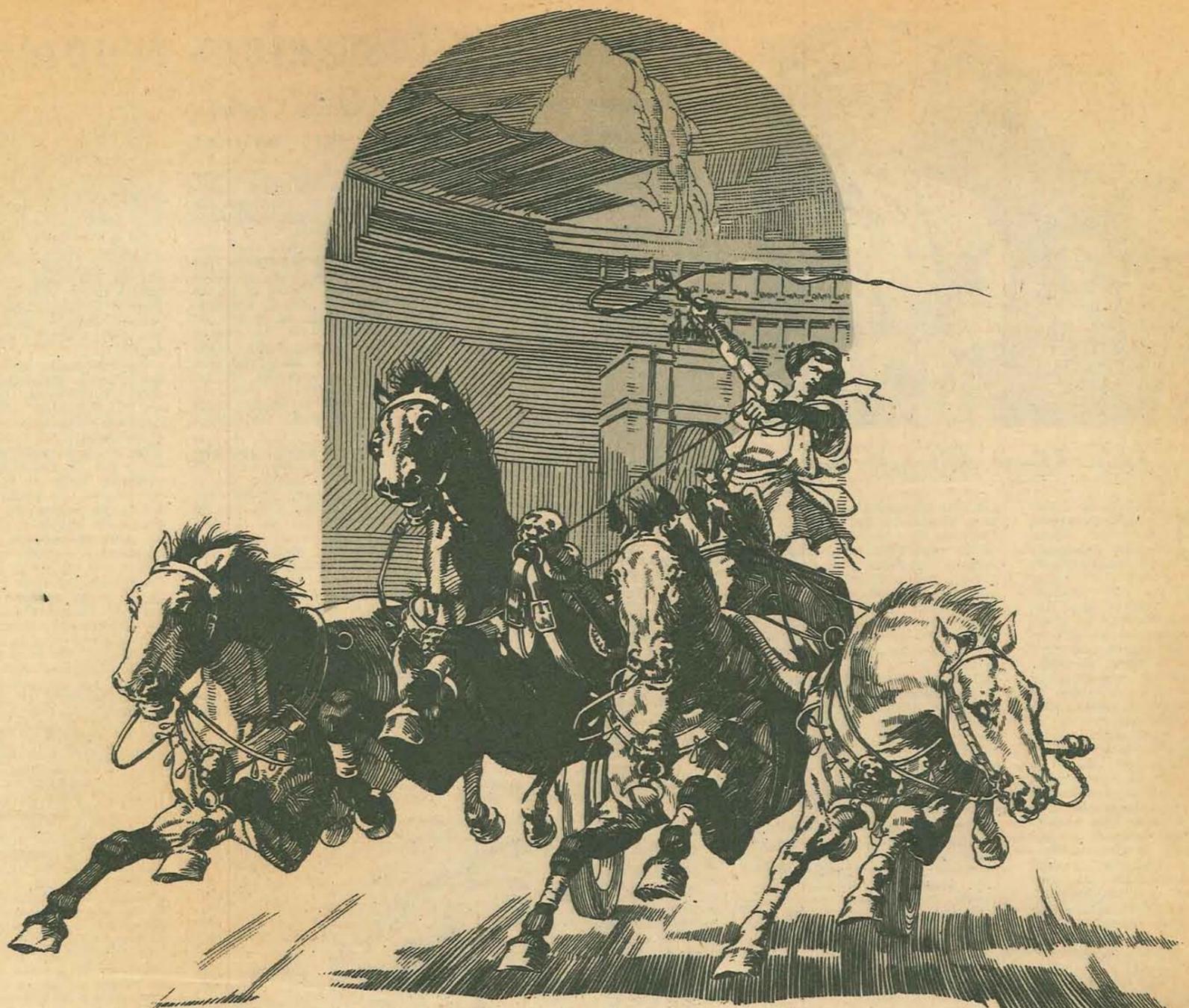
- Horizontales**
- Sopas blandas que se dan a los niños.
 - Mezcla dos o más metales fundiéndolos.
 - Penetren o traspasen.
 - Jugador fullero.
 - Artículo.
 - Por antonomasia, hombre fuerte y muy valeroso.
 - Gorro de fieltro rojo y de figura de cubilete, usado especialmente por los turcos y los moros.
 - Jugando a los naipes, reparte las cartas a los jugadores.
 - Pasé o excedí de cierto límite.
 - Fruta.
 - Impresión que los efluvios de los cuerpos producen en el olfato.
 - Leña menuda que se hace en la corta de ella.
 - Ejecutaron a un criminal

- sin formación de proceso y tumultuariamente.
- Apreciar o determinar las calidades o circunstancias de una persona o cosa.
 - En sentido figurado, confusión, desorden.
 - Bajo, grosero, indigno, vil.
 - Cada uno de los asientos con respaldo y brazos, colocados en filas frente al escenario, en la planta inferior de los teatros.
 - Hacer en un sombrero uno o varios bollos.
 - Artículo.
 - Hermana, religiosa.
 - Contracción.
 - Preposición inseparable que significa dentro de.
 - Pelota grande de viento, que se usa en varios juegos.
 - Enfermedad contagiosa, común al hombre y a varios animales domésticos, que produce una muy viva picazón.

- Extravagante de genio o de comportamiento y propenso a singularizarse.
- Da en una cosa el aire, secándola o quitándole la humedad o el olor que contrajo.

Verticales

- Cada uno de los compartimientos en que, para su ornamentación, se dividen los lienzos de pared, las hojas de puertas, etc.
- Punto en los dados.
- Saino, especie de cerdo de América, cuya carne es muy apreciada.
- Semilla aovada, menuda, aromática y de sabor agradable que se emplea con diversos fines medicinales e industriales.
- Sujeten, junten con ligaduras o nudos.
- Personaje bíblico, hermano de Marta y María, resucitado por Jesús.
- Interjección que se emplea para preguntar, llamar, despreciar, reprender o advertir.
- Osado, atrevido.
- Libre y exento de toda mezcla de otra cosa.
- Dícese del que no tiene un título u otro adherente que le distinga.
- No poner en las cosas la atención o la diligencia necesaria o debida.
- Desgracia, desdicha, infelicidad, inevitables.
- Ponchera.
- Impar.
- Juntamente y en compañía.
- Dícese del letrado a quien por razón de oficio incumba aconsejar o ilustrar con su dictamen a un juez lego.
- Poner por el suelo, destruir, arrasar, arruinar.
- Galicismo por papel que el actor encarna en la obra dramática.
- Sociedad de recreo.
- Unir, confederar con algún fin.
- Nombre de mujer.
- Lista o faja.
- Energía, vigor, fuerza.
- Osculo.
- Artículo.
- Nota musical.



Victoria

Después de 1/4 de siglo de éxitos, durante el cual sus ventas y su fama acrecieron constantemente, la Malta Palermo goza de una consagración definitiva como el más valioso cooperador a la salud y al bienestar general. Magnífica combinación de sustancias nutritivas naturales, Malta Palermo no sólo ha ayudado a millares de madres a criar sanos y robustos a sus hijitos, sino que a ancianos y convalecientes ha llevado siempre el alivio que sus notables virtudes procuran. El público la distingue hoy con su predilección, y ello constituye una de las más meritorias victorias comerciales de estos últimos tiempos, ya que fué obtenida pura y exclusivamente a base de perseverancia, calidad y rectitud.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERÍA PALERMO S. A. - Buenos Aires.

Malta
PALERMO



La vida en las selvas tropicales

Los bosques vírgenes de la América Central: sus horrores, sus alimañas, sus misterios



Por Frederic Albert Mitchell-Hedges

DESPUES de nuestras aventuras con los indios chucunaques, iniciamos una temporada de pesca en los mares del trópico. Muchos son los monstruos que habitan en ellos, pero desde luego, quizá el más hostil sea una especie de raya provista de un arma formidable: un aguijón de marfil en la cola, de 20 a 30 centímetros de largo, y cuya punta ostenta una forma muy semejante a la de los anzuelos. Para atacar a sus enemigos esta raya utiliza semejante espolón, que clava en la carne de la víctima, inyectándole al mismo tiempo un veneno de gran virulencia. El efecto que produce este veneno es el siguiente: Después de haber sido herida, la víctima siente espasmos violentos y contracciones musculares; el cuerpo se arquea casi rigidamente con una serie de cambres (los cuales son tan fuerte que se rompen los vasos sanguíneos), y finalmente, se produce una hemorragia que provoca la muerte al cabo de seis minutos más o menos.

Tan rápida y violenta es la acción del veneno, que dos pescadores que salieron al mar con sus redes desde Savanna-la-Mar, fueron heridos por uno de esos peces, y murieron antes de poder regresar a la costa.

Frente a la isla de Taboguila, en el Pacífico, un muchacho indígena fué herido en una pierna por el aguijón de una raya. Al cabo de dos o tres minutos su cuerpo sufrió fuertes espasmos, y murió casi inmediatamente. He tenido además noticias de otros varios casos.

Con el propósito de cazar una de estas rayas y cortar la cola, a fin de aumentar la colección que estábamos formando para la sección de historia natural del Museo Británico, lady Richmond y yo establecimos nuestra base de operaciones en una pequeña bahía del Caribe, a la cual dimos el nombre de Five Tree Cove.

Nuestro cebo consistía en

grandes caracoles marinos, cuyo peso alcanza a dos y tres kilogramos. Este molusco, extraído de su caparazón, constituye un bocado exquisito para casi todos los peces. Cuando iniciamos nuestras jornadas de pesca, las aguas del mar estaban tan tranquilas como las de un estanque. Tomé, sin embargo, muchas precauciones, pues comprendía perfectamente el gran peligro que corrimos. Después de enganchar a uno de esos peces y de hostilizarlo hasta que quedó extenuado, tuvimos que acercarlo a la canoa. Corrimos, empero, el peligro de que el terrible aguijón de su cola pinchara a alguien; pero llevaba en mi cinturón un revólver del ejército, de calibre 48.

Remamos hasta unos doscientos metros de distancia de la costa, y después de arrojar la piedra de amarre para el bote, utilizamos como cebo el cuerpo íntegro del caracol, el cual, extraído de su concha, pesaba casi medio kilogramo. Al cabo de algunos minutos, la cuerda se puso tirante. La toqué, y en seguida comprendí que había sido pescado uno de los peces curiosos que buscábamos. Es sorprendente la forma cómo cansa una lucha con estos peces chatos. En aquella ocasión tardé mucho más de una hora en obligar a la raya a subir a la superficie, e inmediatamente empezó a azotar el agua con sus aletas. Mientras daba continuos coletazos, la atraje despacio hacia la canoa, y le disparé cuatro tiros que le perforaron la cabeza. Se debatía terriblemente a flor de agua, y luego quedó inmóvil.

Entonces pasamos una soga por las curiosas aberturas, a modo de narices, que presenta el pez, y lo amarramos muy cerca de la popa de nuestra pequeña embarcación. Nos disponíamos a remar hacia la costa, remolcándolo, cuando súbitamente volvió a dar violentamente señales de vida. Su cola azotaba la popa de la canoa y luchaba en una forma alarmante. Nos corrimos inmediatamente hacia la proa, para ponernos fuera de

Cabezas humanas reducidas por el procedimiento de los indios jívaros

peligro, pero el prisionero intensificó la lucha, debatiéndose con la velocidad de la hélice de un barco. Nuestro bote describió una serie de círculos, y mientras tanto, las convulsiones de la raya parecían ganar en intensidad a cada minuto que pasaba. Nuestra pequeña embarcación comenzó a sacudirse violentamente y a embarcarse agua por sus costados. Comprendimos que si caíamos al mar en la proximidad del animal, estábamos perdidos, pero por fortuna las convulsiones de la raya cesaron de pronto y con un sentimiento de alivio, remamos rápidamente hacia la costa.

Como mientras lo remolcábamos el pez no diera nuevas señales de vida, creíamos sinceramente que las balas disparadas contra él habían producido su efecto, y que estaba muerto, pero no era así. Cuando llegamos a la costa, el indígena que nos acompañaba lo engancho con un arpón, con el propósito de arrastrarlo a tierra, y el animal volvió a dar nuevas señales de vida.

UNA SITUACION COMPROMETIDA

Había llegado el momento de verdadero peligro. Era poco menos que imposible libertar al monstruo del arpón, y estaba tan cerca de la canoa, en una

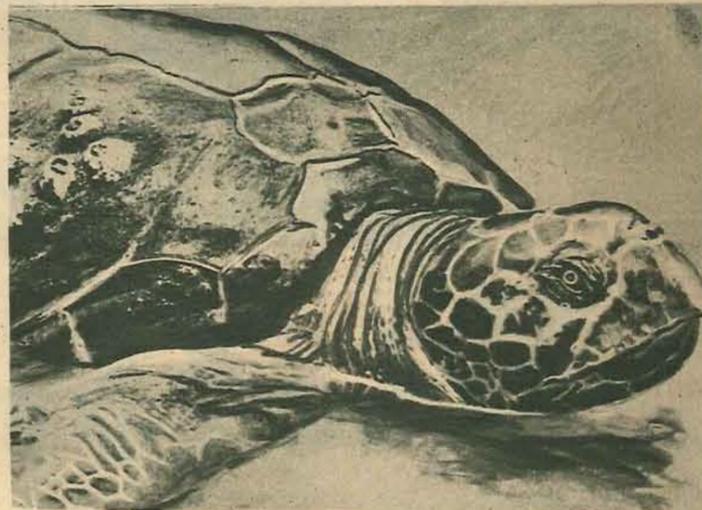
considerable. Hasta allí fueron conducidos los estanques, donde lady Brown y yo reunimos los ejemplares de peces destinados al Museo Británico.

Pescamos la enorme raya leopardo a que hice referencia más arriba, durante una mañana muy temprana. Desde la punta de su cabeza hasta el extremo de su larga cola en forma de látigo, medía cerca de cuatro metros y su ancho, desde un extremo al otro de las aletas, era de dos metros y medio. No tenía dientes, pero su garganta estaba provista de aplastadores tan poderosos, como las ruedas de un molino.

Esta clase de peces se alimenta de caracoles, pero antes de poder extraer el molusco de su concha, tienen que apoderarse de ésta (que es tan dura que no puede ser rota por un hombre fuerte provisto de un martillo), y la aplastan; luego expelen los fragmentos duros y tragan la carne blanda.

Tuvimos que luchar terriblemente para poder conducir el enorme pez a la costa. Los golpes de sus aletas, cuando azota el agua, son tan poderosos, que pueden dejar inconsciente a un hombre, y por otra parte, su cola es un arma mortífera. Esa raya pesaba nada menos que 315 kilogramos.

Lady Richmond Brown y yo llegamos a conocer, después de penosa experiencia adquirida durante un período de varios años, los peligros que pueden



Cabeza de una tortuga gigantesca

profundidad de unos 30 centímetros de agua, que su cola se extendía por debajo de la quilla. Sólo quedaba una cosa por hacer, y era atacarlo en la mejor forma posible. Empleando todas sus fuerzas, nuestro indígena levantó más aún a la raya, y aprovechando esta oportunidad, hundí repetidas veces en el cuerpo del pez, el gran cuchillo de que iba armado. Antes de que se quedara inmóvil transcurrieron varios minutos, que me parecieron horas.

El pez macho de esta especie suele ir armado con un solo aguijón, pero el ejemplar que habíamos pescado era una hembra con un peso aproximado de ciento cincuenta kilogramos, y tenía dos espolones en la cola. El monstruo fué remolcado a la playa y aun siguió dando señales de vida. Después de haber recibido cuatro balazos e infinidad de puñaladas, aun nos puso en el trance de reducirle la cabeza, parecida a la de los reptiles, al estado de pulpa, con un trozo de madera, antes de que fuese posible cortar la cola.

Al practicarle más tarde la autopsia descubrimos que las crías nacen perfectamente formadas, incluso con la cola en forma de látigo, pero el aguijón crece algún tiempo después del nacimiento. Lo más extraordinario del caso es que muchos ejemplares de esta especie presentan una notable mezcla de las características de las aves, los reptiles y los mamíferos.

Esto puede descubrirse claramente en la fotografía de la enorme raya-leopardo que más tarde capturamos en una pequeña y remota isla de corales del Caribe. Convertimos a aquella isla en base de nuestras investigaciones ictiológicas y permanecimos allí durante un tiempo

acechar a un pescador bajo las aguas aparentemente tranquilas de las aguas tropicales.

En cierta ocasión, mientras nos hallábamos frente a otra isla, después de haber permanecido en aguas poco profundas durante algún tiempo, empezamos a sentir una fuerte picazón, que fué acrecentándose hasta que finalmente se hizo insostenible. Desde los pies a la cabeza, estábamos cubiertos con puntos rojos.

La sensación era similar a la que habíamos sentido después de ser atacados por los bichos colorados, que, como es sabido, suelen encontrarse en el pasto durante los meses del verano. La erupción en la piel fué acompañada por un poco de fiebre, y entonces descubrimos que el mar contenía miles de seres diminutos que penetraban en la epidermis y producían, con la acción de su veneno, la fiebre y la irritación de la piel.

Hay una especie de pólipos cuya picadura es bastante peligrosa. A una profundidad de unos treinta centímetros de la superficie del agua esta variedad parece inofensiva, pero cuando uno se inclina para recogerlo empieza a sentir las consecuencias de su acto imprudente. En esa forma, precisamente, sufrí varios pinchazos en mi brazo derecho, y durante varios días lo tuve hinchado, sin que pudiera casi utilizarlo.

LA PICADURA DE LA RAYA COMUN

En cierta ocasión, había cazado dos grandes tiburones, y después de terminar el trabajo de hacerles la autopsia, arrojando las entrañas al mar, los remolcaba hasta aguas poco pro-

fundas, cuando de repente, en tanto me hallaba metido en el agua, sentí un pinchazo y en seguida empecé a sufrir fuertes puntadas. Me dirigí rápidamente a la costa, y examiné mi pantorrilla derecha. Fuera de una herida pequeña, no pude descubrir nada más, pero en seguida tuve la precaución de hacer hervir agua para lavar la herida, y pintarla luego con yodo. A pesar de eso empecé a sentir un fuerte dolor, y la pierna se me hinchó rápidamente, tanto que cuando intenté sacarme el botín, sufrí mucho y tuve que cortarlo.

La hinchazón subió hasta la ingle, cuyas glándulas quedaron también afectadas. Luego el dolor fué subiendo por el costado derecho y se hincharon las glándulas debajo del brazo. Durante toda la noche sufrí intensamente, y por la mañana sentía paralizado todo el lado derecho del cuerpo. No podía moverme. Donde la pantorrilla había sido pinchada aparecía una mancha de color anaranjado y del tamaño de una moneda pequeña, rodeada por un aro rojizo, y la inflamación era muy grande. Durante unos cuantos días más, sufrí horriblemente. La mancha anaranjada se volvió de color púrpura subido y la inflamación se extendió desde el pie hasta la rodilla. Creí que perdería la pierna. Aunque las glándulas debajo del brazo y de la ingle comenzaron después a deshincharse, sentía puntadas incansables en la pantorrilla. Finalmente, pasaron tres semanas antes de que pudiera asentar nuevamente el pie derecho en el suelo.

No hay duda de que todo esto se debió al pinchazo de una raya común. Pocos días antes, había avistado a varias de ellas, pero eran de tamaño tan insignificante, que no se me ocurrió cazarlas. Con un poco de imaginación se comprenderá que, si la especie más pequeña es tan ponzoñosa que reduce a una persona al estado en que me encontré yo, el infortunado que sufra un ataque de las especies de rayas que pesan de 120 a 200 kilogramos, está irremisiblemente perdido.

Con todo, imagino que el verdadero horror de los mares tropicales lo constituye el peligro siempre presente de los tiburones. No conozco animal que lo iguale en ferocidad.

Se han escrito muchas tonterías acerca de que los tiburones no atacan a la gente. Para desmentir esa creencia, me limitaré a hacer una descripción de dos casos concretos, entre muchos de los que he presenciado.

El 14 de marzo de 1922, hallándome en Black River, Jamaica, recibí un mensaje de Kingston, anunciándome que un tiburón había cortado una pierna a una muchacha, mientras se encontraba de pie en el agua. A este mensaje siguieron varios otros telegramas, en los que se me pedía que fuera inmediatamente a Kingston y tratara de librar al puerto de aquel peligro.

(Continuará en el número del próximo domingo)

EL POLVO Y EL SOL

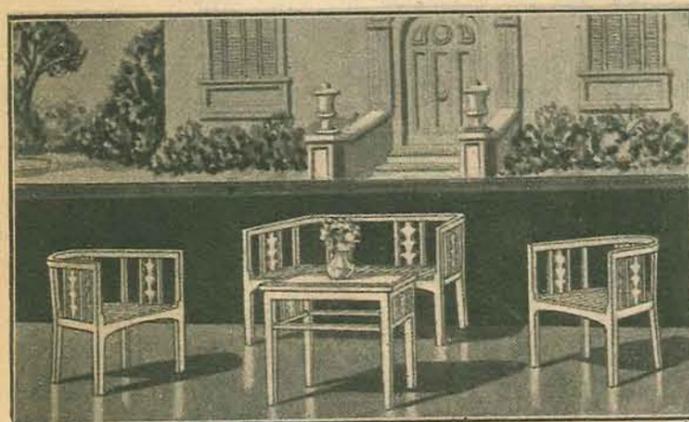
envejecen el cutis



El uso diario de la **CREMA HINDS**

LO REJUVENECE

PIDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR



Entre los diversos modelos en Exhibición, ofrecemos este juego de Jardín de estilo Moderno, compuesto de: Sofá, dos sillones y Mesa centro. **PRECIO DE RECLAME . . . \$ 95.-**

En exhibición el más hermoso conjunto de Muebles Modernos

EUGENIO DIEZ & CIA.
FABRICANTES DE MUEBLES
682 Bdo. de IRIGOYEN 694

CHARLAS GASTRONOMICAS

HIMNO Y... RESPONSO

COMO los aficionados a los manjares sabrosos son generalmente finos catadores de los buenos platos literarios, sin duda que nuestros lectores nos agradecerán que les sirvamos la siguiente página del poeta Laurent Tailhade (aquel que se hizo célebre con una "boutade", admirando "la beauté du geste" en un atentado anarquista). Pocos himnos a la cocina habrá más líricos, coloridos, eruditos y, sobre todo, más espirituales que éste. Lástima que termine con un responso, debido a que fué escrito antes de la actual reacción gastronómica, promovida, en parte, como ya lo sugerimos, por la gran guerra, y, en parte no pequeña, por el automóvil que al devorar distancias, resulta el mejor de los aperitivos.

MEDITACION CULINARIA

"¡La cocina! Musa benévola y fecunda, esta décima hermana de Polimnia y de Euterpe, inspira, sintetiza y recompensa con fidelidad cada progreso de las familias humanas hacia la riqueza, el bienestar y el saber.

Desde los tiempos de la prehistoria, edad de oro en que el Pitecántropo, poco evolucionado aún, se alimentaba con bellotas, hierbas frescas y carnes crudas, bebía en las lagunas, ricas en repugnantes bicharracos, hasta la era augusta de los Cambacéres, de los Grimod, de los magnánimos tragaldabas que honraron a Francia en los comienzos del siglo pasado, el hombre no ha tenido propósito más constante ni estudio más grato que buscar cómo acrecentar y mejorar los pasatiempos de boca, que son, contemporáneamente, la primera necesidad natural y el más bello ornamento de las civilizaciones.

La mesa, en efecto, puede definirse como el vínculo civil por excelencia. Da ingenio a los torpes, carácter a los tímidos, orienta nuestro humor hacia el optimismo, la cortesía y la liberalidad. En la hora de la digestión, todos los hombres se declaran hermanos y entre el azur de los cigarros exquisitos, sus inteligencias dilucidan, de primera intención, aquellos problemas cuya discusión los pone, por lo general, frenéticos.

El maestro del gorro blanco, que sazona los guisados, perfecciona las salsas y le arrebató a Heifasto la gloria de los asados, cuando agrega pimienta o modera las especias, fomenta, a un tiempo mismo, el buen humor y la sociabilidad.

Es un gran poeta experto en crear emociones, gracias al lenguaje perentorio de las papilas gustatorias.

Combina los sabores, suscita aromas. Destaca el potencial de las trufas, los arcanos de la veneria, como otros elaboran una sonata o un soneto. La cocina pacificadora eleva el espíritu, dulcifica las costumbres. Hace brotar la elocuencia de los labios porque pasa.

Algunos condimentos tienen la profundidad abstrusa de las metafísicas; hay salsas cremosas cuya suavidad conmueve como el relato de una bella acción.

Los hongos evocan los sitios silvestres, las ostras paisajes marítimos, recuerdos de Courbet o de Ruysdael.

Mezclada con la pulpa escarlata de los tomates, la pimienta colorada sugiere ardientes visiones de África y de Andalucía, de "ulels-nails" o de cantoras gaditanas, bailando un jaleo en una de esas ventanillas por las que aun pasa la sombra de Don Quijote, y en las que se come, si hemos de creerle a Merimée, una sopa con pimientos, un pollo con pimiento y, por todo postre, una ensalada de pimientos aliñada con aceite de oliva. Y el ajo, este condimento divino, espanto de los estómagos valetudinarios, rechazado por el débil Horacio que, sin duda, envidiaba las "duras entrañas de los estibadores", y se privaba, mal de su grado, de los bulbos odoríferos; el ajo con su hermana la cebolla y su prima la chalota, ¿no coloran acaso con sus vigores la alegría permanente y el lirismo incomparable del Mediodía francés? El espíritu y el corazón, la imaginación y la sensibilidad se

deleitan igualmente con el arte culinario.

La cocina inspira a sus adeptos frases deliciosas. "Con esta salsa uno se comería a su propio padre", declaró Grimod de la Raynère, inventor de los huevos revueltos con lechillas de carpa, mientras comía un plato de perdicas a la cartuja.

Y Montmaur, Montmaur el Griego, — helenista famoso y no menos ilustre gorrón —, pone término, bajo Luis XIII, a un intempestivo palabreo, exclamando: "¡Por favor! Un poco de silencio. ¡No es posible oír lo que se come!"

Pero la cocina, la primera de las artes, señora del universo, no ha brillado en todas las épocas con el mismo esplendor. Ha conocido reveses y días de eclipse. Atropellada, insípida, insignificante y desleal, en los comienzos del siglo XX puede decirse ¡ay! que la cocina agoniza. Está, por lo menos, en plena decadencia. Los "tziganos" de los cafés, las atroces mayólicas de las tabernas, la química substituyendo a la honrada coctura de las legumbres y de las viandas, el régimen hídrico, el vegetariano y, sobre todas las cosas, la conserva, la sordida conserva que les da el mismo gusto de hojalata a las alberjas, a los espárragos, a las criadillas de gallo, a la salsa de tomates, a los camarones pelados, a la carne prensada en que los "beef-packers" de Chicago dejan extraviarse dedos humanos, los caldos ya listos, las salsas a la minuta, han deshonrado para siempre el arte de Carême, de Trompette y del Marqués de Béchamel. ¡La cocina se muere, la cocina ha muerto!

Durante mucho tiempo la provincia luchó, conservó piadosamente los platos indígenas, "bouillabaisse" en el Levante, "cassoulet" en el Poniente, "croustades" y "confit d'oie" en Bigorre, y el "clafoutis" en Auvernia. Pero la falsificación de París, el abominable "à l'instar", lo han perdido todo; los "chefs" imbéciles han bastardeado la sana y pura tradición, han ahogado en su infame "espagnole" lo que era el orgullo de las salsas de antaño. París es el único culpable de esta decadencia. Por haberlo imitado la provincia y el extranjero (salvo la fuerte Bélgica, donde aun se come tan vigorosamente como bajo Felipe el Bueno y Carlos V) han abdicado las recetas hereditarias y substituido con las "económicas" los hogares antiguos. Los parisienses, en efecto, y sobre todo los parisienses, comen, ante todo, con los ojos, y de ahí que cada vez se tienda más a reemplazar con la decoración los alimentos. Las flores compensan lo sospechoso de la manteca y lo manido de la veneria. "En París, decía Alphonse Daudet, una mujer encuentra siempre buena la comida, con tal de que su traje vista mejor que a las demás".

ENSALADA MERIDIONAL

A pesar de que Laurent Tailhade hace en su meditación culinaria un entusiasta elogio del ajo — muy merecido, por cierto, siempre que se trate de emplearlo como condimento de una salsa y, por consiguiente, cocido — sorprende que sea el inventor de la siguiente ensalada que él bautizó de "Toulousaine", su tierra natal:

Cortad en rajitas los fondos de varios alcauciles muy tiernos e igual cantidad de trufas negras, de esas trufas cuyo interior tiene la negrura aceitosa y profunda de la antracita. Disponed ambas cosas, formando turbante, en el fondo de una ensaladera. En seguida cubrid los alcauciles y las trufas con varios dientes de ajo picados muy menudito. Regad el todo con una vinagreta escasa y poco ácida. Dejad reposar una hora y luego comed con devoción.

Tailhade agrega esta recomendación a su receta: El día que comáis esta ensalada no salgáis a la calle, si no tenéis imprescindible necesidad de hacerlo.

La evocadora sugerencia de esta recomendación me ha hecho recordar que cuando comencé a iniciarme en la lengua francesa, confundía las regiones en que se hablaban la "langue d'oil" y la "langue d'oc". Para zanjar esa dificultad se me ocurrió que a la "langue d'oc" se la debió llamar la "langue d'oil".

Por JOTAPE

pues evidentemente que no se concibe el acento meridional si no va acompañado por el perfume del bulbo liliáceo, a quien alguien ha llamado la "vainilla de Marsella".

En cuanto a mi modesta opinión sobre la ensalada de Tail-



hade, ella es que se le debe suprimir la vainilla. Acompañar las trufas con ajo crudo me parece una atrocidad tan grande como comer sandwiches de caviar a la vez que se toma una taza de chocolate.

"GRILLADE AUX TRUFFES"

Como una compensación a la ensalada algo discutible de un poeta, insertamos ahora el invento culinario de otro poeta,

Edmond Haraucourt, que tantos admiradores y amigos cuenta entre nosotros.

Dice Haraucourt que en los tiempos de su celibato, los amigos que con franca confianza solía llevar a su mesa, estaban seguros de saborear en ella algún plato de su invención. "Me gustaba, agrega, buscar armonías de sabores, combinaciones imprevistas; algunas resultaban felices, otras fueron encontradas atroces: la carrera de los inventores suele tener estas alternativas..."

Por esto, sin duda, cuando se le pidió una receta, se limitó a recomendar esta simple "parrillada".

Tómese un biftec ancho y grueso de dos dedos, por lo menos, flaco y tierno (ni lomo ni costilla); sobre uno de sus lados solamente se una manteca bien fresca, se pone pimienta y no se sala. Después se coloca el biftec sobre la parrilla y ésta sobre unas brasas de sarmientos de parra (combustible indispensable que no puede reemplazarse el carbón de leña). El fuego debe ser vivo. Así que la carne comienza a asarse, se coloca en el lado de arriba del biftec, que no ha sido mantecado, trozos de trufas y sobre éstos, pedacitos de manteca. No se sala ni echa pimienta; se cubre el fuego con ceniza para moderarlo: la manteca se derrite, absorbe la esencia de las trufas calentadas y penetra en la carne. Cuando el tacto culinario indique que se le debe dar vuelta al asado, se quitan las trufas y se procede a

aquella operación, reavivando el fuego. Las trufas se colocan sobre el lado ya asado y se deja terminar la cocción. Se sala el biftec antes de servirlo. Se pueden colocar las trufas en la fuente, pero como mero adorno: ¡su alma se ha metido en la carne con el calor de los sarmientos!

EL CONSABIDO POSTRECITO

Esta receta es mía: Mézclense 80 gramos de azúcar, nueces pisadas 180 gramos, harina 375 gramos, manteca 75 gramos. Se forma una pasta con agua caliente, se la coloca en una budinera y se la cuece al horno, durante tres cuartos de hora, con fuego moderado. ¿Dudan ustedes de que sea mío el invento?

La verdad es que puede ser muy bien que yo sea tan autor de esta torta como, por ejemplo, de la marcha de "Aida".

SALMI DE PATO SILVESTRE

Se asa un pato a medias, y cuando está frío se corta en presas, que se saltan en manteca hasta dorarlas; se añade un poco de harina y un cucharón chico de caldo, dejándolo hervir. Se sazona y se añade cáscara de naranja rallada o cortada, dejándolo a fuego lento hasta que esté bien cocinado; diez minutos antes de servir se agrega una copa de oporto y jugo de limón. Se sirve sacando las presas y colando la salsa encima, adornando la fuente con "croutons", trozos de pan tostado o frito.



La suavidad del cutis es respetada por el Tiempo, cuando está protegida por el

JABÓN HENO DE PRAVIA

Millones de personas lo usan. Úselo usted también para conservar la bella juventud de su cutis.

Pasta neutra y compacta. Espuma suave. Perfume intenso.

\$ 0.70

en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.

PERFUMERÍA GAL. -- MADRID

Sucursal en la Argentina: Maure, 2010-14. - Buenos Aires. Proveedores de SS. MM. los Reyes de España.



LOS VASCOS EN ESPAÑA



Por JOSE MARIA SALAVERRIA

Un pescador guipuzcoano

(Para LA NACION)
MADRID, septiembre de 1929.

Impezáramos por decir, o por repetir (porque antes de ahora ya lo habíamos apuntado), que el vasco es un pueblo definitivamente español, tal vez no faltaría alguien que nos opusiese una advertencia: dentro del territorio y del Estado franceses existen también vascos. Todavía pudiera algún otro advertir que los vascos, puesto que poseen una personalidad bien propia y original, no necesitan ser ni españoles ni franceses, sino solamente vascos.

A lo cual podríamos oponer la opinión del P. Larramendi, honrado y con frecuencia ingenioso filólogo del siglo XVIII, que afirmaba que el vascuence fué la lengua primitiva de todos los españoles, idea que más tarde hubo también de sustentar el sabio Humboldt.

Al decir que el vasco es un pueblo definitivamente español yo no pretendo regatearle originalidad, porque estoy convencido de ello tanto o más que nadie. Pero yo no tengo derecho a ocultar que los vascos han vivido desde muy antiguo completamente compenetrados con el resto del pueblo español; que desde el fondo de la Edad Media se han asocia-

do a los intereses, las empresas, la política y la cultura de Castilla, y que después, conseguida la unidad de la nación española, los vascos han intervenido en la vida de España de una manera directa, amplia, universal y eficazísima. De tal forma es esto cierto, que el pueblo vasco, contando desde la Edad Media, carece de historia propia, puesto que todos sus afanes y empresas las ha realizado en colaboración con España, y todos sus grandes hombres han consumado sus obras y sus proezas al servicio de España. En cuanto a la historia vasca anterior a la Edad Media, esa no existe, por desgracia. Porque el pueblo vasco, cuando empezó a vivir la vida de la cultura y de la palabra escrita, necesitó acogerse a la protección cultural de Castilla. El castellano ha sido siempre el idioma de la inteligencia de los vascos, su lenguaje de relación o comunicación universal. De modo que podría decirse que el vasco, en cuanto culto, ha hablado siempre por boca de Castilla.

Nada de esto ocurre en el pequeño territorio vasco que hay en la parte de Francia. Cualquiera que se decida a observar con un poco de atención, descubrirá fácilmente que en la historia de Francia se hallan los vascos ausentes del todo. Es como si no existieran. Los vascos no han participado nada en las empresas y las obras de Francia, y están en Francia realmente co-

mo al margen o como extranjeros. Obsérvese que en la lista de los grandes hombres franceses los apellidos vascos se hallan excluidos casi en absoluto. Todo al revés que en España, donde los nombres vascos han sido siempre muy numerosos en los primeros puestos de la política, las armas, las letras, las artes, las conquistas y las colonizaciones. La aristocracia española del mejor abolengo cuenta asimismo con muchos apellidos de origen vasco. Resulta, pues, que los vascos no han tenido en Francia ni una buena acogida ni una intervención directa y apasionada, mientras que en España han vivido fuertemente compenetrados con los afanes e intereses nacionales, y esto en un grado de extensión y de intensidad bastante mayor que algunas regiones consideradas como auténticamente castizas. Por eso no fué una mera "boutade", sino una verdad profunda, la frase que aquel fantástico barcelonés que se llamó Jaime Brossa hubo de pronunciar un día: "El vasco es el alcaloide del castellano".

Y es que España, en el buen momento de su historia, ha tenido la virtud de "montar" sobre sus distintas fronteras. Este es un signo de vitalidad que merece considerarse con atención, pues da como nada la medida de la fuerza histórica de un pueblo. Europa está llena de naciones, algunas singularmente poderosas y altivas, que tienen que deplorar alguna forma de irredentismo; pedazos de su propio ser nacional viven más allá de la frontera sometidos al gobierno y a la geografía de un Estado extraño.

Esto no se conoce en España. España tuvo poder bastante para montar sobre las naciones vecinas, y cuando le llegó la hora de la debilidad política, aun entonces pudo evitar que nadie rebosara los límites naturales o geográficos de sus fronteras. Al caso de Gibraltar, por lo que tiene de esporádico o como adyacente, los españoles no le han atribuido nunca demasiada importancia; es un punto militar adquirido por sorpresa en el azar de una guerra estúpida; y por otro azar de cualquier género puede mañana ser recuperado, sin que, entretanto, haya tenido nunca la menor fuerza de penetración social y lingüística. Gibraltar no tiene para España más importancia que la que tienen para Francia las dos islas, por ejemplo, de Jersey y Guernesey, completamente francesas por la población y por la geografía y sometidas, sin embargo, al poder de Gran Bretaña. El famoso poder de Gran Bretaña, esa piratería elegante contra la cual nadie se atreve a protestar por miedo de parecer "schoking".

La cordillera del Pirineo es una de las fronteras naturales mejor definidas; separa la Península Ibérica con un categórico trazo recto, sin ninguna solución de continuidad, dándole a España el resuelto carácter de una isla. Situar la frontera etnográfica y la política en lo alto de su línea divisoria de aguas parece lo más lógico, y oficialmente, en efecto, se nos dice que la cumbre pirenaica divide a las dos naciones. Pero vemos que en algunos puntos España rebasa esa línea, España monta sobre Francia; bastará citar el ejemplo del Valle de Arán, que topográficamente pertenece al régimen francés y vierte sus aguas en el río Garona, así como el otro territorio de Valcarlos, que cae sobre la vertiente francesa del Pirineo y penetra hasta la cercanía de Saint Jean Pied de Port.

Etnográficamente, España monta sobre Francia de un modo todavía más considerable, y ahí están demostrándolo los dos casos de Cataluña y de Vasconia. Pues el catalán más porfiadamente exclusivista no se atrevería a negar que Cataluña sea un país peninsular perfectamente definido. Todo el cuerpo de Cataluña está incluido en el gran conjunto orgánico de la Península española; toda Cataluña pesa o gravita sobre la masa geográfica española, participando de casi todos los caracteres de clima y paisaje que singularizan a España. La línea etnográfica de Cataluña debería, según eso, coincidir con la línea de la frontera política. Pero no sucede así, sino que Cataluña penetra en Francia por la Cerdeña y el Rosellón, invadiendo, como si dijéramos, el territorio francés.

Esto mismo es lo que se observa en el lado occidental de la línea divisoria del Pirineo. Es decir, que allí donde la cordillera pierde su inexpugnabilidad y el acceso se hace un poco posible, España rebasa la línea e invade el territorio francés. Los vascos se encuentran en Francia a título de avanzada, metidos como una ciña en el ángulo más remoto del gran organismo geográfico francés, oprimidos por las formas dialectales de gascones y bearneses, que ayudan a aislarlos todavía más y a mantenerlos como extraños, como extranjeros dentro de la historia y de la vida de Francia.

Estos vascos que residen en Francia están a su vez influidos fuertemente por los vascos de España, y el mismo lenguaje nos lo revelará de modo expreso. Los entendidos en asuntos vascos saben que el vascuence común, el que habla la gente todos los días, tiene una proporción muy crecida de palabras ajenas, pues el pueblo vasco, por ser tan primitivo y de tradición analfabeta, ha tenido que ir tomando de los idiomas cultos los vocablos que a su tosca civilización le faltaban. Otras veces, en el trato con esos idiomas cultos e impulsado por una natural admiración hacia las formas de la vida civilizada, el vasco ha cambiado palabras que ya poseía por otras extrañas que tal vez no le eran indispensables. Es imposible admitir que los vascos primitivos no supieran darle un nombre a la pierna del cuerpo humano; empleaban una palabra propia, indudablemente; sin embargo, tomaron del castellano la palabra "anca". Así también la frente se dice en vascuence "copeta", palabra que responde al copete castellano; y eso es la frente, o sea el copete del rostro y de la figura humana entera, expresado de un modo bien castizo y exacto.

Pues bien, se da el fenómeno curioso de que los vascos establecidos en Francia, en vez de tomar del idioma francés esas palabras suplementarias, las toman, al contrario, en su mayoría del idioma castellano. Mejor dicho adquieren esas palabras castellanas por intermedio de los vascos de España. Es decir, que los vascos españoles, obedeciendo a la ley de superioridad fronteriza que estamos estudiando, montan sobre los vascos del lado de Francia y los reducen a su influencia.

Hemos dicho que los vascos viven en Francia en una situa-

ción completamente subalterna, como si fueran extranjeros o extranjeros, y a las demostraciones apuntadas podríamos agregar otras muchas. No olvidemos que el Estado francés, consecuente en esto con su inexorable política unitaria, ha negado a su país vasco toda personalidad etnográfica e histórica. Las tres diminutas provincias vascas del lado francés han sido confundidas y mezcladas con laideses, gascones y bearneses, de raza, lenguaje y tradiciones diferentes, para formar el departamento de los Bajos Pirineos. Por el contrario, la moderna división en provincias del Estado español respetó los límites, el nombre y la personalidad de cada una de las comarcas vascas, reservándose además una libertad o personalidad en su gobierno privado como no existe en muchas naciones europeas, y desde luego como no existe semejante en ninguna nación latina de Europa.

Hasta en un punto aparentemente secundario como es el de la pronunciación, se marcan las diferencias. Aparte tres o cuatro sonidos, como la tz y la ché suavé, el vascuence emplea las mismas vocales y consonantes que el castellano, por donde los nombres de las localidades y de los apellidos vascos puede pronunciarse un castellano con pureza y facilidad, salvo raras excepciones. Esto no ocurre en Francia. El pueblo de Ascain, por ejemplo, que un castellano y un vasco pronuncian tal como aparece escrito, un francés pronunciará Asquén, lo que significará tanto como escamotear el valor del nombre. El apellido del señor presidente de la República Argentina se pronuncia también en España, lo mismo que en América, tal como está escrito, Yrigoyen, que es como en vascuence se dice; pero un francés puro, viéndose ante ese apellido escrito, no sabrá si pronunciar Yrigoy o Yri-goyán.



Anciana vasca

¡Qué Cara Tan Bonita!



Pero esas
Pecas...

Suprimalas

La "Crema Bella Aurora" de L. Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pomo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas y Blanquea el cutis.
De venta en toda buena farmacia.
Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E. U. A.
En venta en todas las farmacias y perfumerías y en la Farmacia FRANCO-INGLESA, la mayor del mundo, Buenos Aires.

CREDITOS

ARTICULOS
PARA
HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

ZABALA
= B^{LA} MITRE y ESMERALDA

UNA NUEVA ENFERMEDAD MUNDANA

La flacura femenina y el terror a la grasa

(Continuación de la pág. 6)

"motivos de utilidad, económicos o sexuales". No es este el sitio adecuado para entrar en tan aventuradas disquisiciones ajenas a nuestro tema, pero, de paso, confesaremos que, en nuestro sentir, la moda de la "flacura" demuestra justamente lo contrario, es decir, que "casi nunca podemos descubrir una razón material, estética o de otra índole, que explique las creaciones de la moda" (Simmel, pág. 63). ¿Es útil? No, porque, bien que cómoda, resulta, como luego veremos, inconveniente para la salud. ¿Es económica? No, porque el ahorro se neutraliza con otros gastos. ¿Es estética? No, porque implica la deformación del cuerpo. ¿Es moral? No, porque propende a la desviación del sexo. El "motivo" sexual estaría aquí, cuando más, muy rebajado en su valor natural.

El régimen así inaugurado, ridículo y absurdo, equivale, ni más ni menos, a una verdadera idolatría de la figura. Es el delirio del ayuno. Y la ayunadora contempla con fruición cómo se va operando la metamorfosis, sin percatarse que no se trata de un asunto puramente alimenticio, sino de un problema de dietética delicado y complicado, el cual, dependiendo en absoluto del mecanismo regulador de la combustión, se hace todavía más difícil cuando hay de por medio alteraciones relacionadas con la intensidad del recambio nutritivo y con la función o disfunción del sistema neuro-endocrino (glándulas de secreción interna y sistema nervioso).

¿Y en qué consiste este método famoso? Cada iniciada tiene comúnmente su técnica especial y sus ideas propias al respecto; pero, en términos generales, aquél siempre es el mismo: una tacita de té sin azúcar como desayuno, un poco de carne blanca, verdura hervida en agua y fruta, a la hora del almuerzo; otra tacita de té puro en calidad de merienda, y para la cena el mismo menú del mediodía. Nada de pan, ni de agua, ni de leche. La grasa, el aceite, la manteca, las patatas, los huevos y las sopas, radicalmente proscritos. Agréguese a esto algunos copetines, un poco de tabaco, mucho café, mucho movimiento, un ratito de gimnasia y escasas horas de sueño.

Si un hombre pretendiera realizar hazaña semejante, de seguro que no duraría mucho el experimento. Es que, aparte de la sin igual perseverancia de la mujer para los martirios de la moda, vale notar que aquélla puede resistir en general mejor al hambre y a la sed que el sexo fuerte, cuya menor energía vital parece estar claramente demostrada.

Cuando el descenso de peso no ha sido bastante, entonces se recurre periódicamente a la dieta aun más rigurosa, es decir, a una especie de "retraite alimenticia", durante la cual la ingestión diaria queda reducida a tres o cuatro tazas de café con leche, o algo por el estilo. Acerca de todo esto invocamos el testimonio profesional de numerosísimos colegas.

¿Y cuáles son los resultados? Estad quietos y serenos, ¡oh manes de Fidias y Praxiteles!

Mujeres enflaquecidas con caras macilentas y piel deshidratada, cuerpos flácidos, tórax deprimidos, espaldas cargadas y líneas angulosas.

Ese es el cuadro. Pálidas y lánguidas figuras chatas de rostro enmascarado por el "maquillage", pero incapaces de ocultar el esqueleto por culpa de la reducción de ropa interior. Cuando caminan, según el gracejo popular, no se sabe si es que van o si es que vienen. ¿Esculturas de relieve pleno? Ilusión. Diríase que están labradas a mitad de su espesor.

Para ellas la grasa es su "bête noir". Conocemos más de una de estas damas famélicas que cuando aumentan 50 gramos por semana se sienten "enormes"; algunas declaran

muy seriamente que "preferirían morir" antes de aumentar un kilo. Ignorando u olvidando el significado fisiológico fundamental de las grasas en el organismo, como fuente de calor y energía, como elemento protector externo e interno de las vísceras y como complemento indispensable de la piel, deciden suprimirlas. Su ideal es el tipo de la santa paradójica y tísica pintada por Botticelli; su tarea práctica, el escamoteo de su propia digestión, y su instrumento de tortura, la balanza. Si se nos disculpara una expresión nueva, propondríamos para esta especie de "adoración a la flacura" el término "Leptolatría" (del griego "leptos", delgado, flaco, y "latreia", adoración). Más exactas, pero menos eufónicas, serían las palabras "iscolatría" o "asarcolatría".

La mujer emaciada cae, entonces, dentro de un círculo vicioso: come poco para enflaquecer, y cuando ha enflaquecido tiene que ingerir menos alimento, porque la capacidad digestiva ha disminuido. Y así aparece un nuevo hábito: el hábito de comer poco, que, como lo enseña la biología, hasta puede transmitirse por herencia.

No es exagerado afirmar que semejantes ayunos son mucho más severos e intolerables que lo que fueron los ayunos impuestos por la religión. Antes, estas prácticas tenían una finalidad espiritual; ahora entran en juego propósitos exclusivamente materiales. Para la salud no hay sacrificio consciente; para la moda, sí. Una viejecilla de muy buen estómago y mejor ingenio, que por prescripción clínica vegetaba precariamente bajo un régimen intenso para prolongar sus días, nos hacía vez pasada la siguiente reflexión, no exenta de ironía: "Si los 'couturiers' de moda decretan que no coman las personas que deben comer, ¿por qué los médicos de moda no permiten que coman las personas que no deben comer?"

En materia de emaciación y leptolatría hay algo más aun. No se incurre en error al sostener que existe un núcleo numeroso de señoras y niñas para quienes el régimen de hambre, a pura dieta, no basta, razón por la cual se ven obligadas a reforzarlo con el procedimiento clásico del laxante o del purgante, o con el más sencillo y expeditivo del vomitorio, tal como se practicaba en la antigüedad y lo emplean todavía los estudiantes y militares de algunas naciones cultas para poder continuar bebiendo ad libitum.

Aunque se prescindiera de estos casos pintorescos de ayuno provocado, el hecho real e irrefutable es que en un crecido número de "adictadas" la aversión a la grasa—advirtase que no empleamos la palabra gordura—assume un carácter tan violento y progresivo, que ya no hay medio de hacer oír el consejo cuerdo. Y entonces la ayunadora social entra de lleno en el terreno de las "fobias": como la sensación de angustia ante los espacios descubiertos, como el pánico de ruborizarse, como el miedo patológico al contagio y a la infección, existe también el "terror a la grasa". De la misma manera que hay una agorafobia, una eritrofobia, una carcinofobia, etc., también hay una "lipofobia" (del griego "lipos", grasa; "fobos", temor, aversión). Ignoramos si esta locución ha sido ya usada; y vaya esto por vía de digresión.

A la inversa de esa singular neurosis tan común en el terruño, caracterizada por la propensión morbosa hacia el empleo desmedido de agentes medicinales, en la lipofobia se des-

arrolla una rabiosa antipatía contra un tejido del propio organismo. Es la lipofobia, según nuestra experiencia, una aberración perfectamente definida, que se propaga principalmente en las jovencitas; pero también se suelen contaminar las señoras mayorcitas y hasta las que han llegado al estado de matronas, quienes, abocadas al dilema pavoroso de la emaciación con pliegues o de la tersura con grasa, buen provecho sacarían si decidieran consultar algunas páginas de Brillat Savarin.

Sería, por de pronto, muy interesante un análisis psicológico de la lipofobia. Cabe, desde luego, reconocer que no es nada de sencillo descubrir el "primum movens". Si fuera fácil en estas enfermas una exploración de lo inconsciente, más de una incógnita quedaría revelada; pero, como discurre Kant: "Der Mann ist leicht zu erforschen, die Frau verrät ihr Geheimnis nicht" (el hombre es fácil de escrutar, la mujer no revela su secreto). Dentro del incierto círculo de la hipótesis, surgirían, según nuestra manera de ver, diferentes interpretaciones.

Hacemos notar, en primer término, que "leptolatría y lipofobia" no involucran conceptos idénticos. Una ayunadora leptólata puede no ser lipo-

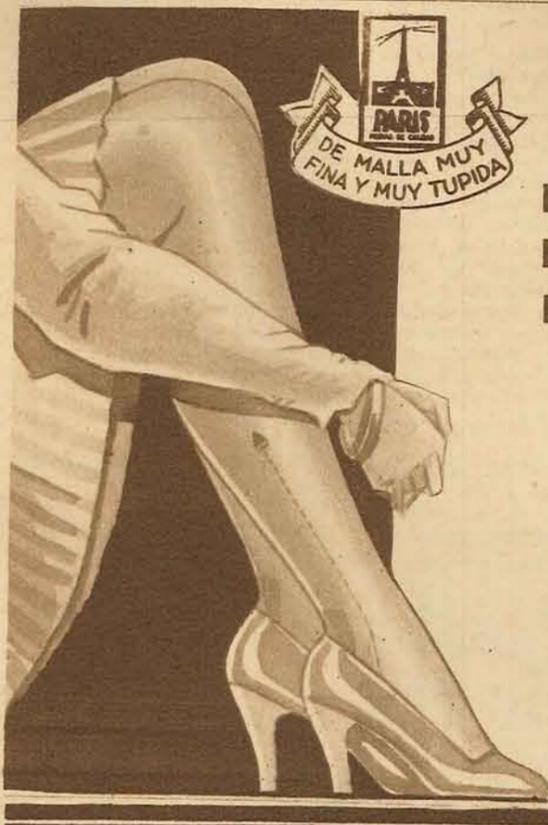
fóbica, pero una lipofóbica es siempre una ayunadora. La leptólata común es una ayunadora ocasional; sigue el método para adaptarse a las exigencias de la moda; le agrada y admira la flacura, pero practica el sistema ingenua y frívolamente, sin mayor empeño, por seguir la corriente, hasta con elegancia, diríamos. En la lipofóbica, por el contrario, no es ya únicamente el snobismo lo que la impulsa al régimen. Cual la viciosa alcoholista o toxicómana, sabe muy bien que al desnutrirse intencionalmente se provoca un mal. Y ella, bajo la complicidad indispensable de la penumbra, continúa, impertérrita y enérgica, la dieta lamentable. Esto ya no es una locura de la moda; es, sencillamente, la locura de su sèsera. En ella se asienta poco a poco una idea supervalorada de su propia persona o, mejor dicho, de su figura.

La lipofóbica no ayuna tampoco para impresionar mejor al sexo contrario, pues sabe que a éste—salvo el tipo igualmente decadente del hombre femenino—no le agrada la desproporción de formas. La coquetería pura—o sea, el perpetuo fluctuar femenino entre el sí y el no ante el varón—no cuenta ahí de igual modo para nada. A nuestro juicio, interviene un factor decisivo en esta categoría de neurosis: el sentimiento de concurrencia o de superación social. La lipofóbica no ayuna para el hombre ni para los hombres; ayuna para com-

petir y destacarse sobre sus rivales; la eterna guerra de la mujer contra la mujer que, en el fondo, es una forma indirecta de atracción sexual.

Pero sucede que el culto desmedido del propio cuerpo da origen insensiblemente a lo que los alienistas denominan un estado de sobreestimación manifiesto, una especie de auto-admiración; hay en la lipofóbica el esbozo de un narcisismo o, mejor dicho, lo que Adler califica para otras anomalías de "coquetería narcisista", la cual no debe, por supuesto, confundirse con el deseo de embellecerse tan característico en la "Pyknika", ese tipo opuesto, abundante y agradable de mujer, magistralmente descrito por Kretschmer. Estamos en presencia de una coquetería narcisista sui-generis, antiestética y deforme; correspondería aquí más bien hablar de una "leptolatría narcisista". La moda de hoy, con su indumentaria cada vez más escasa y elemental, constituye de por sí una forma atenuada de exhibicionismo. El ideal estético de la mujer moderna, arrastrada frenéticamente por la "necesidad de variar" en sucesión ciega e impetuosa de modas antagónicas, no concuerda, desgraciadamente, con la hermosura arquitectónica considerada dentro de las normas fisiológicas o, mejor expresado, del punto de vista de la eugenesia. ¿Cuál es la hermosura perseguida por las generaciones últimas, en general, y por la lipofóbica, en particular? La mujer magra y masculinizada.

Sobre este masculinismo y sobre las consecuencias de la desnutrición mundana, aparecerá aquí un próximo estudio.



PARIS= LA MEDIA PERFECTA PARA LA ELEGANCIA SUPREMA

EXISTE un tipo de Medias París para cada silueta,-

una tonalidad para combinar con cada vestido,-

un modelo distinto para cada ocasión.

Todo en ellas es: belleza, armonía, moda y distinción.

PARIS

MEDIAS DE CALIDAD para señoras, caballeros y niños.

Fabricantes: N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores al por mayor: LOPEZ GOYA & Cía. — Alsina 1273 STAUDT & Cía. S.A.C. — B. de Irigoyen 330 Buenos Aires

Talón en punta, medio talón y talón cuadrado, con y sin cachilla.

En seda natural con sello de garantía y otros tipos.

VENTA AL DETALLE:

En las principales casas del ramo de toda la República.



L pecado de Huyghens fué haber vivido contemporáneamente con ese gigantesco trio que a principios del siglo XVII formaron Descartes, Newton y Leibnitz. La posteridad, atenta sólo a destacar a estos tres genios, casi ha echado en el olvido al notable matemático, físico y astrónomo holandés, hasta el punto de que hoy, en el tercer centenario de su nacimiento, su nombre apenas figura en las enciclopedias con referencias vagas e incompletas, y los textos de astronomía, matemáticas y física, rara vez mencionan al descubridor del primer satélite de Saturno, al organizador del cálculo de probabilidades y al inventor del reloj de péndulo. Y sin embargo, la obra de Huyghens es tan vasta como valiosa, y su aporte al progreso de la civilización es decisivo y trascendental.

Cristián Huyghens o Hugénius como dieron en llamarlo sus contemporáneos, por una explicable latinización de su apellido, nació en La Haya en 1629. Su padre, el famoso Constantino, señor de Zuylichem, político, estadista y literato holandés, le proporcionó una cultura privilegiada en aquellos días, y es así como a los 16 años asiste a la Facultad de Derecho de Leyde y se destaca por sus profundos conocimientos del holandés, del francés, del latín y hasta del griego. Y a los 17, sus aficiones lo llevan por otros caminos, y se marcha a Breda, en donde se entrega por entero al cultivo de las matemáticas.

Allí, en 1647, publica su erudita memoria para refutar los errores del famoso geómetra Gregorius, y su genio llama la atención de Descartes, que por aquel tiempo residía en Holanda. En 1655, la Facultad protestante de Angers le concede el doctorado en leyes, y de regreso en Holanda continúa sus trabajos matemáticos y se entusiasma por la óptica. Y como había aprendido del italiano Mocchi el arte de pulir y tallar los cristales, arte que los venecianos guardaban en secreto, se entrega a esos trabajos y contribuye con numerosos estudios e investigaciones al perfeccionamiento de las lentes, que así se llamaban entonces los telescopios, recién

CRISTIAN HUYGHENS

POR LUIS ENRIQUE CARRERA

temente descubiertos por Galileo.

Tenía Huyghens 38 años y ya su notoriedad había pasado los límites de Holanda. Por eso, cuando Luis XIV fundó la Academia de Ciencias de París, lo llamó para formar parte de ella, por indicación del ministro Colbert. Durante 18 años se entregó con ardor al estudio en ese centro. Pero sobrevino la lucha religiosa. Luis XIV, en 1685, revocó el edicto de Nantes, y Huyghens, que vivió en esta medida un ataque a la libertad de pensamiento, no vaciló entre sus convicciones de protestante y su posición en Francia, y abandonó la Academia y con ella los honores y la situación excepcional de que disfrutaba, para ir a aislarse en su pobreza en Holanda. Aun en medio de las privaciones a que lo lanzaba su nuevo estado, continuó sus investigaciones, las que comunicó a partir de entonces a la Sociedad Real de Londres, de la cual era también miembro. En 1689 hizo un viaje a la capital británica para conocer a Newton, que acababa de publicar su "Principia", y con él de revolucionar las ciencias. Y seis años después, el hombre que brilló entre las figuras máximas de su época, murió en plena decadencia en La Haya, el 8 de julio de 1695, a los 66 años.

Murió Huyghens, pero su obra vasta y multiforme ha quedado. Sus conocimientos de óptica lo indujeron a construir telescopios. El primero de éstos, que tenía apenas una longitud de 3.60 metros, fué uno de los más perfectos de su época, por la nitidez de las imágenes que proporcionaba. Alentado con este triunfo, se consagró a la construcción de tales instrumentos. La mecánica estaba en aquellos días en sus balbucesos, y los físicos como él debían echar sus primeras bases.

Basado en la teoría de que

En el presente año se cumple el tercer aniversario del nacimiento de Cristián Huyghens, notable investigador holandés, para cuya memoria la posteridad ha sido un poco ingrata. A él le deben las ciencias innumerables progresos: entre otras cosas, inventó el reloj de péndulo, descubrió el enigma del anillo de Saturno y fundó las leyes del cálculo de probabilidades. Contemporáneo de Newton y de Descartes, supo conquistar a los 18 años de edad la admiración de éste y rectificar el error del genial inglés sobre la teoría de la luz.

mientras más grande era la distancia focal de los telescopios, podría observarse mayor número de objetos en el cielo, poco a poco amplió la longitud de esos instrumentos, hasta construir uno gigantesco, de 63 metros. Pero la práctica le enseñó que a medida que aumentaba la ampliación, las imágenes se tornaban más imprecisas e irisadas. Y tuvieron que pasar ochenta y tantos años, hasta que en 1740 Dollond pudo eliminar esta dificultad, mediante la ingeniosa combinación de los lentes acromáticos. Los telescopios de



CRISTIAN HUYGHENS

Huyghens, uno de los cuales donó a la Real Academia de Londres, se distinguieron por carecer de tubo. Había reguleto así la dificultad de obtener de la incipiente mecánica de aquellos días, tubos suficientemente resistentes y livianos para aparatos tan gigantes.

Su interés por la construcción de telescopios lo condujo fácilmente a la astronomía. Y como el estudio del cielo se practicaba aún por los medios más primitivos, puesto que las medidas angulares, por ejemplo, se hacían todavía como en la milenaria Caldea, a simple ojo, con la ayuda de alidadas y de pinulas, Huyghens se ingenió para construir una suerte de micrómetro, formado por una lámina de cobre triangular, que hacía correr a lo largo del telescopio, hasta cubrir justamente el objeto observado, sistema que le permitía comparar el diámetro aparente de los astros. Se adelantaba así al abate Picard, que años más tarde dotaría de círculos graduados a los telescopios, y sobre todo a Auzout, que implantaría el micrómetro de precisión.

Numerosos descubrimientos astronómicos le debe la posteridad a Huyghens. El cálculo la rotación de Marte, él descubrió las manchas oscuras de Júpiter, él reveló el misterio de la nebulosa de Orión, y sobre todo, él alumbró con nuevas luces el enigma de Saturno, que apenas había sido columbrado por Galileo, pues en 1656 estableció que el extraño satélite observado por aquél, afecta la forma de un inmenso anillo, plano, delgado, coincidente con el plano ecuatorial del planeta, sensiblemente concéntrico con él y sin tocarlo por ninguna parte, como ha sido definitivamente aceptado por la posteridad. Y un año antes, había descubierto el primero de los nueve satélites comunes, acerca de cuyo hallazgo expresa en su obra "De Saturni Luna Observati Nova": "En 1656, el 25 de marzo, observando Saturno con un tubo dióptico de 12 pies, advertí, a cerca de tres minutos, una pequeña estrella, a poca distancia del plano del anillo. En la creencia de que pudiera ser un cuerpo del género de las cuatro lunas de Júpiter, mar-

qué la posición respectiva de Saturno y de esta pequeña estrella. Y no estaba equivocado. Al día siguiente había cambiado de sitio, y los días subsiguientes pude medir su desplazamiento".

Si por sus trabajos en astronomía Huyghens figuró con brillo junto a Picart, Cassini, La Hire, Roemer, etc., por su contribución al progreso de las matemáticas puede ponerse sin desmedro junto a Descartes, a Fermat, a Newton y a Leibnitz. La ciencia por definición no posee aún los instrumentos de trabajo más indispensables, y la mecánica no estaba asentada todavía sobre las leyes generales que inmortalizaron a Newton. Entre sus trabajos matemáticos de importancia trascendental, cabe citar sus teorías sobre los conoides y los esferoides, la teoría de los valores aproximativos en las fracciones aritméticas continuas, su método para la rectificación de las curvas, la cuadratura de los cisoides, la invención de la verdadera configuración de la línea catenaria y del tautocromo, la teoría de las evolutas y su fórmula sobre la fuerza centrífuga de los cuerpos que se mueven en la periferia de un círculo. Prosiguió y mejoró los estudios de Snellius para perfeccionar el cálculo de una circunferencia mediante los polígonos inscritos y circunscritos, y en su rectificación a las investigaciones erróneas de Gregorius, hecha a los 18 años, de que hablamos antes, y que estampó en su libro "De circuli magnitudine inventa", publicado en 1654, exhibe un cálculo tan acertado de dos polígonos regulares de 60 lados, que proporciona el valor de con nueve cifras decimales exactas.

El estudio de la percusión o el choque de los cuerpos elásticos, le permite descubrir la importancia de la "fuerza viva" (producto de la masa por el cuadrado de la velocidad) y le hace rectificar los cálculos erróneos del propio Descartes y precisar la noción de "cantidad de movimiento" (producto de la masa por la velocidad).

Es verdad que se había estrenado en estos estudios con la solución de un problema de importancia práctica: la regulación por el péndulo de los movimientos de un reloj. A ellos se dedicó durante largos años, y así logró establecer las leyes de la oscilación del péndulo, hizo de paso algunos estudios profundos sobre los cicloides y otros problemas matemáticos y en 1656, a los 26 años de edad, inventó el escape de áncora para los relojes, hoy adoptado universalmente. Estos mismos trabajos lo conducen a la realización del péndulo cicloidal, en que la duración de la oscilación es independiente de su amplitud, y sobre todo, a la ley del péndulo reversible, descubrimiento trascendental, perfeccionado por Defforges, que permitió la medida exacta de la aceleración de la pesantez, es decir, de la velocidad con que se atraen los cuerpos, y abrió paso a todas las operaciones de precisión de la geodesia.

En su obra "De ratiotiniis in Ludo Aleae" publicada en 1656, dió la primera base científica al cálculo de probabilidades y estableció la ley de esas probabilidades en el juego de dados.

Como se dedicó con tanto empeño a la talla de cristales de óptica y a la construcción de telescopios, Huyghens no pudo permanecer ajeno al estudio de los fenómenos de re-

flexión y refracción. Las leyes de la reflexión eran conocidas hacía tiempo y las de refracción fueron establecidas poco después por Snellius y por Descartes, que consideraron el rayo de luz como la trayectoria de pequeños proyectiles luminosos. Era la teoría de la emisión, que Newton llegó a aceptar después de largas vacilaciones, y que, apoyada por el prestigio de este genio, debía subsistir hasta principios del siglo XIX.

Mientras tanto, la teoría de las ondulaciones, que ve la luz como el resultado de las vibraciones de un fluido sutil—el éter—tenía de tiempo en tiempo defensores tan prestigiosos como Malebranche y Euler. Entre estas discusiones, en realidad más metafísicas que físicas, se destaca por su nitidez la concepción de Huyghens. En su "Traité de la Lumière", aparecido en 1690, afirma, contra la opinión del propio Newton, que "la luz es producida como el fuego y la llama por un movimiento rápido que se propaga progresivamente en torno de un punto luminoso". Roemer había medido en 1675 la velocidad enorme de esta propagación por la observación de los satélites de Júpiter y establecido el primer cálculo, muy aproximado por cierto, al aceptado hoy, de 300.000 kilómetros por segundo. Partiendo de allí, Huyghens demuestra, por las hipótesis que llevan su nombre, cómo las leyes de la reflexión y de la refracción se confunden y cómo también se interpretan con la teoría de las ondas. Ciento cincuenta años antes que Young y Fresnel, había entrevisto así la teoría de la óptica ondulatoria, que no llegó a formular por un simple detalle: por no concebir, en lugar de una sola onda aislada, una sucesión de ondas a intervalos regulares.

La física le debe también el conocimiento preciso de ese fenómeno, apenas conocido entonces, de la doble refracción de algunos cristales, especialmente el espato de Islandia, por la cual un rayo luminoso se desdobra al atravesarlos. Dentro de su teoría de la óptica ondulatoria, explicó ese fenómeno, que sus contemporáneos creían una aberración de la naturaleza, exponiendo que las ondas producidas en el cristal no son esferas que tienen por centro el punto de emisión, sino esferoides, que más tarde fueron llamados más propiamente elipsoides. Y hay que señalar también, en abono suyo, que él fué el primero, en el curso de sus experiencias en el espato, que señaló los fenómenos de polarización, de que Malus y Fresnel extrajeron un gran partido para las teorías físicas.

Se cumplen, en el presente año, trescientos años del nacimiento de esta gran figura, que prestó tan valiosos servicios al progreso de la humanidad, y que, además de físico admirable, de notable matemático y de investigador genial, nos legó una noble e impercedera lección de altivez moral, pues supo sacrificarlo todo, fortuna y gloria, e incluso su pasión por las ciencias, antes que someterse a una decisión tiránica, que repugnó a su conciencia de hombre libre.



Para Mantener los Alimentos

frescos y sanos durante la época de los calores, es indispensable el uso de heladeras eléctricas, porque son las únicas que proporcionan una refrigeración perfecta que asegura la conservación de las viandas, carnes, frutas, legumbres y bebidas sin perjudicar su sabor.

Las heladeras eléctricas son elegantes y económicas y pueden mantener indefinidamente la temperatura deseada, pues su funcionamiento es automático.

Visite nuestras exposiciones y pida demostraciones prácticas.

Compañía Hispano-Americana de Electricidad

BALCARCE 184

BUENOS AIRES

Ud. ADELGAZARA

de la parte del cuerpo que usted quiera, sin gimnasia, sin absorber drogas, sin baños, sin dieta, uso exclusivamente externo, resultado perfectamente visible desde el 6.º día.

Escribir a la Señora L. Y. de Marjollet, calle Paraná 1014, Buenos Aires, que con gusto le enviará los datos de la receta "Embrodanya" simple y eficaz que ella misma ha empleado con gran éxito.

EL SUEÑO DE LA CASITA PROPIA

(Continuación de la pág. 9)

—¿De veras? Y, ¿a cuánto?
—¿Cómo! ¿No ofreció veinticinco?
—Ah... sí, sí!
Un empleado les hace señas. Juan y Tomasa avanzan, a pasos inseguros, lentos, como si tuvieran pies de plomo.
—Hay que firmar el boleto. ¿Tiene dinero para la comisión y seña?
Juan mira al empleado con orgullo y desprecio.
—¿Usted me ha tomado por gringo, acaso?... Ahora mismo voy a pagar al contado.
—No hay necesidad.
—Digo que ahora. Me molesta la plata.
—Bien. El descuento del 20 por ciento se hace sobre las 94 mensualidades, y la comisión se cobra sobre el total a plazos.
—¿Haga!
El empleado hace rápidamente las cuentas.
—Las 94 cuotas con el descuento son 1874 \$, más 125 \$ de las seis restantes, son 1999 pesos.
—Me sobra un peso! — dice Juan, sonriente, como el naufrago que pierde todo menos su boquilla.
—Falta la comisión.
—Ah!...
—Pero puede firmar un vale. Mañana lo levanta en la oficina.
—¿Mañana?
—Cualquier día antes de la escritura. No hay apuro.
Juan paga, firma el boleto y recibe el duplicado.
—¿Diga, don!—le dice a Juan un hombre con ojos de picardía, que está parado detrás de ellos. ¿Qué piensa edificar en ese terreno tan chico?
—Dos piezas, la cocina y el baño. ¿No ve que no tenemos criaturas?
—¿Ah! Eso es otra cosa.
Juan guarda el boleto y se va del brazo de Tomasa a contemplar el terreno.
—Ya hemos hecho la mitad del camino, negra!
—¿Ojalá la otra mitad sea mejor que la pasada!
—¿La pregunta! Los hijos son una bendición de Dios para los ricos. Para los pobres, desgraciadamente, son artículo de lujo.

Con los 40 \$ ahorrados, a duras penas, en un mes, Juan paga la comisión al rematador. Después va a la escribanía.
—La escritura—le dice a un empleado—hágala a nombre mío y de mi mujer.
—Da los datos.
—¿Cuánto me va a cobrar?
El empleado toma una planilla y lee:
—“Certificados del Registro de la Propiedad, de impuestos municipales, firmado, obras de salubridad, contribución territorial, impuesto a la venta, sellos de la matriz y copia, derechos de inscripción, ampliaciones, reposiciones, estampillas, etc.: 285 \$. Honorarios, 90 \$”.
—Me parece, señor, que usted debe estar equivocado. Yo compro un lote por 1999 \$ ¿Cómo es posible?
—Lo sé. Usted es el único que paga al contado; por ahora, hay que hacer solamente su escritura, y los certificados debemos pedirlos por el total. El boleto dice que todos los gastos son a cargo del comprador.
—¿Habrá que esperar mucho para que se hicieran varias?
—No sé; quizá dos o tres años.
—¿Imposible! ¿Se puede hablar con el escribano?
—Está ocupado; yo soy el jefe de la oficina; estos asuntos no los atiende el personalmente.
—¿Pero haga alguna rebaja!
—No se puede, está dentro del arancel; casi todo se va en

gastos. A lo sumo—dice, poniendo una mirada de borrego extraviado—le rebajaría 5 \$.
—¿Debo pagar al firmarla?
—Es preferible. Le avisaré el día.
Juan sale, apesadumbrado. El jefe guarda los papeles sonriendo.
—Estos criollos—dice a los demás empleados—se tragati en seguida el cuento de los gastos. Son buenos descendientes de los gauchos, que tenían corazón de paloma, sensibilidad de potro e inteligencia de niño. ¡Ah! En mi tierra no se iban a dejar tragar así. Está escriturita de morondanga de ja como 290 \$ libres.
—¿A ver si nos aumentan el sueldo!—exclama uno.
—Hay que muñequarlo al trompa para cuando se escribure la loteada—dice otro.
—¿Estamos arreglados! Hace tres años que estoy en los 90.
—¿Y yo, que gano 50 mangos por hacer el despacho? — dice el más gorrion.
—¿Bah! — intercede el decano, un viejo—. Todavía son muy muchachos; yo llevo 36 años sacando copias y estoy en los 180.
—¿Porqué usted ha querido, porque usted se ha doblegado, sin resistencia, al yugo!—exclama el dactilógrafo—. Yo llevo aquí seis años, y como en éste no pase de los 140, planto el laburo.
—¿Viene el trompa!—avisa el gorrion.
La oficina vuelve a adquirir su aspecto pacífico, amenizado por la tos del decano y el ruido de la máquina de escribir.
El notario pasa, mira a su mesnada y se va.
Casi sin saludar.
Juan está impaciente por tener su título y se decide a pedir dinero prestado. Los 370 \$ para la escritura llegan hasta 600 en un pagaré a 180 días de plazo.
La escritura se firma. Luego tiene que esperar un tiempo mientras el título se inscribe.
Da una propina. ¿Ya lo tiene! Lo envuelve cuidadosamente, lo lleva a su casa, se pasa toda una noche leyéndolo varias veces. ¿Ya son, definitivamente, propietarios!
—¿Nos está costando más que los chicos!—observa Juan.

—¿Cuándo vence el pagaré?
—Dentro de tres meses; pero todo se arreglará, Tomasa. Edificaremos con dinero del Banco, y con lo que nos sobrará levantaremos el documento.
Pide presupuesto para una casita sencilla, de dos piezas, cocina y baño. El más módico llega a los 7500 \$. Se quita el baño, eliminan una pieza; ahora oscila en los 4000 \$. ¿Aceptado! ¿Cuánto dará el Banco?
El Banco tasa en 250 \$ el terreno y en 3000 \$ el edificio.
—¿El terreno me ha costado 2000 \$, señor gerente!
—Sí, pero eso no vale más de lo que le asigna el tasador; está muy despoñado por allí, son terrenos bajos. El directorio le acuerda 1500 \$. ¿Contrate una segunda hipoteca particular! ¡Arreglése con el constructor!
Juan conversa con el constructor. No hay inconveniente, pero en lugar de cuatro son 5000 \$, con los intereses, a dos años de plazo.
—¿Aceptado!
Cuando termina de firmar la escritura con las dos hipotecas, pagar al escribano y los primeros servicios de intereses y levantar el pagaré, Juan queda debiendo 8000 \$, después de haber gastado 2000 en un terreno que no vale 300, y dueño hipotético de una casita que no valdrá, posiblemente, más de 1500 \$.
—¿Pero es tan fuerte el deseo de sentirse en “casa propia”! Además, son jóvenes, ¿no tienen hijos!... ¡Trabajarán día y noche!
La casita, mal que bien, está hecha. Tiene una rajadurita acá, una gotera por allá; la cal del revoque, mal apagada, se ampolla en algunas partes; la humedad se ha metido por un rincón por falta de suficiente capa aisladora; la chimenea no tira bien, los tableros de las puertas se arquean, el piso del dormitorio cimbra y la instalación eléctrica no ha quedado muy segura.
—¿No importa! Juan y Tomasa están ya en posesión de la casita. La remiendan, la hermocean, la admiran.
—¿Han realizado, por fin, el sueño dorado de la “casita propia”!
Dejemos correr unos cuantos años...

Juan y Tomasa se han agotado a fuerza de trabajar día y noche para mantener a raya a los acreedores. ¡Todo lo absorben los intereses!
Y pasaron más años...
Han cancelado y constituido diversas hipotecas. A los 14 años de habitar la casa—caso verídico—han agregado solamente unas chapas de cinc, que simularon un cuarto de baño, y una puerta de madera machihembrada que da a la calle. ¡Catorce años de trabajo abundante, intenso, defendiendo a la casita, hora por hora, de la amenaza del remate.
Eso se llama, en verdad, dar toda la vida a una ilusión.
Por eso, cuando Tomasa murió de consunción y adquiraron la calle, yo no pensé, como todos, con horror, que Juan era un monstruo porque estaba más atribulado por el pavimento que por la pérdida de su mujer.
¿No debía él continuar consagrándose a la obra ciclópea de mantenerse “dueño” de la casita?... Era un legado moral de la difunta. ¡Había que cumplirlo!... Y Juan se privó de casi todo; y trabajó, trabajó...
Claro está que...
Los acreedores, en legítimo uso de sus derechos, solicitaron el remate de la casita. El barrio había progresado. Con los 1200 \$ del pavimento, el terreno había llegado a valer, en 14 años, unos cuatro mil pesos. La casita podría valer dos mil. ¿Y Juan había pagado, entre gastos e intereses, más de 15.000 \$!
El segundo acreedor era el candidato obligado para la compra de la casita. Como buen prestamista del 14 ojo, había mandado un delegado. El no se hacía ver sino en los solemnes momentos de dar o recibir la platita. ¿Sería porque no quería prodigarse?...
Juan estaba un poco más consolado pensando que al fin dejaría de penar y que con la liquidación se evitaba el terrible encuentro con el procurador y el abogado para la sucesión de la finada, término obligado de todo bicho juntador que quiere conservar el recuerdo de su familia.
Ayudó a fijar el cartel en el frente y fué de los primeros

que se puso junto al rematador cuando comenzó la subasta de la casita.
Había mucha gente; un poco por el olor a pichincha y otro poco porque Juan era un viejo vecino a quien había que acompañar, como si se tratara de un velorio.
Y comenzó el remate.
Juan tuvo una clara visión de aquel día en que desafió a todos con su atrevida postura.
Se sonrió, abierta, gozosamente; y, mirando al público con un aire importante, de burla, dijo en voz alta cuando el rematador andaba por los 4500 y estaba por caer el martillo.
—¿Quince mil!
Hubo sonrisas; el rematador le hizo un guiño y prosiguió.
—¿Quince mil!—volvió a gritar Juan, un poco fastidiado de que no le hicieran caso.
Ya no se sonrieron; algunos curiosos prudentes se fueron retirando.
—¿No suba tanto!—insinuó chistosamente el rematador, tratando de evitar la tormenta.
—¿He dicho quince mil! ¿Por qué no pregunta si alguien da más?
—¿Bueno; es suya!—dijo por contentarlo. Y levantó el martillo, para seguir la subasta, como si lo fuera a dejar caer.
Juan se tapó los oídos y se desplomó sobre el suelo.
Hubo remolinos y desbandadas. El rematador asumió la dirección. Apartó a los que estaban casi encima de Juan, le tomó el pulso, lo auscultó.
—A este hombre le ha dado un síncope. Me parece que... ¡Estaba muerto!
—¿Como para que se venda otra vez la casita!—dijo, refunfuñando, entre dientes, el primer acreedor hipotecario al rematador. ¿Con una muerte encima! ¡Maldito sea el día en que se me ocurrió prestarle plata!
Una mujer entrada en años, que conversaba con otra ya madura, desentrañó la aparentemente inexplicable actitud de Juan diciendo a su interlocutora:
—A mi modo de ver, lo importante para don Juan fué el mantener hasta lo último su gran ilusión. No quería desprenderse de su casita mientras viviera. Ahora podrá dormir tranquilo.

YO LE AYUDARÉ A USTED PARA QUE SE CURE DE LAS ENFERMEDADES QUE PADEZCA



ABSOLUTAMENTE GRATIS

A todos los enfermos que lo soliciten les remitiré mis libros "La Salud en la Naturaleza" y "Los hechos me justifican", con sus correspondientes instrucciones enteramente gratis, lo suficiente claras para que puedan curarse en sus casas.

ESCRIBAME HOY MISMO

Todo el que sufra de alguna enfermedad, por avanzada y vieja que sea, puede seguir nuestro tratamiento, sin tomar una sola gota de medicina; es el único que cura todas las enfermedades. Le enviaremos gratis y con las instrucciones necesarias los libros "La Salud en la Naturaleza" y "Los hechos me justifican" a cualquier víctima de toda clase de enfermedades, y con este tratamiento podrá curarse en su casa sin necesidad de otra persona ni de medicina. Al decir gratis es porque no le cobraremos nada. No pedimos dinero. Lo que usted debe hacer es escribirnos y nosotros cumpliremos lo que prometemos.
Lo expuesto lo convencerá que nuestro tratamiento cura, pues costeamos los gastos para enviarle los libros e instrucciones gratis. Con este tratamiento usted se curará de las enfermedades que padezca. Miles de pacientes se han curado ya, y nosotros le mandaremos a usted cientos de cartas y retratos de personas conocidas que se han curado de enfermedades viejas y penosas, todas desahuciadas de los médicos y al borde de la muerte. Hacemos este obsequio a miles de pacientes que sufren, y nuestro deseo es que los enfermos se aprovechen de esta oportunidad para que se curen sin pérdida de tiempo. La mayor parte de la vida la hemos dedicado al estudio y curación de todas las dolencias.
No pedimos a nadie dinero: solamente deseamos el privilegio de probar a todo el mundo que todas las enfermedades las podemos curar de una manera científica, simple, sin medicinas y sin dolor. Hemos obtenido gran éxito en curaciones con toda clase de personas, jóvenes y viejas, ya hayan contraído la enfermedad recientemente o hayan sufrido de ella por muchos años.
Ya que no le cuesta dinero, escribanos pronto, y usted se sorprenderá al ver cuán fácil es curarse cuando se dispone del único remedio, el más puro e inofensivo, cuya cualidad está aprobada por el Gobierno español bajo las patentes números 81.087 y 81.088, y en el extranjero, y atestiguado por miles de certificados; los que remitiremos a usted gratis junto con los libros e instrucciones. Le daremos, además, los mejores consejos. Nada cobramos; así que escriba hoy mismo al señor Representante: J. B. Vázquez—Caixa 35, Nictheroy, Rio de Janeiro (Brasil). Envíe sellos de correo de su país para ayudar a los gastos de franqueo.

En los dominios de la Cheka



Jueves: día del espanto

Por Boris Cederholm

Ilustración de Pedro Delucchi

A causa de la penumbra me pareció al principio que la pieza estaba muy sucia y que los hombres a aquellos, barbudos y harapientos, tenían un aspecto muy poco tranquilizador. Mis ojos fueron acostumbrándose paulatinamente a la luz exigua de la celda. Mientras me quitaba el abrigo, se me acercaron varios detenidos y uno de ellos me dijo:

—Permitame usted que me presente: capitán Bittner, decano o alcalde de la residencia. Voy a inscribirle a usted ahora mismo, pero no puedo desgraciadamente ofrecerle por el momento una cama, porque están todas ocupadas. Tendrá usted que dormir en el suelo unas cuantas noches.

Le interrumpió a esta altura un muchacho joven, esbelto, simpático y de aire enérgico. Era el ex teniente de la Guardia Nossalevitch.

—Nos encontramos en plena "saison" — me saludó sonriendo — y los turistas lo invaden todo.

—Déjate de bromas, Nossalevitch—repuso el decano—. Vamos a darle posesión primero. Hagan ustedes el favor de circular, señores... Ya hay bastantes apreturas...

Luego se dirigió de nuevo a mí con gran amabilidad, y designándome a un hombre grueso de larga cabellera y barbata en punta, añadió:

—Karlousha, nuestro jefe de economato. Le instalará a usted y le pondrá al corriente de todo.

Karlousha tomó mis efectos y me invitó a seguirle. Dejó el

equipaje al lado de su cama y empezó a explicarme las costumbres de la celda. Cada una de estas comunes está destinada a contener de veinte a veinticinco presos. Las camas — bastidores de madera y lona basta — se encuentran adosadas a los muros por medio de correas que las sujetan a anillas. Durante el día permanecen subidas y por la noche, después de las rondas de las nueve, son bajadas, y los extremos libres apoyados en las banquetas que sirven de asientos durante el día. Hay entre cada lecho un espacio libre de treinta centímetros. Los presos que carecen de cama reciben una colchoneta de paja y tienen que dormir en el suelo.

Cada celda cuenta con un lavabo de agua corriente y un servicio sanitario, separado de la habitación por una barrera de metro y medio de alto. El piso, de asfalto, es barrido tres veces al día por un detenido de guardia, designado por el decano, y un equipo que se releva de acuerdo con una lista especial, fríega la celda dos veces por semana. Cuida del mantenimiento del orden el mismo decano, elegido por los presos.

Los ocupantes de la celda número 13 pertenecían todos, sin excepción, a la clase burguesa, y de ahí que tuviera yo que esperar turno, para conseguir una cama. Si hubiese habido entre nosotros un detenido por delito común o un proletario, habría sido fácil, según me explicó Karlousha, adquirir un lecho por cinco o seis rublos.

Nuestra celda tenía tres ventanas bastante grandes, y por la noche podíamos abrirlas para ventilar la pieza. El sol no penetraba en ésta más que unos pocos minutos, porque las ventanas daban a un patio y frente a nosotros se alzaban los cinco

... porque pesaba sobre todos la amenaza de la muerte.

pisos del departamento de mujeres. El patinillo situado al pie de nuestro cuerpo de edificio, era el mismo que yo había atravesado al regresar del hospital. Poniéndose de pie sobre el servicio sanitario y pegando el rostro a la ventana, se veía cuanto ocurría en él.

Se comunicaba la celda con el corredor por dos grandes puertas enverjadas. Una de ellas permanecía cerrada siempre. Antes de la revolución se la utilizaba para introducir por ella los alimentos que distribuía un montacargas. Todo lo que quedaba ahora del aparato era una plancha de hierro colocada frente a la puerta. En el centro tenía un orificio, por el cual corría sin duda el cable del montacargas. Echándose de bruces en el suelo y acercando el rostro a los barrotes de la puerta, se podía ver lo que pasaba en el segundo piso junto a la cancelería. Desde nuestra celda podíamos asimismo enterarnos de quién subía o bajaba la escalera. A todas horas del día y de la noche, oíamos ruido de llaves y de calabozos que se abrían o cerraban.

El "cicerone" Karlousha era letón. El golpe de Estado bolchevique le había sorprendido en Petersburgo, donde poseía un almacén de maquinaria agrícola. Durante el comunismo militar arrojó los rigores del hambre y las privaciones, pero no quiso abandonar la ciudad. Le retenía en ella el amor a una mujer rusa.

Como las autoridades soviéticas se negaban rotundamente a facilitar a ésta pasaporte de salida, Karlousha tuvo que permanecer en el país. En 1924 pudo, por fin, reunir algún dinero y recibió también unas cantidades de Letonia por intermedio de su consulado. Gracias a la ayuda de unos "guías" consiguió entonces que la mujer amada y un hijito suyo escaparan a Letonia, y se dispuso a seguirles. En su calidad de ciudadano extranjero no creía tropezar con inconvenientes de ningún género.

Sin embargo, cuando realizaba los preparativos del viaje, unos agentes allanaron su casa y encontraron una carta que le enviaba de Riga la mujer por quien había sufrido tanto. Al cabo de numerosos interrogatorios y de un calvario de prisión en prisión, Karlousha terminó por confesar que la carta le había llegado por mediación del consulado de Letonia. En cuanto a la fuga de la mujer, la Cheka sabía ya todo lo necesario al respecto sin necesidad de preguntar a Karlousha.

Cuando le conocí llevaba cinco meses en la cárcel. Le acusaban de espionaje. Su proceso — que fué instruido, ni qué decir tiene, por la Cheka — estaba pendiente de la sentencia de Moscú. Lo más trágico del asunto era que el marido de su amada ocupaba un cargo en la Cheka y negaba a su mujer el divorcio. Karlousha temía un veredicto implacable y al pensar en ello, sufría grandes cri-

sis nerviosas. Se comportaba amable y servicialmente con sus compañeros de celda y todos le profesaban afecto sincero.

Poco antes de la ronda nocturna, hacia las ocho, fuí llamado al corredor, donde me esperaba una de las funcionarias conocidas con el apodo de "remolcadoras" en la jerga carcelaria y que tienen a su cargo la conducción de los detenidos a los interrogatorios, a la oficina del jefe de la prisión, a la cancelería, etc.

Me hizo seguirla hasta el piso inferior, y en respuesta a mis preguntas llenas de inquietud, me dijo bruscamente:

—Guarde usted silencio, ciudadano. Está prohibido hablar. Ya lo verá usted mismo cuando llegue.

Me llevó así a la sala de vistas, y con gran alegría de mi parte encontré en ella a la señora Tch... Un empleado asistió a la entrevista en calidad de testigo silencioso. En términos concisos e indirectos la señora Tch... me dió a entender que al llevarme el paquete de costumbre al hospital y ver que el recibo no estaba firmado por mí, adivinó que me habían trasladado a otra parte y realizó en el acto investigaciones para dar con mi paradero.

Me enteré también de que mi sentencia de deportación a Solovky seguía siendo firme, y de que había sido dispuesto que partiera al día siguiente, miércoles, fecha de salida de los convoyes. El consulado había conseguido del Comisariato de Negocios Extranjeros, el permiso oportuno para que uno de sus empleados pudiera verme durante media hora y me entregase los efectos necesarios al viaje. En vista de que las comunicaciones con Solovky estaban interrumpidas ya por consecuencia de los hielos, me deportarían a Kemi, lugar de la costa del Mar Blanco, que sirve de etapa a los convoyes de Solovky.

Al recibir la noticia quedé anonadado. La señora Tch... me anunció, sin embargo, valiéndose de alusiones prudentes, que había esperanzas de lograr la suspensión de la orden. Un correo especial del consulado estaba ya camino de Moscú, y el ministro de Finlandia se disponía por su parte a hacer cuanto le fuera posible para impedir mi marcha.

Volví a la celda presa de profundo abatimiento y respondí a las preguntas compasivas de mis nuevos camaradas, con una sola palabra. ¡Pero qué elocuente la palabra aquella!

¡Solovky!

Después de la ronda de noche, el vigilante me trajo una

colchoneta de paja. Me apresuré a extenderla en el suelo y a tumbarme en ella con el objeto de librarme de los consuelos y los consejos enérgicos de mis excelentes compañeros, que no conseguían sino irritarme más todavía y no me dejaban concentrarme en mí mismo.

No adivinaba solución alguna a la situación en que me encontraba, ni podía hacer otra cosa que confiar en la suerte y en la habilidad de nuestro ministro.

La jornada empezaba en la cárcel a las siete de la mañana con la distribución de las raciones de pan, que eran llevadas a las celdas por los "obreros" detenidos que realizan voluntariamente los trabajos subalternos. Los "obreros" de nuestra galería ocupaban juntos una misma celda cuya puerta permanecía abierta todo el día.

El reparto del almuerzo y la comida se efectuaba en el corredor, al que iban saliendo por turno los presos de cada celda. Después de recibida la ración de pan, se levantaban las camas, se apilaban las colchonetas y la pieza era barrida y aireada. El recluso de guardia traía luego un perol de agua hirviendo. No nos daban té ni azúcar y había que comprarlos en el almacén de la prisión.

En el centro de la celda, veíanse dos mesas y alrededor unos bancos de tabla. Allí tomábamos el té, comíamos y leíamos los diarios y los libros de la biblioteca. La cárcel databa de fines del siglo último, en tiempos del emperador Alejandro III. Se dice que el Zar en persona realizó una visita de inspección al establecimiento y que entró en un calabozo de los de régimen solitario, y ordenó que le encerraran durante diez minutos. La historia no añade si el soberano se mostró satisfecho de la nueva prisión. Por una cruel ironía del destino, el arquitecto que trazó los planos del edificio y que terminaba plácidamente su vida en Petersburgo, fué detenido en 1924 y murió en uno de los calabozos que él mismo diseñó.

Las anécdotas y chascarrillos que mis compañeros relataban, me daban la impresión de que nos habíamos reunido allí por casualidad con el objeto de pasar unos cuantos días en amena y amistosa plática. Las bromas y las charlas no tenían, sin embargo, otra finalidad que disimular la tensión nerviosa y la trágica angustia de aquellos desgraciados, que no se atrevían a enfrentarse cara a cara con la triste realidad de su suerte y que soslayaban las meditaciones sobre ella. Por lo que a mí toca, me causaba irritación

¿ESTA USTED HERNIADO?



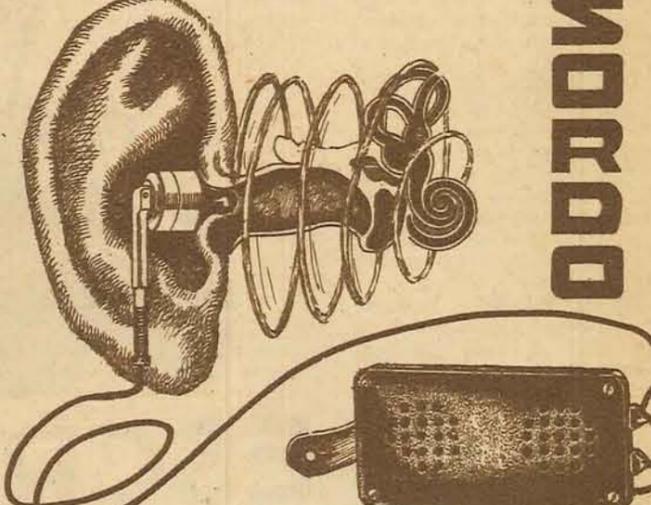
Si Ud. está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas, e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que habrá sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos debe Ud. desear esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras), se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda y endureciendo el tejido muscular al propio tiempo.

No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme.

Escriba sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regalo a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

Fidelo ahora a S. MORASSUT (ESPECIALISTA) ROSARIO (Argentina) SARMIENTO 1584



SORDERO

SIEMENS FONOFOR CON SUS DISTINTOS AURICULARES CAMBIABLES ES EL MEJOR APARATO PARA SU SORDERA

!! ENSAYELO !!

PIDANOS FOLLETOS EXPLICATIVOS o VISITENOS.

M. FABRICAS REUNIDAS DE UTILES SANITARIOS S. A. BUENOS AIRES F. T. RIZZO 5995

Tempo interio en poner el aparato SIEMENS FONOFOR y regulese me vanian folleto explicativo sin ningún compromiso para mí.

NOMBRE _____ CALLE _____ LOCALIDAD _____

EL TORNEO INTERNACIONAL DE CARLSBAD

Por ALEJANDRO ALEKHINE

(Para LA NACION)

PARIS, septiembre de 1929.



ANTO por el número de los participantes — que sobrepasó al de todos los torneos posteriores a la guerra— como por su calidad, el certamen de Carlsbad merecía plenamente atraer hacia él la atención del mundo ajedrecístico.

Y— digámoslo desde ahora —el interés que se le prestó ha recibido, desde el punto de vista deportivo, plena recompensa. En efecto, pocas veces un final de torneo ha sido tan palpitante e indeciso hasta último momento; pocas veces se ha producido el hecho que los tres competidores principales debieran enfrentarse en las últimas rondas y por esa circunstancia produjeran, no fáciles empates, sino luchas movidas que, al fin de cuentas, decidieron el torneo.

En cuanto a la calidad de la producción de estos tres personajes principales (Niemzowitsch, Spielmann, Capablanca), un examen— aunque fuera superficial— de las mejores partidas de cada uno de ellos, es suficiente para persuadir a los menos perspicaces que esta vez la victoria correspondió al que realmente, por su juego, la había merecido.

Niemzowitsch, que logró vencer a la mayoría de sus principales competidores (Spielmann, Vidmar, Euwe, Bogoljuboff) en un estilo tan profundo como ingenioso y sin dejarse influenciar ni por el "start" desconcertante de Spielmann ni por la facilidad aparente con la cual Capablanca, en la mitad del torneo, masacró a todos los "outsiders"; Nimzowitsch— repito— que esta vez estaba firmemente decidido a demostrar al mundo ajedrecístico que él también— tanto o tal vez más que muchos otros— era capaz de salir vencedor en una lucha internacio-

nal de primera importancia, realizó su proyecto en brillante forma y por ese hecho se colocó en la primera fila de los aspirantes al título mundial. En comparación con su éxito, el de los dos siguientes, aunque apreciables en conjunto, son menos valiosos. Spielmann, por ejemplo, que— no sin la ayuda de "dama fortuna"— llegó a la décima rueda con él, para estos torneos, extraordinario score de 8 ganadas, 2 tablas y ninguna pérdida, y que aventajaba a sus próximos rivales por dos puntos, perdió, repentinamente y sin razón aparente, la fiscalización de sí mismo y su producción se resintió inmediatamente. En las últimas once partidas sólo totalizó el 50 ojo de los puntos posibles, y si no hubiera ganado a Capablanca en la penúltima rueda del certamen, habría llegado tercero...

Pero si el final del torneo constituyó una desilusión para el gran maestro de Munich, lo fué aún más para el ex campeón cubano, proclamado una vez más, tanto por el comité del torneo como por la prensa

internacional, como el grande e infalible favorito de esta prue-



M. Niemzowitsch, campeón de ajedrez de Dinamarca y ganador en el reciente torneo de Carlsbad

ba. Esta decepción es tanto más palpable, ya que no se puede decir que Capablanca haya es-

tado en Carlsbad, particularmente, en mala forma o que haya sido mal tratado por la suerte. En realidad fué más bien, lo contrario, pues por una parte la casualidad — que le permitió salir sano y salvo de varias posiciones netamente perdidas (como contra Thomaš o Euwe)— lo favoreció, y, por otra, las partidas que ganó contra "die menores" demuestran una técnica de explotación de la ventaja adquirida por error del contrario, que muy pocos maestros son capaces de igualar.

Peró, en cambio, ¡qué pobre en imaginación fué su juego contra los adversarios (y fueron los mejores) que no cometieron manifiestos errores de apertura que se prestasen a explotación inmediata! En esos casos, la táctica de simplificación de Capablanca lo llevó, o bien a un desastre (Spielmann, Euwe), o bien a posiciones equívocas donde debió considerarse feliz al hacer tablas (Rubinstein, Niemzowitsch, Vidmar).

En resumen, una producción de gran maestro, es cierto, pe-

ro ciertamente no de un semi-dios y por otra parte— como ya lo hemos dicho— netamente inferior a la de Niemzowitsch.

¿Qué decir de los otros ganadores de premios? Vidmar y Euwe no obtuvieron el resultado que ellos esperaban y, sobre todo, el que esperaban sus compatriotas cuya imaginación se manifestó un poco sobreexcitada, sin lugar a dudas, en las prensas locales, a veces desprovistas de objetividad.

En cambio Becker, compartiendo con ellos el quinto puesto, obtuvo un éxito que no esperaba probablemente ni él mismo; estimado esta vez por debajo de sus valores por sus adversarios, tendrá una taraja mucho más difícil en la próxima ocasión.

El juego de Bogoljuboff, trastornado por preocupaciones de organización relativas al próximo match por el campeonato del mundo, fué— hay que convenir en ello— inferior y sin relación alguna con su verdadera fuerza. No dudo, a pesar de ello, que en la lucha por el título sabrá mostrar su verdadera garra, la garra del tigre, pues el ejemplo del pasado demuestra que el gran maestro ucraniano ha sido más pèilgròso precisamente en las ocasiones (Moscu, Kissingen) en que menos se esperaba.

Por último, uno de los concurrentes que tuvo un éxito de curiosidad fué la campeona Vera Menchik, cuya calidad de juego fué netamente superior al mediocre resultado obtenido.

No dudamos que en pocos años llegará a ocupar un puesto muy honorable entre la guardia de los maestros internacionales.

En Carlsbad batió en forma impecable a Becker y Sämisch, y estuvo muy cerca de vencer a Euwe, Gilg, Vidmar, Treybal y Spielmann.

tanto ruido y tantas parlerías. Esperaba oír de un momento a otro la orden de llamada: "¡Ciudadano Cederholm, saque usted su equipaje!"

Y lo que más me espantaba no era el hecho mismo de que me enviaran a Solovky. Lo terrible, lo absurdo era el pensar en que ni aun después de haber sido condenado sin proceso público y de haber sufrido tan cruelmente, podía salvarme el gobierno de mi patria. Hacíase humillante saberse a la merced absoluta de la Cheka.

En aquella segunda tarde que pasé en la celda, hacia las siete, un ingeniero y un sacerdote de aspecto físico lamentable, fueron llamados "con equipajes" para unirse al convoy de Solovky. Esperé mi turno con el corazón oprimido, pero me tranquilicé al llegar la noche. Se veía que mis amigos me habían salvado una vez más.

Y los días continuaron ensartándose, monótonos. Trabé conocimiento bien pronto con mis

compañeros de celda y con los de las vecinas. Eramos llevados al patio todas las mañanas y paseábamos en el recinto enverjado del centro por grupos compuestos de los reclusos de unas cuantas celdas. Estos reclusos pertenecían a todas las clases sociales y representaban a todas las profesiones liberales, pero lo que más había entre ellos eran militares, abogados, eclesiásticos, ingenieros y funcionarios del antiguo régimen. Los comerciantes abundaban menos, y su permanencia en nuestra cárcel no se prolongaba. Apenas terminaba la instrucción del proceso, les trasladaban a otras prisiones mientras recaía sentencia. Ningún preso estaba por regla general mucho tiempo en las celdas comunes, porque no se encerraba en ellas más que a los que se encontraban pendientes de veredicto. Existían cuatro finales posibles: la muerte, Siberia, Solovky y la libertad.

Las sentencias de muerte llegaban de Moscú los jueves. Hacia las once de la noche se advertía en las galerías gran agitación y oíanse los pasos de una guardia de vigilantes, reforzada. Los condenados eran sacados uno tras otro al corredor, pero hasta llegar a la cancellería no les participaban la nueva fatídica. En la cancellería les ponían grillos, les cargaban en un camión enorme y les llevaban al polígono de tiro o a la calle Gorochovaya, donde se les fusilaban en la "cámara de cemento". El camión se detenía siempre debajo de las ventanas de nuestra celda, y desde ellas se podía ver a las víctimas encadenadas y tumbadas una encima de otra en los anaqueles de tablas del vehículo.

Algunos jueves venían a la vez cuatro camiones y hacían después otro viaje para llevarse un nuevo lote de condenados. No recuerdo más que un jueves en que no hubiera transporte de reos, y ello nos pareció tan extraño, que nadie acertó a comprenderlo. A la mañana siguiente circuló en el patio durante el paseo el rumor de que

en lo sucesivo no sería aplicada la pena de muerte más que por consecuencia de condenas judiciales.

Pero los optimistas se convencieron de su ingenuidad no más tarde que el jueves inmediato. Los fusilamientos adquirieron proporciones terribles, y en tres jueves seguidos fueron sacadas de nuestra cárcel de ciento cincuenta a doscientas personas cada vez. Una de aquellas noches siniestras, un vigilante perdió la razón y descargó su revólver sobre un retrato de Lenin.

Los jueves eran días espantosos. Desde las primeras horas de la mañana los presos de las celdas comunes vagaban de un lado para otro como locos, porque pesaba sobre todos la amenaza de la muerte. Cuando se acercaban las once de la noche, veíaseles a la luz mortecina de la lámpara, levantarse silenciosamente del camastro, acercarse a la ventana y subir al asiento del servicio sanitario para poder observar, burlando al vigilante, si el camión no había llegado todavía. Por lo demás, cuando el automóvil se detenía ante la prisión, oíamos siempre el ruido de sus motores.

Una vez que todos los condenados habían sido llevados al piso inferior y que la agitación en la galería iba calmándose, los detenidos se aproximaban sin riesgo a una de las puertas enrejadas de la celda. Echándose en el suelo y acercando el rostro a los barrotes, se podía ver a través del orificio de la plancha del montacargas, lo que ocurría en el segundo piso junto a la cancellería. Una noche imité a mis compañeros y atisé la escena. A lo largo de mi vida he sido testigo y actor de muchos episodios durísimos. Baste decir que asistí en dos ocasiones a motines de la tripulación a bordo de navios, y que tomé parte en dos expediciones de represalias con motivo de los desórdenes revolucionarios de 1905 en Rusia. Poseo un sólido sistema nervioso, pero lo que ví y escuché a través de aquella plancha de hie-

rrero, me heló de espanto la sangre. Los chekistas separaban a viva fuerza las mandíbulas a aquellas pobres víctimas enca-

denadas, y les introducían en la boca unas pelotas de caucho del tamaño de una mandarina.

(Continuad)

"BEL PAESE"
Nutritivo Digestivo
Pídalo a su proveedor.
Representante:
J. SICCARDI
Ayacucho 30
U. T. 47 (Cuyo 4237)
Distribuidores en Montevideo:
VIAPIANA Y FERNÁNDEZ
Mercado del Fuerte

Hoy — más que nunca — usted debe tonificarse —

Lo exige la vida moderna con sus extraordinarias actividades — era de deportes y desgastes...

Y, hoy, — más que nunca — Kola Cardinette desempeñará su universalmente consagrada misión de reponer energías, enriquecer la sangre y tranquilizar los nervios.

Empiece usted a tomarlo. Es el tónico que más recetan los médicos del mundo entero. Su sabor es muy agradable.

Tonifica y Sustenta.

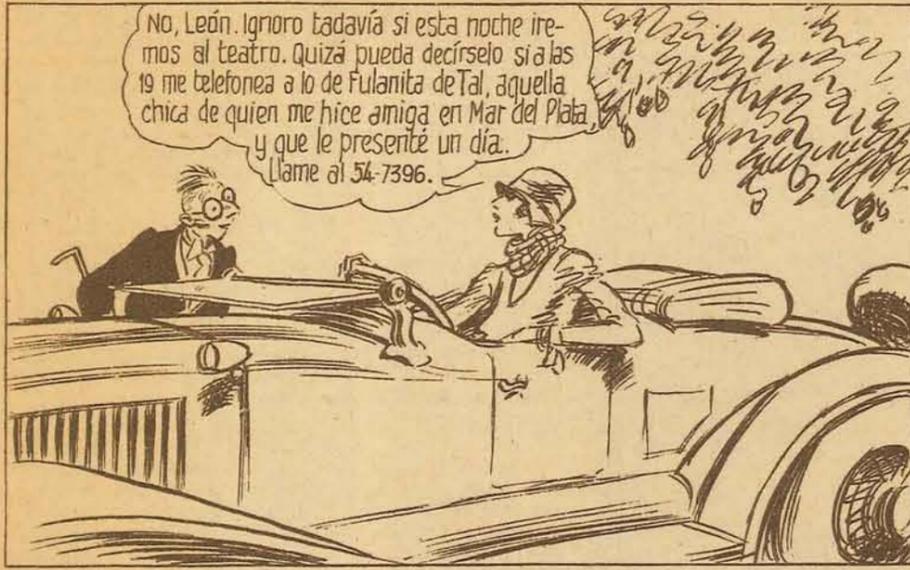
Kola Cardinette
The Palisade Mfg. Co. Yonkers - New York - E. U. A.

BETTY

Por C.A.Voight

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

UN CASO DE MALA MEMORIA



El Rasgo Supremo de Distinción de HELENA RUBINSTEIN son sus Maravillosos Cosméticos

CREADOS por una verdadera artista en su especialidad, a la vez que experimentada mujer de ciencia, los cosméticos de Helena Rubinstein son indiscutiblemente los más finos del mundo—y los más seductores.

Helena Rubinstein ha perfeccionado el único lápiz indeleble que realmente preserva la suavidad de pétalo y humedad natural de los labios.

Toques de Belleza Valaze.

Hay una base Valaze para polvos, polvos, rouge y lápiz para los labios para cada clase de cutis y en todos los matices.

Bases Valaze para Polvos.

Loción Snow Valaze. (Loción de Nieve).

Loción de Belleza en forma de polvos líquidos, que se adhiere firmemente y de la cual basta una ligera aplicación para dar a la cara una exquisita suavidad de color. La loción Snow Valaze se ofrece en matices Blanco, Rachel y Crema. Una leve aplicación de Polvos Valaze después de esta loción da al cutis una transparencia exquisita.

Crema de Lirios Valaze.

Hace adherir el rouge y los polvos. Da al cutis un matiz blanco delicadísimo y sienta perfectamente, tanto de noche como de día.

Emblanquecedor Valaze.

Embellecedor instantáneo que da una blancura deslumbrante a las manos, los brazos, el cuello y los hombros. El emblanquecedor Valaze se adhiere al cutis hasta que se lava. No se desprende cuando roza con el traje de un caballero al bailar.

Polvos Valaze.

Polvos Valaze Compleción (para cutis normales o aceitosos).

Sutilmente perfumados, adhesivos y especialmente preparados de modo que permiten la evaporación de la humedad, evitando así el brillo. En matices Rachel, Blanco, Crema, Natural, Morisco y Rubor (nuevo).



HELENA RUBINSTEIN

Polvos Valaze Novena (para cutis secos y sensibles).

Estos polvos preparados con base de Crema Valaze Pasteurizada, no solamente embellecen, sino que se adhieren de manera excepcional. En los mismos delicados matices que los Polvos Valaze Compleción.

Rouges Compactos Valaze.

Rouge Geranio (nuevo).

Matiz vivo, propio para el día, especialmente adecuado para las rubias. Muy halagador, de noche, para rubias y morochas.

Rouge Frambuesa.

Irresistible, inimitable y primoroso para todos los cutis. Sólo hay un rouge frambuesa legítimo: el Rouge Frambuesa de Helena Rubinstein.

Hojas de Rosas Molidas.

Matiz exquisitamente suave, ideal para las damas que prefieren un rouge muy sutil.

Rouge-en-creme Valaze (Rouge Geranio, Rouge Frambuesa, Brunette).

Adhesivo. Impermeable. En elegantísima cajita plateada, con espejo. Fina y primorosa como un guardapelo.

Para los Ojos.

Muchas mujeres dejan de ser realmente bellas, porque sus ojos, "espejos del alma", no están bien delineados por las pestañas y las cejas.

Negro Persa Valaze para los ojos (Castaño y Negro).

Lo mejor que se prepara; no se borra ni quiebra las pestañas como muchas otras preparaciones ordinarias similares, sino que da a las pestañas más ralas y escasas el lustre y el aspecto de un desarrollo natural, abundante y sedoso.

Lápiz Valaze para las Cejas (Negro, Castaño y Azul).

Acentúa la belleza de las cejas, haciendo resaltar el encanto de los ojos en contraste con su delineación bien marcada.

Pomada Valaze para obscurecer y hacer crecer las pestañas.

Favorece el crecimiento de las cejas y las pestañas a la vez que intensifica su color.

Shadow (Sombra) Valaze para los ojos. (Negra, Castaña, Azul).

Intensifica el color de los ojos y acentúa su belleza.

PARÍS

Helena Rubinstein

LONDRES

NEW YORK

BUENOS AIRES EXCLUSIVAMENTE EN

CASA TOW

GALERIA GÜEMES

FLORIDA
159 al 171

Este cupón significa Nueva Belleza para usted

N. D.

Mme. HELENA RUBINSTEIN

CASA TOW - GALERIA GÜEMES

Sírvase enviarme gratis su folleto "Tres Pasos a la Belleza", y también instrucciones para el cuidado de mi cutis, que es:

Grasiento Seco Barros
Normal Arrugado Flácido

Nombre

Dirección

Una señora nos decía:

“La espuma del
jabón DUC es suave
y acariciadora”.

Y así es, no más.

La finura de su pasta y el
equilibrio perfecto de sus
componentes — materias olei-
cas, olorosas, etc. — hacen del
jabón DUC un elemento in-
sustituible para el cuidado
del cutis.

Enjabonarse con su espuma
untosa y delicada es tanto
como recibir la más suave
de las caricias.

Perfumeria
Dubarry

FUNDADA EN 1903



~ 70 centavos la pastilla ~